



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

**DIPLOMACIA VIAJERA ESTADUNIDENSE DE 1841- 1844.  
ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN TORNO A LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA OTREDAD.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA**

**P R E S E N T A**

**CECILIA ABRIL VÁZQUEZ GUERRERO**

**DIRECTOR DRA. ANA ROSA SUÁREZ ARGUELLO**

Ciudad de México

Julio 2016

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



*A mis padres y al resto de mi familia.*

*A mis amigos y compañeros.*

*A mis profesores.*



## Índice:

<b>Introducción .....</b>	<b>Pág. 1</b>
<b>Capítulo I. La despedida o el lugar de origen.....</b>	<b>Pág. 6</b>
1.1 El sur de Estados Unidos en la década de 1840.....	Pág.6
1.2 El segundo sistema de partidos:la ideología general de los miembros del partido whig.....	Pág. 12
1.3 Expansionismo e hispanofobia.....	Pág. 16
1.4 Las corrientes culturales que influyeron en los diarios de viaje de la primera mitad del siglo XIX.....	Pág. 18
<b>Capítulo II. Los viajeros.....</b>	<b>Pág. 25</b>
2.1 Inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos.....	Pág. 27
2.2 Waddy Thompson, ministro en México 1842-1844.....	Pág. 33
2.3 Brantz Mayer, secretario de la legación estadounidense en México en 1841.....	Pág. 40
2.4 Albert M. Gilliam, cónsul en San Francisco.....	Pág. 44
<b>Capítulo III. La llegada y los lugares de la literatura de viaje.....</b>	<b>Pág. 49</b>
3.1 La herencia española y el devenir de México.....	Pág. 49
3.2 Los lugares de la literatura de viaje.....	Pág. 71
3.2.1 De Veracruz a la ciudad de México. La naturaleza a los ojos del viajero.....	Pág. 71
3.2.2 La ciudad de México.....	Pág. 79
3.3 Temáticas ligadas al romanticismo ilustrado: el individuo y la historia.....	Pág. 88
3.3.1 Ideas sobre el individuo.....	Pág. 89
3.3.2 Esbozos históricos.....	Pág. 100
<b>Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 112</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>Pág. 117</b>

## Introducción

El objeto de estudio de esta investigación son los relatos de viaje de varios diplomáticos estadounidenses de la administración de John Tyler, de 1841 a 1844. Waddy Thompson, Brantz Mayer y Albert M. Gilliam visitaron México como parte de una misión diplomática que se caracterizó por las crecientes reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses, la independencia de Texas y los deseos de adquirir territorio mexicano. Los autores escogidos, pertenecieron al partido whig y eran originarios del sur. Al escribir sus impresiones sobre México desarrollaron una imagen de contraposición que les aportó elementos de identidad.

Waddy Thompson era de Carolina del Sur y miembro del partido *whig*, ministro plenipotenciario de 1842 a 1844 cuyas descripciones fueron impresas hacia 1846 en Nueva York. Brantz Mayer fue un *whig* y unionista nacido en Baltimore, secretario de la comisión de reclamaciones México-estadunidense en 1841, quien como resultado de su viaje publicaría el libro *México lo que fue y lo que es* en 1843, con dos ediciones más en 1846 y 1847<sup>1</sup>; Por último, el virginiano Albert M. Gilliam, obtuvo el puesto de cónsul en San Francisco de 1843 a 1844 y su diario se publicó en 1847.

Los libros de viaje fueron muy importantes como forma de divulgación del conocimiento sobre México durante la primera mitad del siglo XIX, siendo el resultado de una primera oleada de visitantes extranjeros, los cuales, hasta ese momento, habían tenido vedadas las puertas de los territorios hispanoamericanos.<sup>2</sup> La configuración en el extranjero de una imagen de este país y de sus habitantes se generalizó y amplió con ellos, especialmente con el *Ensayo* de Alejandro de Humboldt.<sup>3</sup> La proyección de estas descripciones en Europa y otros países resultaba importante ya que podía alejar o atraer la inversión extranjera, el reconocimiento del país como nación independiente, las invasiones

---

<sup>1</sup> Vid. Mayer, *México*, 1953.

<sup>2</sup> Vid. Ortega, *México*, 1955.

<sup>3</sup> Vid. Humboldt, *Ensayo*, 2004.

territoriales o la firma de tratados comerciales, todos elementos de gran relevancia para una nación recientemente independizada.

La literatura de viajes ha sido abordada por Juan A. Ortega y Medina, quien llamó la atención sobre este tipo de relatos y su utilidad como fuente histórica. Sus obras son una referencia obligada para quien estudia el tema. En su estudio *México en la conciencia anglosajona* analizó los relatos de viajeros estadounidenses y británicos con la premisa de que todos ellos debían su particular enfoque a lo que llamó una cosmovisión anglosajona y protestante,<sup>4</sup> la cual contrastaba con la realidad hispánica y católica de México.

Posteriormente, José Enrique Covarrubias analizaría a otro tipo de viajero: el inmigrante, aquél que pasa en el extranjero una estancia considerablemente más larga que los diplomáticos o comerciantes, tiempo que les ayudó a tratar diversos temas con más profundidad. Propone en su obra *Visión extranjera de México 1840-1867* que la mirada de estos autores es distinta y particularmente más abierta en virtud del tiempo que tuvieron para adaptarse al lugar que visitaban. Además, acierta en el señalamiento de una raíz que podría llamarse sociológica dentro de sus textos.<sup>5</sup>

Margarita Pierinni escribió un estudio introductorio al relato de Isidore Löwenstern,<sup>6</sup> en el que se ocupa de construir un marco teórico para señalar los tópicos principales que atienden los viajeros. De esta manera describe el género y sus características, señalando también la influencia de la Ilustración en su transformación en un enfoque más científico. Disecciona el texto en partes que corresponden a las etapas de viaje para poder abarcarlo desde el estructuralismo. Llamó a esta introducción: *Viajar para des-conocer*, aludiendo a la carga cultural con la cual observaban la realidad americana.

Ottmar Ette hizo también una propuesta metodológica desde la perspectiva literaria en su libro *Literatura de Viaje*.<sup>7</sup> Ésta consiste en diseccionar el texto en

---

<sup>4</sup> Vid. Ortega, *Reforma*, 1999, Pág. 141.

<sup>5</sup> Covarrubias explica que el sesgo proto sociológico de estos diarios se debe a la influencia de las ideas del barón Montesquieu acerca del estudio de la sociedad y sus formas de organización. Vid. Covarrubias, *Visión extranjera*, 1998.

<sup>6</sup> Pierini, *Viajar*, 1990.

<sup>7</sup> Ette, *Literatura*, 2001.

categorías estructurales que permitan un análisis del discurso desde los lugares dónde se construyó, los movimientos hermenéuticos que contiene y las partes de la travesía que aborda. De tal manera, se puede llegar al análisis de los procesos de entendimiento de la otredad, es decir, cómo se construye el imaginario y se utilizan recursos propios para explicar lo desconocido.

Otro texto, fue de gran utilidad para definir la perspectiva de este trabajo. Se trata de “Imaginar la patria en la distancia. Cuatro viajeros mexicanos en Estados Unidos a fines de la primera república federal” de Ana Rosa Suárez Argüello,<sup>8</sup> que se acerca a la literatura de viaje como vía de construcción de identidad en contraposición con la representación de la otredad. Aunque la autora trata a los viajeros mexicanos y no a los estadounidenses me ayudó a aclarar el objetivo principal de esta investigación.

Los trabajos que hasta ahora se han mencionado son de carácter general e intentan introducirnos al gran material que nos ofrece el género de viaje y a las formas en que podría abordarse. Otros son los que se dedican a temas específicos, desde la perspectiva de que este género es una excelente fuente para estudiar aspectos de la vida en el siglo XIX, como bien señaló Ortega y Medina, tenemos, por ejemplo, la obra de Manuel Ferrer Muñoz, *La imagen de México*, acerca de la representación de los indios dentro del modelo de la república,<sup>9</sup> las tesis de Julieta Izcarulli Martínez López sobre la Semana Santa,<sup>10</sup> de Rodolfo Ramírez en torno a la identidad nacional,<sup>11</sup> de Laura Galván sobre la comida,<sup>12</sup> de Jorge Pérez de la Mora que es un acercamiento a la vivienda y la alimentación,<sup>13</sup> de Roberto Romero que señala las descripciones de Palenque<sup>14</sup> o de Karla Morales que llama la atención hacia la representación de Chiapas.<sup>15</sup>

El actual estudio propone ahondar en el análisis del discurso viajero utilizando las herramientas enunciadas por estos autores, pero también contribuir, mediante

---

<sup>8</sup> Vid. en Giron, *Construcción*, 2008.

<sup>9</sup> Ferrer, *Imagen*, 2002.

<sup>10</sup> Vid., Izcarulli, *Semana*, 2008.

<sup>11</sup> Ramírez, “mirada”, 2010.

<sup>12</sup> Galván, “Comida”, 2009.

<sup>13</sup> Pérez, “México”, 1998.

<sup>14</sup> Romero, “Palenque”, 1996.

<sup>15</sup> Morales, “Viajes”, 2006.

el señalamiento de las sutiles diferencias entre los discursos de cada uno para enfatizar la relatividad de las categorías sin perder de vista el esquema general. Por esto, no se pretende generalizarlos en una sola tradición viajera sino mostrar lo que cada uno elaboró desde su experiencia.

La hipótesis que guía este trabajo es la de que los diplomáticos *whigs* que se abordan, autores de diarios de viaje, esbozaron una imagen de México condicionada por la situación diplomática entre ambas naciones y por el temor a la influencia inglesa en el continente americano. En efecto, las formas que adoptaron sus relatos y el sentido de su narración debieron mucho a su contexto, a la tradición protestante y liberal, pero también estuvieron influenciadas por las ideas ilustradas y románticas de la época, así como por el desarrollo del nacionalismo estadounidense. Por último, debe tomarse en cuenta que estos elementos no determinan completamente al sujeto pues cada uno los utilizó de acuerdo con sus propias intenciones. Tales diferencias se encuentran en la manera en que cada uno utilizó las herramientas discursivas para relatar su visita a México, dependiendo de a quién dirigían sus textos, de qué estado de la Unión Americana eran originarios o a qué lecturas habían tenido acceso. De manera que, fuese o no su intención, sus impresiones sirvieron como fundamento para la construcción de un elemento de contraste que exaltaba la superioridad de su país.<sup>16</sup>

Como resultado de este planteamiento, considero que los relatos de viaje de los tres autores que abordo, deja ver no sólo su visión de México sino también su particular concepción de lo estadounidense, ya que, al hacer una representación de la otredad, construyeron una imagen de lo propio.

Finalmente, pretendo demostrar la complejidad y riqueza de la literatura de viajes como fuente histórica y, además, recrear el escenario de las tempranas relaciones entre México y Estados Unidos. Para alcanzar todo lo anterior, se dividió el trabajo en tres secciones: la primera aborda el contexto histórico y literario estadounidense y sureño que les brindó referencias compartidas; en el segundo se trata la situación de las relaciones diplomáticas en la que visitaron nuestro país y las motivos de su viaje, además de hacer una somera biografía que

---

<sup>16</sup> Vid. Haynes, *Unfinished*, 2010.

aporta datos para identificar las razones entre sus pequeñas diferencias de opinión. En el tercero, se realiza un análisis temático, en el cual se abordan las influencias que utilizaron para construir un discurso de identidad frente a Inglaterra y México.



# Capítulo I

## La despedida o el lugar de origen

Desde la perspectiva de la crítica literaria, los diarios de viaje se dividen en tres partes: la despedida, la llegada y el regreso. Cada uno de estos *momentos* permiten entender la confrontación con la otredad. *La despedida* remite al lugar de origen del viajero y, por lo tanto, a las referencias y preconcepciones que lleva consigo cuando decide partir a tierras lejanas. *La llegada* hace alusión a la confrontación directa con la otredad y la puesta en funcionamiento de mecanismos de interpretación y apropiación. *El regreso*, por último, es el momento en el que el viajero hace el recuento de lo que fue su visita y puede reinterpretar su propia realidad con base en la experiencia adquirida.<sup>1</sup>

Este apartado está dirigido a explorar el primero de los lugares de la literatura de viajes, con el fin de entender el contexto común y la experiencia particular de los autores. A través de la construcción del contexto sureño en la década de 1840, de la crisis del segundo sistema de partidos en el mismo período y de las corrientes literarias predominantes, se intentará establecer conexiones entre los diarios de viaje y el escenario histórico y particular de los viajeros a los que se dedicará este trabajo: Brantz Mayer, Waddy Thompson y Albert M. Gillian, los tres oriundos del sur de Estados Unidos y cuyos relatos fueron producto de las visitas diplomáticas que hicieron a México en la década de 1840 como representantes del gobierno del presidente John Tyler.

### 1.1 El sur de Estados Unidos en la década de 1840.

Después de la guerra contra Inglaterra en 1812, los estadounidenses experimentaron en carne y hueso la expansión del capitalismo. Este hecho no puede ser retratado con grandes ciudades o fábricas, como lo haríamos en términos contemporáneos, sino con una gran apertura comercial y el desarrollo de novedosas formas de comunicación, factores que trajeron consigo una serie de

---

<sup>1</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 38.

cambios que desafiaron el modelo jeffersoniano del republicanismo, basado en una sociedad de pequeños propietarios rurales, y estuvieron acompañados por preocupaciones en torno a la moral, el bien común, la virtud y los buenos sentimientos.<sup>2</sup>

De manera que el ideal jeffersoniano comenzó a difuminarse.<sup>3</sup> Los agricultores que vivían de una economía de autosubsistencia empezaron a sufrir la presión del crecimiento de la población, viéndose forzados a adoptar nuevas técnicas de cultivo con el fin de ser incorporados a las exigencias del mercado, al tiempo que trataban de no perder su autonomía. Para esto tuvieron que dejar la agricultura de autoconsumo y cultivar productos para las ciudades o la exportación. Sin embargo, el riesgo al que se enfrentaban era la pérdida de sus tierras debido a las deudas, las cuales contraían para poder transitar a una agricultura de monocultivo. Por otra parte, aquellos que se rehusaban a las transformaciones se veían orillados a aceptarlas ante la imposibilidad de llevar a cabo formas tradicionales de intercambio, como el trueque. Sin embargo, aun en esta situación, es difícil marcar un límite entre la economía comercial y la de autosuficiencia, pues en algunos pequeños pueblos donde se estaban desarrollando las nuevas relaciones económicas se aceptaban todavía las formas de pago locales.<sup>4</sup>

Por su parte, el sur vivía condiciones distintas a las del norte debido a que la producción de tabaco, algodón y azúcar propició la existencia de grandes plantaciones basadas en mano de obra esclava. Sus tierras fueron muy productivas, aunque hubo granjeros que se mantuvieron en la agricultura de

---

<sup>2</sup> Esas preocupaciones se vieron expresadas hacia 1815 en el llamado “segundo gran despertar”, en el que el sentimiento protestante influyó en la concepción de un gobierno que tenía que cumplir con un fin sacro y, al mismo tiempo, perfeccionarse. Los grupos evangélicos se esforzaron por predicar la Biblia y aliviar la situación de los que se encontraban en la marginación (como los sordos, los ciegos, los enfermos mentales, etcétera). Puede decirse que pretendían salvar a las víctimas del cambio social y regular el comportamiento desde una posición paternalista. Los grupos que participaron en este renacimiento religioso eran muy diversos: bautistas, metodistas, presbiterianos, congregacionalistas y cuáqueros, cada uno con sus propios métodos y metas. Ninguno se oponía a la ola de modernización, más bien se consideraba que este proceso ayudaría a la propagación del Evangelio y que la autorregulación del comportamiento ofrecería un alivio a la nueva sociedad secularizada. Estas aspiraciones eran influenciadas por la filosofía ilustrada y el llamado “sentido común” de Adam Smith. *Vid. Mintz, Moralists*, 1995, Pág. XVII.

<sup>3</sup> Foner, *New*, 1997, Pág. 65.

<sup>4</sup> Watson, *Liberty*, 1990, Pág.28.

autosuficiencia y enfrentaron problemas parecidos a los de los pequeños propietarios del norte.<sup>5</sup>

La apertura de tierras en Alabama y Mississippi, con suelos más apropiados para el cultivo del algodón, favoreció la especulación de tierras y la expansión de la esclavitud. Las nuevas tecnologías, como la máquina despepitadora de algodón, volvieron más aprovechable este cultivo e incrementaron la productividad. Asimismo, los propietarios de las grandes plantaciones tuvieron una constante relación de intercambio de efectivo y comercio con los puertos del norte, vinculación que coadyuvó a desarrollar una fuerte simbiosis entre ambas regiones.<sup>6</sup>

Dentro de esta sociedad existió un grupo social de gran peso: los dueños de plantaciones, quienes podían costearse artículos de lujo y tenían gran influencia en la política estadounidense, estaban unidos por los mismos intereses y por su posición como propietarios de esclavos.<sup>7</sup> Eran parte de una amplia clase alta nacional que concentraba la riqueza, cuya posición social les otorgaba un estilo de vida exclusivo y el acceso a una buena educación. Todo esto se hacía evidente cuando lograban ocupar puestos de importancia dentro de la política. Por estas razones, otros hombres sureños, aquellos que contaban con un buen trabajo o una profesión, aspiraban a volverse dueños de plantaciones.<sup>8</sup>

También en esta región había una naciente clase media parecida a la del norte y el medio oeste, sobre todo en poblaciones cuya economía estaba basada en actividades comerciales, a diferencia del resto del sur que era predominantemente agrícola.<sup>9</sup> Este grupo social, compuesto por profesionistas, productores, pequeños propietarios y clérigos, apareció mucho antes de la revolución del mercado y los transportes, no siguió un proceso lineal pero repuntó al fortalecerse las relaciones entre regiones. La fuerte influencia cultural del norte contribuyó a que entre clase media sureña se propagaran novedosas nociones económicas y se fomentara una cultura del progreso, a través de las cuales se buscaba reproducir el esquema

---

<sup>5</sup> Kolchin, *American*, 1995, Pág. 110.

<sup>6</sup> Watson, *Liberty*, 1990, Pág. 24.

<sup>7</sup> Walker, *What*, 2009, Pág. 61.

<sup>8</sup> *EUA*, 1988, Pág. 345.

<sup>9</sup> Clark, *Social*, 2006, Pág. 201.

industrial del norte. Las diferencias de opiniones en estos aspectos con los campesinos y los dueños de plantaciones les aportó una conciencia de sí mismo como grupo social y empezaron a demandar reformas según sus intereses.<sup>10</sup> En suma, la clase media sureña tenía gran conciencia de su posición en la pirámide social y trataba de ascender en ella, pero el acaparamiento de la riqueza por parte de la minoría acaudalada provocó que su crecimiento se estancara.<sup>11</sup>

Ahora bien, no hay que dejar de lado la importancia que tuvo el algodón para lograr la revolución industrial, lo que colocó a la región en una situación prominente por ser el principal productor. Su economía, basada casi completamente en la agricultura y, sobre todo, la importancia de las grandes plantaciones dentro de ese sistema y la defensa de su autonomía, entre otras razones, hicieron posible la aparición de una ideología que defendió el proyecto esclavista. Personajes importantes de ese tiempo señalaron la situación particular de la región, como por ejemplo el político sureño James Henry Hammond quien exaltó su fuerza y autonomía económica. Asimismo, las condiciones fueron favorables para este modo de vida, pues el “boom” que tuvo lugar en la producción del algodón durante las primeras décadas del siglo XIX abrió oportunidades para los pequeños propietarios y aportó ganancias para la compra de esclavos.<sup>12</sup>

El proyecto sureño fue apoyado por algunas religiones, como el cristianismo evangélico, cuyos seguidores ayudaron a integrar la región. Gracias a ellos empezaron a construirse comunidades donde solo habían existido algunos asentamientos, se introdujeron códigos morales en las zonas rurales y fomentaron la disciplina y el respeto por la autoridad. No obstante, el evangelismo delegaba lo económico al libre juego del mercado para desmarcarse de ello y no confrontarse con el sistema esclavista, pues a pesar de sus logros seguía teniendo una influencia limitada.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Wells, *Origins*, 2005, Pág. 68.

<sup>11</sup> *EUA*, Vol. 8, 1988, Pág. 347.

<sup>12</sup> Ford, *Origins*, 1988, Pág. 12.

<sup>13</sup> *Ibid.* Pág. 37.

La característica única del sur fue la defensa radical de la esclavitud como modo de vida.<sup>14</sup> Este elemento ayudó a desarrollar una élite que defendía sus intereses y la construcción de una cultura política que se enfrentó a los grupos abolicionistas. El primer conflicto sobre la esclavitud se arreglaría temporalmente con el compromiso de 1820<sup>15</sup> pero los problemas siguieron apareciendo, como el conflicto por la nulificación en Carolina del Sur en 1832,<sup>16</sup> durante el cual se rechazó la imposición de la llamada “tarifa de la abominación”. Las condiciones desfavorables en el precio del algodón en ese período hicieron que los surcarolinianos culparan entonces a la política federal argumentando que sólo beneficiaba a los manufactureros del norte, argumentaron que estaban peleando en defensa de la autonomía estatal y por el derecho de los estados sureños para elegir el sistema que más les conviniera, con lo cual se reforzó la defensa de la esclavitud.<sup>17</sup>

Si bien, hacia mediados de siglo, hubo quienes sostuvieron que no existía un conflicto entre el norte y el sur, como el político James Chesnut, quien llegó a afirmar que se daba un apoyo mutuo.<sup>18</sup> En efecto, este regionalismo, no excluía sentimientos nacionales, pues lo local fue la base de esas lealtades y compromisos. Se compartían metas (el republicanismo) y experiencias (la revolución de independencia), sin embargo, el sur vio que sus intereses no coincidían con el resto de la Unión e incluso que estaban siendo amenazados.

El norte y el sur se diferenciaban en general por su opinión sobre la esclavitud. Para los sureños, ésta llegó a representar una cuestión ideológica, un tipo de economía, un estilo de vida y una patrón de relaciones raciales, todo lo cual los llevaría a pensar que constituían una nación aparte.<sup>19</sup> Desarrolló lo que ha sido llamado “nacionalismo sureño”, cuyos componentes eran: la apropiación de

---

<sup>14</sup> *Ibid.* Pág. 100.

<sup>15</sup> También llamado “compromiso de Missouri”, fue un pacto entre esclavistas y abolicionista para la regulación de la esclavitud en los territorios occidentales, con el propósito de mantener el equilibrio.

<sup>16</sup> Walker, *What*, Pág. 160 James Tallmadge propuso que Missouri fuera aceptado como estado sólo si se prohibía la esclavitud en su territorio, lo que resultó en una gran oposición. Finalmente se acordó fijar un límite o línea que permitiera la esclavitud en los territorios del sur.

<sup>17</sup> Jones, *Limits*, 1986, Pág. 142.

<sup>18</sup> McCardell, *Idea*, 1979, Pág. 21.

<sup>19</sup> *Ibid.* Pág. 4.

valores nacionales, defensa de la esclavitud, deseo de mantener un estilo de vida con base en una economía autosuficiente, surgimiento y difusión de una literatura distintiva, construcción de un nacionalismo religioso más intenso, convencimiento del beneficio del expansionismo hacia el Sur y el Oeste. Este último elemento causó conflictos con la Unión y lo persuadió de que el norte se oponía a su proyecto y seguridad, aumentando el sentimiento regional.<sup>20</sup>

Según John McCardell, la modernidad para el sur tenía un significado diferente que para el norte, se le veía como una salvaje competencia donde cada hombre era un enemigo. Se consideraba que en ella imperaba la avaricia y el ajetreo y que probablemente esto llevaba al anarquismo, abolicionismo y a la asexualidad de las mujeres. La mayoría de los sureños pensaba que, sin el sur, el norte se vería envuelto en una guerra de clases. Fue por eso que durante ese período representó el conservadurismo, la jerarquía y el orden. La esclavitud era para ellos un sistema que garantizaba derechos recíprocos, que hacía posible una comunidad cooperativa donde el amo se responsabilizaba de sus esclavos y éstos confiaban plenamente en él. A diferencia del norte, donde solo se encontraban un individualismo y egoísmo rampantes y las industrias mataban de hambre a sus trabajadores casi “esclavos”, en el sur se les consideraba parte de la familia. Se argumentaba que no todos buscaban la libertad, que los castigos los hacían mejores, como a los niños, y que prevenía la mezcla de razas.<sup>21</sup>

Estudios como el de Joyce E. Chaplin, *An anxious pursuit*, muestran que desde finales del siglo XVIII y principios del XIX la modernidad fue considerada a la vez ventajosa y problemática. El sur compartía esa idea, tratando de alcanzar el progreso a través de la innovación dentro de la agricultura. Chaplin afirma que esta preocupación reflejaba cómo los sureños aceptaban las teorías modernas sobre el desarrollo económico, como la manipulación de información y recursos para lograr extraer más riqueza de la naturaleza, pero también la inquietud que

---

<sup>20</sup> *ibid.* Pág. 7.

<sup>21</sup> *ibid.* Pág. 15 McCardell reconstruye la mentalidad de los sureños a través de un diálogo con varias fuentes de la época.

despertaron en ellos tales cambios.<sup>22</sup> Este tipo de investigaciones han matizado la concepción del sur como tradicional.

En el panorama nacional, las dos grandes elites, la del norte y el oeste compuesta por banqueros y comerciantes y la del sur formada por dueños de plantaciones y de esclavos, construyeron modelos de concebir el crecimiento económico, pero en ambos casos obstaculizaron el desarrollo de las clases media y baja. Ahora bien, aunque la generalización nos ayuda a sintetizar la situación económica y social, las regiones tienen sus particularidades.<sup>23</sup> Ciudades del sur como Baltimore, con una vida más cercana al comercio, tenían un parecido con las ciudades del norte.

Éstas son, a grandes rasgos, las circunstancias que se vivían en el sur de Estados Unidos. La primera mitad del siglo XIX fue una era de grandes transformaciones por lo que sólo se pretendía esbozar lo que nos parece importante para entender la circunstancia del viajero y el lugar de escritura de los discursos que se produjeron.

## **1.2 El segundo sistema de partidos: la ideología general de los miembros del partido *whig*.**

El desarrollo económico de Estados Unidos a partir de estos cambios y circunstancias fue sostenido aunque interrumpido. La prosperidad y la contracción se alternaron. Al aumento de la producción y los precios, la atracción de las inversiones extranjeras, los préstamos y la compra-venta de propiedades, seguían los tiempos de crisis, en los que la sobreproducción y la excesiva especulación producían el colapso de las empresas, los salarios y la inestabilidad política.<sup>24</sup>

Las transformaciones económicas y sociales fueron también vistas como origen de la corrupción, ya que afectaban a la pequeña propiedad, considerada como la base de la ciudadanía y de las instituciones democráticas. Se presentó, de cualquier manera, un sentimiento generalizado de desigualdad, sobre todo

---

<sup>22</sup> Chaplin, *Anxious*, 1996, Pág. 4.

<sup>23</sup> Clark, *Social*, 2006, Págs. 205-206.

<sup>24</sup> Suárez, *Maine*, 1994, Pág. 17.



respecto a la participación política. Temas directamente relacionados con el mejoramiento material y los subsidios estatales en infraestructura estuvieron vinculados con el problema de la inestabilidad monetaria y es que la mayoría utilizaba papel moneda impreso por distintas instituciones bancarias privadas, las cuales buscaban su reconocimiento a través de una carta de incorporación otorgada por la legislatura estatal, que limitaba la responsabilidad de cada inversionista al contraer deudas. Con todo, las *incorporaciones* bancarias eran pocas y, más bien, habían sido diseñadas para apoyar a las compañías ferroviarias o de canales que podrían representar un beneficio público, pero la corrupción dentro del sistema estatal propició que los beneficiados fueran los grandes capitalistas y no las empresas de interés público.<sup>25</sup>

Todos estos cambios confrontaron el orgullo estadounidense por su gobierno republicano, presuntamente sustentado en la igualdad y la libertad, conceptos que, se pensaba, debían ser defendidos del abuso del poder y sólo podían ser ejercidos si se vivía con virtud. Fue en estos elementos donde se situó la base del pensamiento político dominante: el republicanism, desde el cual se proclamaba que el poder soberano emanaba del pueblo y se ejercía a través de los representantes que éste elegía. De ahí que, a partir de la presidencia de Andrew Jackson, la legitimidad de los dirigentes políticos estuviera basada en ser elegidos por el “hombre común”.<sup>26</sup> Esta idea favoreció una mayor participación política de los ciudadanos en todos los niveles.<sup>27</sup>

Como consecuencia de las desavenencias políticas ante los cambios económicos y la posición del Estado frente a ellos surgió el llamado segundo sistema bipartidista estadounidense.<sup>28</sup> Este empezó a gestarse durante las elecciones de 1828, en las que surgirían dos nuevas posiciones del pensamiento republicano: el partido Demócrata y el partido *whig*. Ambos compartieron objetivos, tales como permitir el desarrollo del capitalismo, construir una república liberal

---

<sup>25</sup> Watson, *Liberty*, 1999, Pág. 24.

<sup>26</sup> Suárez, *Maine*, 1994, Pág. 20.

<sup>27</sup> Walker, *What*, 2009, Pág. 582.

<sup>28</sup> Vid. Holt, *Political*, 1992, Pág. 32.



democrática y generar oportunidades iguales para todos. Sin embargo, las peleas y disensiones fueron una constante entre y dentro de ellos.<sup>29</sup>

El partido Demócrata no era un grupo homogéneo y al inicio estuvo compuesto por personas unidas por el deseo de ganar las elecciones para Jackson en 1828.<sup>30</sup> Surgió del grupo de *los viejos republicanos* o *puristas*, los cuales mostraban una clara preocupación hacia la falta de una ideología clara dentro del republicanism y por la disolución de los valores jeffersonianos. Concebían como base de la libertad la propiedad de bienes productivos dentro de una república de agricultores y artesanos independientes. Daban más peso a la autonomía individual económica y cultural frente al peligro de lo que consideraban un sector improductivo (como los banqueros, abogados, comerciantes, especuladores), el cual se enriquecía a costa del trabajo ajeno. En cuanto al papel del gobierno, los demócratas pensaban que éste no tenía por qué tener una injerencia directa en los asuntos económicos, pero sí ofrecer las mismas oportunidades a todos los ciudadanos. Sostenían que si el Estado intervenía en el libre mercado generaría monopolios y solo beneficiaría a los ricos y poderosos; en cambio, si dejaba que la economía siguiera su curso natural, progresaría por sí misma. Fue por eso muy importante, dentro de su agenda política, la defensa de los llamados derechos estatales frente al gobierno federal, el apego estricto a la Constitución y el respeto a la autonomía de los gobiernos locales.<sup>31</sup>

En contraparte, el partido *whig* se empezó a formar durante el gobierno de Andrew Jackson (1829-1837) y derivaba de las divisiones internas del republicanism jeffersoniano. Algunos políticos demócratas los llamaban federalistas disfrazados.<sup>32</sup> Tenía un ideario político que se sustentaba en la teoría de un gobierno con un ejecutivo que debía actuar sólo como administrador y llevar a cabo solo la voluntad del poder legislativo. Si bien se consideraba que la base de la libertad se encontraba en el derecho individual a tomar decisiones, aprovechar oportunidades y triunfar según los propios méritos, esto no debía

---

<sup>29</sup> Suárez, "demócratas", 1994, Pág. 190.

<sup>30</sup> Reichley, *Life*, 1992, Pág. 87.

<sup>31</sup> Suárez, *Maine*, 1994, Pág. 21.

<sup>32</sup> Holt, *Rise*, 2003, Pág. 3.

transformarse en deseos egoístas, sino que implicaba ayudar a los demás.<sup>33</sup> En lo económico adoptaron la propuesta de Henry Clay, basada en altos aranceles, formación de un mercado nacional, instauración de un banco que proveyera de una moneda corriente y segura, desarrollo de infraestructura con capital federal y la distribución de rentas de tierra entre los estados para que ellos realicen sus propias mejoras.<sup>34</sup> Para ellos, el sistema de mercado era un campo que debía ofrecer oportunidades a todos y en el que no existían conflictos entre los grupos. Defendieron un gobierno paternalista que alentara el progreso en todos los niveles e incluyera a todos en un sistema bancario y de crédito. Concedían al Estado la capacidad de controlar las secuelas de los cambios económicos, por ejemplo al imponer aranceles que protegieran a la industria. Asimismo, este grupo identificaba la democracia con la idea del voto como un privilegio más que como un derecho y, como consecuencia, proclamaba la existencia de una elite ilustrada y piadosa que guiaría al pueblo hacia el bien común.<sup>35</sup>

En virtud de este entramado ideológico, los *whigs* proponían una interpretación amplia de la Constitución e incluso aceptaban una mayor influencia de la religión dentro del Estado, con el fin de que sirviera como supervisora moral. En este mismo campo, apoyaban causas como la temperancia y el establecimiento de escuelas gratuitas, lo que les granjeó el apoyo de algunos grupos evangélicos.<sup>36</sup>

En cuanto a la composición social de los partidos, aquellos que simpatizaban con el partido Demócrata eran generalmente agricultores, artesanos y asalariados, que concebían al nuevo mercado como el origen de los males sociales. También recibían el apoyo de los inmigrantes alemanes e irlandeses. En cambio, los

---

<sup>33</sup> En 1832, el partido Demócrata perdería a varios de sus seguidores sureños a raíz de la restauración por Jackson de los altos aranceles, lo que provocó un conflicto directo con el estado de Carolina del Sur. Al actuar en contra de los derechos estatales, el ejecutivo desató la formación de partidos que rompieron con los demócratas y defendían la autonomía de las entidades. Por ejemplo, John Berrien fundó los Bolters en Georgia, facción que se volvería parte del partido Whig. Otra razón para la ruptura fue la guerra contra los bancos que lidió el presidente Jackson, a raíz de lo que parecía un conflicto personal con el ala conservadora de los demócratas que también se sumaría al partido Whig. Se incorporaría también el partido Anti-masón, nacido de la aversión hacia los grupos masónicos. En suma, el partido whig estuvo compuesto por diversas coaliciones, muchas de las cuales tenían distintos intereses. Reichley, *Life*, 1992, Pág. 97.

<sup>34</sup> Holt, *Rise*, 2003, Pág. 2.

<sup>35</sup> Suárez, *Maine*, 1994, Pág. 22.

<sup>36</sup> Holt, *Political*, 1992, Pág. 50. Reichley, *Life*, 1992, Pág. 60.

seguidores del partido *whig* pertenecían, en su mayoría, a la clase media urbana y a los agricultores que se beneficiaron del nuevo sistema mercantil. Esto no quiere decir que fuesen grupos homogéneos o representaran los dos extremos de la realidad social, sino que más bien eran producto de dos reacciones frente a los cambios económicos.

### 1.3 Expansionismo e hispanofobia.

A raíz de la independencia de Texas, el problema de la esclavitud se planteó en la agenda política y se generó un enfrentamiento entre los partidos Demócrata y Whig, que se manifestaría abiertamente en las elecciones de 1844 pero que tiene sus raíces a principios del siglo XIX. Los demócratas se pronunciaron entonces en pro del expansionismo a través de su candidato James K. Polk, quien en su campaña electoral propuso la anexión de Texas y la “recuperación” de Oregón. Su plan reflejaba las aspiraciones nacionales, encaminadas hacia el expansionismo, que fue expresado en el discurso del Destino Manifiesto. Este discurso ha sido definido como una declaración más del naciente nacionalismo profético estadounidense de principios del siglo XIX, el cual se alimentó de la fe protestante y del liberalismo, transformándose en una justificación de la hegemonía blanca anglo-sajona y en una estructura emocional que diferenciaba a Estados Unidos de Europa al otorgarle una misión sagrada y secular.

El discurso expansionista como designio nacional fue retratado en una frase que utilizó el editor demócrata de la *United States Democratic Review*, John O’Sullivan, en 1845 para significar la misión de su país como la “expansión en el continente designada por la providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican anualmente”.<sup>37</sup>

Ahora bien, el tema de debate entre los partidos no giraba en torno al expansionismo, sino a las formas que éste debía tomar: pacífico o violento. A diferencia de los demócratas, los *whigs* consideraban inmoral la obtención de un territorio mediante la guerra porque ésta dividiría a la nación y porque el dominio

---

<sup>37</sup> Sullivan, “Anexation” en *United States Democratic Review*, July-August 1845, Pág. 7.

del continente debía derivar del desarrollo mercantil. Para tal objetivo tenían que perfeccionarse las instituciones y la autoridad del Estado ceñirse a planear y dirigir, además de dar ejemplo de los verdaderos principios. Los que se identificaron con esta ideología opinaban que el expansionismo violento tendría repercusiones nefastas, como la pérdida de población o la depresión del valor de las propiedades.<sup>38</sup>

Por el contrario, aquellos que apoyaban el uso de la fuerza creían que las tierras que se adquirieran ayudarían a dispersar a la creciente población, previniendo además los males de las ciudades industriales. Otros factores también ayudaron a la política expansionista demócrata, como el miedo a la intervención británica. Sin embargo, la obtención de más territorio sería uno de los factores que causarían el desequilibrio regional que llevaría a la guerra civil. Finalmente, el expansionismo agresivo que empezó con la anexión de Texas demostró que el poder ejecutivo podía ejercer un amplio rango de planeación y manipulación, ya que solo tuvo que ofrecer al Congreso y al público en general un conveniente proyecto a futuro para obtener su aprobación.<sup>39</sup>

Cabe aquí señalar que el nacionalismo expansionista estadounidense estuvo ligado profundamente a un sentimiento anti-hispánico surgido en Europa desde el siglo XVI. La llamada “leyenda negra” nació del miedo, la envidia y el odio de muchos europeos ante el poderío económico, político y militar que caracterizó al imperio español durante ese período. La pelea por territorios en el nuevo mundo incrementó las fricciones en el viejo mundo por lo que este discurso que difamaba a ciertos individuos, instituciones políticas y acciones españolas resultó útil.<sup>40</sup>

Como base argumentativa se usaron principios que denostaban la irracionalidad y el salvajismo que se atribuían al pueblo hispano, esto último ejemplificado con historias sobre la conquista de América y la represión de los protestantes en los Países Bajos. En contraposición, se exacerbaba el humanitarismo isabelino de Inglaterra y la disparidad entre la colonización hispana y la anglosajona. Producto de un hondo desconocimiento de la historia española, se publicaron numerosos

---

<sup>38</sup> Suárez, “demócratas”, 1994, Pág. 197.

<sup>39</sup> Stephanson, *Manifest*, 1996, Pág. 63.

<sup>40</sup> Powell, *Tree*, s.a., Pág. 10.

panfletos y obras literarias que difundían el estereotipo del español holgazán, ambicioso, traicionero, fanático, cruel y tirano.<sup>41</sup>

Derivado de estos factores, se inventó una imagen de los habitantes americanos, puesto que hasta principios del siglo XIX no podía entrarse en las colonias. El referente más socorrido fue el de la metrópoli española y sus habitantes, pues se consideró que si ésta administraba los territorios de ultramar, significaba que sus hijos americanos heredarían todos sus rasgos. El mismo sentimiento anti-hispánico se experimentó en las colonias inglesas y, más tarde, en Estados Unidos, sirvió también como un justificante del expansionismo, la supremacía anglosajona y la misión providencial del país.

#### **1.4 Las corrientes culturales que influyeron en los diarios de viaje de la primera mitad del siglo XIX.**

La apertura comercial y política de las antiguas colonias españolas atrajo un caudal de visitantes que, hasta ese momento, no había podido llegar a ellas, con lo que se generó lo que Ortega y Medina ha llamado “el segundo gran descubrimiento”.<sup>42</sup> Quienes pisaron los antiguos territorios de España relataron sus experiencias en un formato de cartas, diarios o notas, lo cual no era algo novedoso ya que desde Heródoto hasta Humboldt habían sido recursos muy utilizados, pero sí se diferenciaban en cuanto a la influencia de dos grandes corrientes del pensamiento occidental: la Ilustración y el Romanticismo.

El *talante* romántico-ilustrado de los viajeros permeó y moldeó la forma en que representaron la realidad mexicana.<sup>43</sup> La Ilustración<sup>44</sup> se relacionó con la

---

<sup>41</sup> Entre los más famosos relatos anti hispánicos está el de Don Carlos, anónimo, basado en la muerte del heredero de Felipe II, en el que se representa al español como holgazán, pendenciero y traicionero, *Ibid.* Pág. 66. Además del libro de Jan Læet de 1630 llamado *History of the new world* y el de Thomas Gage *The english-America*, donde se retrataba la conquista como un acto de crueldad. *Ibid.* Pág. 98.

<sup>42</sup> Ortega, *México*, 1955, Pág. 10.

<sup>43</sup> Aranguren se refiere a *talante* como el elemento que condiciona la visión del mundo. Es una condición anímica preracional que se alimenta de tradición, fe y una firme concepción de vida. El sujeto la transforma en actitud cuando la ordena y le otorga sentido. Aranguren, *Catolicismo*, 1998, Pág. 16.

<sup>44</sup> Corpus filosófico que se extendió por toda Europa y, de diferentes maneras, llegó a América. Empezó hacia 1650 con la llamada ilustración radical, considerada el sustento de lo que comúnmente se conoce como Ilustración. Sus principales exponentes fueron René Descartes, Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, John Locke, Francis Bacon, Pierre Bayle y Gottfried Leibniz. Las discusiones filosóficas concentradas en las esferas

necesidad del uso de la razón como forma de alcanzar la felicidad. En el viejo continente, se le otorgó gran importancia al conocimiento científico, aquél que seguía un método riguroso y cuya información era utilizada para la formación de un pensamiento crítico, el cual servía para fomentar la discusión y el replanteamiento de problemas de orden político, económico y social.<sup>45</sup> El resultado de este proceso fue un mayor acceso a ideas y conceptos, sobre todo en Europa y entre la clase media y alta.<sup>46</sup> Esta revolución intelectual, que se separaba de lo que hasta ese momento había sido el soporte de la sociedad occidental: fe, tradición y autoridad, cuestionaba todo a la luz de la razón filosófica. Algunos de sus planteamientos principales rondaron en torno a la secularización del poder político, la negación de la procedencia divina de instituciones y textos, la persecución individual de la felicidad, entre otros.

En Estados Unidos esta filosofía llegó y se vinculó profundamente con el protestantismo, aunque pareciera que los principios en los que se sustentaba excluyesen a aquellos hombres que buscaban explicaciones en revelaciones o tradiciones. No obstante, muchos estadounidenses protestantes creían que si el hombre entendía el mundo podría hacerlo fructífero para llevar a cabo sus aspiraciones y que con el uso de la razón podía llevarse una vida más decorosa y construir mejores sociedades. En 1835 Francis Wayland, educador y economista estadounidense, afirmaba en su obra *The elements of moral science* que “la razón nos ayuda a entender nuestra relación con Dios y con el prójimo y a trazar planes de acción para discernir nuestras obligaciones.”<sup>47</sup> Los ilustrados estadounidenses coincidían en que la revelación religiosa no podía establecer verdades diferentes

---

cortesanas repercutieron con el tiempo en el resto de la sociedad. A finales del siglo XVIII, otra ilustración, denominada moderada, popularizó los conceptos desarrollados por los pensadores arriba mencionados, uniéndola a la aspiración de derribar la ignorancia y la superstición. Vid. Israel, *La ilustración*, 2012, Pág. xxxi. La base ideológica de la Ilustración era el rechazo a la idea del pecado original, a través de lo cual se proclamaba que la razón era el medio para lograr la perfectibilidad y no la divinidad; no se repudiaban totalmente las creencias religiosas, sólo se atacaba su pretensión de verdad que obstaculizaba la generación de conocimientos. Vid. Cassirer, *Filosofía*, 1975, pp.

<sup>45</sup> La base ideológica de la Ilustración era el rechazo de la idea del pecado original, a través de lo cual se proclamaba que la razón era el medio para lograr la perfectibilidad y no la divinidad, no se repudiaban totalmente las creencias religiosas, sólo se atacaba la pretensión de verdad de éstas pues obstaculizaba la generación de conocimientos. Vid. Cassirer, *Filosofía*, 1975, pp y Chartier, *Espacio*, 1995, pág. 104.

<sup>46</sup> Mosse, *Cultura*, 1997, Pág. 61.

<sup>47</sup> Citado en Perry, *Intellectual*, 1989, pág. 207.

a las del raciocinio, pero sí complementarlas, mientras que los protestantes veían en ello múltiples posibilidades para el mejoramiento personal.<sup>48</sup>

Por otra parte, es importante advertir que la principal influencia ilustrada en Estados Unidos no fue la inglesa, sino la escocesa. También llamada ilustración didáctica, esta corriente fue asimilada en la cultura de principios del siglo XIX a través de tres principios: confianza en los valores morales, certidumbre en el progreso y reconocimiento de la utilidad e importancia de la cultura en la sociedad, sobre todo de la literatura.<sup>49</sup> Estos elementos fueron inculcados desde las escuelas, sobre todo a través de la ciencia crítica y una formación literaria que se concentraba en la retórica, la discusión, el lenguaje y la lógica. Dentro de los libros de cabecera de los estudiantes se encontraban clásicos ilustrados como las obras de David Hume, John Locke, Algernon Sidney y del barón de Montesquieu, además de textos provenientes del romanticismo alemán. Sin embargo, los estadounidenses pusieron a prueba las ideas de esos autores al trasladarlas a su realidad, sobre todo en cuanto a conceptos políticos nacidos de la revolución francesa y su continuidad en el continente americano.<sup>50</sup>

En un sentido amplio, en Europa y Estados Unidos, la ilustración alimentó la necesidad de informarse y cultivarse en distintas áreas del conocimiento humano a través de la publicación de obras como la *Enciclopedia* (1751 y 1772). Esto también influyó en la aparición un nuevo tipo de literatura, aquella que incorporaba datos científicos en el relato. Igualmente pesaron en ella: el socialismo romántico<sup>51</sup> y el positivismo. A través de esta llamada “literatura científica”, denominada así por Pere Sunyer, se intentó vulgarizar el conocimiento y vincularlo con la formación de un nuevo hombre.<sup>52</sup> Dentro de este género de divulgación, se renovó el uso de los diarios de viaje, también impulsados por la

---

<sup>48</sup> May, *Enlightenment*, 1979, Pág. XIV.

<sup>49</sup> *Ibid.* Pág. 358.

<sup>50</sup> O'Brien, *Conjectures*, 2004, Pág. 793.

<sup>51</sup> El socialismo romántico fue una corriente que puso énfasis en la ciencia y la industria como elementos que guiarían al hombre hacia un porvenir de felicidad y armonía, a través del progreso material y moral. El positivismo condujo a una nueva visión del mundo, en la que la razón era el único principio válido.

<sup>52</sup> *Vid.* Pere Sunyer, “Literatura”, 1988, Pág. 37.



apertura de los países hispanoamericanos después de los procesos de independencia y por la transformación de los transportes. Sin embargo, con todas estas posibilidades, el privilegio de visitar nuevos territorios y atravesar grandes distancias resultaba costoso y arriesgado. De ahí que, para la mayoría, la mejor manera de trasladarse y conocer otros lugares fuera la lectura de los relatos de sus contemporáneos.<sup>53</sup>

El auge de la literatura de viaje se dio poco después de la ya mencionada aparición del *Ensayo* del barón de Humboldt, en el cual podemos encontrar la expresión del espíritu ilustrado de la época:

Llegué a México por el mar del sur en marzo de 1803, y he residido en este vasto reino por espacio de un año. Como había hecho ya antes varias investigaciones en la provincia de Caracas, en las orillas del río Orinoco y del río Negro, en la Nueva Granada, en Quito y en las costas de Perú, a donde había ido para observar en el hemisferio austral el mercurio sobre el sol, el día 9 de noviembre de 1802, me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilización de la Nueva España respecto de las partes de la América meridional que acababa de recorrer. Este contraste me excitaba a un mismo tiempo a estudiar muy particularmente la estadística del reino de México y a investigar las causas que más han influido en los progresos de la población y de la industria nacional.<sup>54</sup>

Es sabido que las ideas ilustradas confluyeron, junto con otros factores, para hacer posible la Revolución Francesa. Pero los cambios que sucedieron a ésta tuvieron diversas consecuencias, como la formación de la Santa Alianza para restaurar el antiguo régimen. Igualmente surgió, a partir de un sentimiento de desencanto, una corriente artística: el Romanticismo, que mantuvo algunos elementos ideológicos de la Ilustración, aunque también concluyó que “la revolución había sido un fracaso y esta desilusión universal anhelaba su sublimación”.<sup>55</sup>

En Estados Unidos esta corriente tuvo también gran influencia, pero de características distintas, pues se reconocía que las ideas de la revolución estaban

---

<sup>53</sup> Perry, *Intellectual*, 1989, Pág. 238.

<sup>54</sup> Humboldt, *Ensayo*, 2004, Pág. 1.

<sup>55</sup> Brunn, *Europa*, 1964, Pág. 40. Los orígenes del Romanticismo se encontraban en Alemania, donde el crecimiento en el número de los lectores, el florecimiento de la cultura y la ocupación napoleónica hicieron que el terreno fuera fértil para su desarrollo. Tuvo claros vínculos religiosos con el Pietismo, el clasicismo y el movimiento artístico *Sturm und drang*.



presentes en la república estadounidense.<sup>56</sup> Su impacto se dio gracias a la popularidad de las novelas europeas, las cuales se volvieron un medio para escapar del temperamento “antipoético” y frío que suprimía los sentimientos.<sup>57</sup> No obstante, en los diarios de viaje de los autores estadounidenses podemos encontrar características generales atribuidas al romanticismo europeo y transmitidas por contacto con la literatura.

La primera característica que del romanticismo se nota en los diarios de viaje estadounidenses es el aparente rechazo de la sociedad industrial, razón por la cual pueden encontrarse descripciones de paisajes exóticos y naturales que parecen contraponerse con el crecimiento acelerado de las urbes. El escritor estadounidense Washington Irving expresa su anhelo por el pasado y lugares lejanos en este pasaje de sus *Cuentos de la Alhambra*:

Las amenas incidencias que matizaron el camino se pierden ante el espectáculo que ofrece la región más montañosa de España, y que comprende el antiguo reino de Granada, último baluarte de los creyentes de Mahoma. En un elevado cerro, cerca de la ciudad, se ha construido la antigua fortaleza rodeada de gruesas murallas y con capacidad para albergar una guarnición de cuarenta mil guerreros. Dentro de ese recinto se levantaba la residencia de los reyes: el palacio de la Alhambra. Su nombre deriva del término Aljamra, la roja, porque la primitiva fortaleza llamábase Cala-al-hamra, es decir, castillo o fortaleza roja.<sup>58</sup>

La segunda característica derivada de la literatura romántica, que se halla en los diarios de viaje estadounidense, fue la exaltación del yo. Quienes lo practicaban consideraban importante su experiencia, sólo por el hecho de ser vivida por ellos. Margarita Pierinni explica que a través de la figura del yo experimentaban y contemplaban el mundo, de manera que éste sólo existía porque era percibido por ellos. De ahí se deriva la importancia que se dio a los sentimientos personales: “La misma naturaleza se metamorfosea de acuerdo con los ojos y el corazón de quien la contempla: palpita con ellos, se transforma siguiendo los sentimientos del hombre que la busca como confidente y refugio”.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> May, *Enlightenment*, 1979, Pág. 337.

<sup>57</sup> Perry, *Intellectual*, 1989, Pág. 228.

<sup>58</sup> Irving, *Cuentos*, 2002, Pág. 3.

<sup>59</sup> Pierini, *Viajar*, 1990, Pág. 48.

Una tercera peculiaridad del género que se trasladó a los diarios fue la recuperación del folclore y las costumbres del pueblo, lo cual puede verse reflejado en las descripciones detalladas de tradiciones y modos de vida populares que abundan en los diarios de viaje.<sup>60</sup> La literatura de viajes y las novelas costumbristas habían surgido ante la ausencia de un relato histórico que se ocupara de esos temas pues, en ese momento, era más habitual que la historiografía se hiciera cargo de los grandes personajes y acontecimientos.<sup>61</sup> En este sentido, José Enrique Covarrubias ha señalado que se trata de un elemento que puede ser llamado presociológico porque fomenta el interés por el estudio de las diferentes sociedades y sus características.

Este factor, que conllevaba no sólo la descripción, sino la comparación, dio lugar a una fuerte crítica de los asuntos políticos, económicos y sociales que se retrataban, los cuales no eran siempre compatibles con los valores de los autores. Al mismo tiempo, se exaltaba a la sociedad de pertenencia, de modo que los escritores estadounidenses distinguían su presupuesta modernidad al establecer una otredad etiquetada como obsoleta e inadecuada.<sup>62</sup>

En Estados Unidos aunque ya empezaba a surgir un discurso expansionista, bautizado como *Destino manifiesto* por O'Sullivan en 1845,<sup>63</sup> esto se significó como una labor en nombre de la libertad, valor que frecuentemente se atribuía sólo a la raza anglosajona.<sup>64</sup> Este expansionismo, muy diferente al que pretendían

---

60 Los trabajos de J. G. Herder y los hermanos Grimm le brindaron un tinte nacionalista, al haber llevado a cabo la recuperación de viejos cuentos populares como expresiones únicas de su cultura. *Vid.* Saul, *Cambridge*, 2009, Pág. 21 e Illades, *Nación*, 2005.

61 Florescano, *Función*, 2012, Pág. 253.

62 Tzvetan Todorov ha explicado este fenómeno al referirse al *eurocentrismo*, el cual incluye la creencia en la universalidad de ciertos principios, como la democracia o la civilización. Todorov, *Nosotros*, 1991, Pág. 168 Mary Louise Pratt explica que los diarios de viaje europeos coadyuvaron al surgimiento de un “nuevo orden imperial” en Europa, otorgando a los lectores un lugar dentro de este sistema a través de la lectura. Pratt, *Ojos*, 2010, Pág. 24.

63 Stephanson, *Manifest*, 1995, Pág. XI Anders Stephanson explica este texto como representativo de un nacionalismo profético y universal, el cual se da en todas las épocas en distintas culturas al ponerse en el centro de la historia. Explica que el expansionismo providencial estadounidense se alimentó al inicio de un sentimiento protestante y liberal, transformándose a partir de la época de Woodrow Wilson, para justificar una hegemonía imperial.

64 Holt, *Political*, 1992, pág. 60.

las naciones europeas, estuvo basado en la defensa de América contra las potencias del Viejo Mundo y en la propagación de las ideas republicanas.<sup>65</sup>

En este punto podemos hacer una reflexión. En la década de 1840 tres diplomáticos se dedicaron a escribir y difundir un género que fue utilizado como argumento de la supremacía de la cultura anglosajona sobre la hispánica, en una era donde el sistema bipartidista se encontraba debatiendo el expansionismo. Sin embargo, su comparación iba dirigida a la contrucción de la identidad estadounidense como diferente de Europa y del resto de las naciones americanas. Intentan, de varias maneras, valorar su herencia y señalar su singularidad como una nación moderna.

A mi juicio, el discurso insertado dentro de la literatura de viaje fue resultado del enfrentamiento con una otredad, cuya comprensión suponía un reto cultural. Ésta fue relacionada con la vilipendiada sociedad hispana, fue puesta a prueba y cuestionada por los anglosajones, convertidos en los sujetos del contacto.<sup>66</sup> El encuentro resultaba imposible sin hacer comparaciones, es decir, sólo puede adquirirse el conocimiento del otro a través de lo conocido. El resultado final sería la ineludible exaltación de lo propio, lo que implicó una revaloración. En suma, estos viajeros exaltaron sus valores por encima de los de la otredad mexicana acentuando el dualismo entre modernidad y tradición para construir su identidad como estadounidenses.

---

<sup>65</sup> Stephanson, *Manifest*, 1995, Pág. XII.

<sup>66</sup> Krotz, *La otredad*, 2003, Pág. 13.

## Capítulo II

### Los Viajeros

Durante el período en el que Estados Unidos se incorporaba a un nuevo sistema de mercado que provocaría una serie de drásticas transformaciones sociales y políticas, se hizo posible también su entrada hacia los países hispanoamericanos. Esto se debió a que las guerras de independencia terminaron con el cerco que España había construido alrededor de sus antiguas colonias a raíz del cisma religioso del siglo XVI. La intención de la metrópoli había sido proteger sus territorios de la influencia de ideas consideradas peligrosas, como el protestantismo, la ilustración y el liberalismo.

Respecto a México, la entrada a la Nueva España había también sido vedada por la metrópoli para gran parte del mundo. Para 1821 el nuevo país:

...cual nueva China en miniatura, había derribado por fin sus murallas aislacionistas y había permitido así que los extranjeros amigos, especialmente los anglosajones, pudieran penetrar y recorrer a sus anchas el mundo esotérico y legendario que desde hacía siglos habían inútilmente intentado abordar.<sup>1</sup>

Para aquellos que por fin pudieron traspasar las fronteras impuestas por la corona española, esto significó como un segundo descubrimiento de América, algo parecido a volver sobre los pasos de los primeros conquistadores: “es intentar la rectificación de la labor histórica mediante viejos prejuicios y nuevos valores; es ahondar en las calumnias de la Leyenda Negra; es abogar por la inocencia de los salvajes americanos; y a la vez, es despliegue de intereses.”<sup>2</sup>

Por su parte, los nuevos gobiernos establecidos en México hicieron múltiples concesiones a los extranjeros con el objetivo de ganar su reconocimiento como nación independiente. Se pensó paralelamente que, si se ofrecía una buena imagen a aquellos que llegaban a visitar el país, resultaba probable que se atrajeran inversionistas y eso facilitaría la estabilidad necesaria para frustrar cualquier intento de reconquista por parte de España.

---

<sup>1</sup> Ortega, *México*, 1955, pág. 37.

<sup>2</sup> Glantz, *Viajes*, 1982, Pág. 9.

Esta apertura del gobierno mexicano fue aprovechada por las grandes potencias que buscaban oportunidades para negociar intercambios políticos y económicos:

Todas estas potencias trataron de penetrar en aquellas partes del mundo donde los elementos les eran propicios, y entre estos países se encontraba México, propicio por su atraso económico y, por lo tanto, campo adecuado para inversiones económicas. Empero, este objetivo no fue el único que tuvieron en mente los países desarrollados, ya que a través de sus miras de penetración económica también pensaron en la supremacía política. Debido a ello, el viajero del siglo XIX, que en muchas ocasiones fue fuente de información para su país, se fijó en caminos, inversiones bancarias, proyectos ferroviarios, aspecto social y político de la nación, etc.<sup>3</sup>

Así comenzó la relación de México como nación independiente con el resto del mundo, nexo determinado también por la imagen que el exterior se había construido previamente a través de la lectura de algunos textos que circulaban por entonces. Uno de ellos fue el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* del ilustrado barón Alexander Von Humboldt.<sup>4</sup> Este relevante estudio que el viajero prusiano llevó a cabo alentó e inspiró a los que lo siguieron, quienes lo leían antes de partir hacia México, de modo que muchos de los que después escribieron sus experiencias lo tomaron como ejemplo. También circularon las obras de Hernán Cortés, Francisco Xavier Clavijero, Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante, entre otros, que se constituyeron en las principales referencias.<sup>5</sup>

Finalmente, el contacto entre Estados Unidos y las demás repúblicas americanas incrementó el número de viajeros de ese país a ellas, con la creciente producción de diarios de viaje, y representó una oportunidad para adquirir información acerca de esas regiones. Gracias a estos lazos se sentaron las bases de las relaciones político-económicas del futuro, pero también ayudó a que algunos ciudadanos estadounidenses obtuvieran elementos de diferenciación e identidad mediante la comparación con el otro.

---

<sup>3</sup> Sommer, "Estudio" en Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 13.

<sup>4</sup> *Vid. Supra*, Pág. 18.

<sup>5</sup> *Vid. Ortega, México*, 1995.

## 2.1 Inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos

Una de las principales y más importantes negociaciones políticas y económicas que México llevó a cabo fue la emprendida con Estados Unidos. A pesar de no ser todavía la potencia que llegaría a ser a finales del siglo XIX, estaba interesado en los mercados hispanoamericanos en general y, aunque adoptó una política neutral, trató de evitar que creciera en el continente la influencia europea. Para sus vecinos del sur Estados Unidos representó, al mismo tiempo, una amenaza y una ventaja por razones geopolíticas y comerciales.

Esto no significaba que no hubiera existido anteriormente una interacción de la Nueva España con las trece colonias, al menos de contrabando. Hubo flujo de mercancías desde el siglo XVIII desde puertos como Nueva Orleans, Charleston, Baltimore y Boston. Pero fue después de la independencia mexicana que tales transacciones comerciales se volvieron oficiales y se definieron las rutas y los mecanismos de intercambio. La interacción sería intensa entre el puerto de Veracruz y las ciudades del norte de Estados Unidos, tanto que se estableció un servicio mensual marítimo entre Nueva York y Veracruz que duró de 1827 a 1847. Asimismo, hubo numerosos negocios en la frontera, pero nunca superaron al comercio con Europa.<sup>6</sup>

En 1821, el gobierno de Washington envió a un agente especial para que evaluara la situación del imperio mexicano: Joel R. Poinsett.<sup>7</sup> Por su lado, el gobierno mexicano envió a José Manuel Zozaya como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario a Estados Unidos en 1822.<sup>8</sup>

Después de la caída de Iturbide, Pablo Obregón, representante de la república mexicana, llegó a Washington el 16 de noviembre de 1824, siendo correspondido con la llegada de Poinsett, ahora como primer enviado extraordinario de Estados

---

<sup>6</sup> Las mercancías que se intercambiaban con más frecuencia, por parte de Estados Unidos eran productos europeos, algodón, trigo y manufacturas, mientras que México exportaba metales preciosos, cueros, pieles y madera. Terrazas et. al., *Relaciones*, 2012, Pág. 154-158.

<sup>7</sup> Poinsett, *Notas*, 1973, de la compilación de Iturriaga, *Anecdotario*, 2001. Coincide con la obra de Fuentes, *Poinsett*, 1951 y el artículo de Terrazas, "Poinsett", 1991.

<sup>8</sup> Suárez, "José", 1991, Pág. 163.

Unidos en México, quien entregó credenciales el 14 de mayo de 1825. Sus instrucciones eran bloquear la influencia monárquica encarnada en el ministro inglés Henry George Ward, a fin de promover el sistema democrático; defender la doctrina Monroe impidiendo la intervención europea; adquirir territorio y hacer que el gobierno mexicano desistiera de sus intenciones de anexar Cuba:

El presidente espera confiadamente que el principal movimiento de nuestra parte, el cual trata de obstaculizar los planes de los aliados europeos hacia los gobiernos independientes y que ha acelerado, sin duda, las acciones de reconocimiento por parte de los poderes europeos, en especial de Gran Bretaña, se convierta en una poderosa motivación para nuestros vecinos sureños, especialmente México, para negar favores o privilegios para los estados europeos y que no pueden ser iguales a los que se concedan hacia nosotros.<sup>9</sup>

Los problemas de la frontera fueron un tema recurrente en la relación entre Estados Unidos y México. Aunque los territorios mexicanos colindantes con ella estaban casi deshabitados al final del proceso de emancipación, se mantuvo la línea divisoria trazada en el tratado Onís-Adams en 1821, heredado del período colonial. Las dificultades surgieron porque las provincias del norte, privadas de autonomía por no estar reconocidas como estados, sufrían numerosas dificultades, mientras que para el gobierno mexicano era difícil ejercer sobre ellas verdadera soberanía. Aunado a esta circunstancia, el movimiento estadounidense hacia el Oeste, originado por la presión demográfica, la especulación de tierras y el deseo de expandir el republicanismo, desembocó en un interés creciente y temprano por las tierras texanas. Sin embargo, la relación diplomática entre México y Estados Unidos se caracterizó también por el temor de Washington a la preponderancia inglesa en los asuntos diplomáticos, económicos y políticos en México. En 1825, Poinsett señalaba al secretario de Estado Henry Clay que se menospreciaba a Estados Unidos y sus intenciones territoriales:<sup>10</sup>

Es manifiesto que los ingleses han aprovechando el tiempo y las oportunidades. El presidente y los secretarios de Estado, Hacienda y Asuntos eclesiásticos están de su parte. Nosotros tenemos un grupo

---

<sup>9</sup> Instrucción a J. R. Poinsett, 26 de marzo de 1825, en Bosch, *Documentos*, 1983, Pág. 67.

<sup>10</sup> Bosch, *Historia*, 1961, Pág. 213.



respetable en ambas cámaras y una vasta mayoría del pueblo está a favor de la más estricta unión con Estados Unidos. No se fían de los ingleses.<sup>11</sup>

Por su parte, el entonces ministro británico Lord Palmerston, declaró que Inglaterra no estaba dispuesta a que Texas cayera en manos estadounidenses porque eso significaría mayor influencia de estos en la costa del golfo, pero reiteraba que su país no llevarían a cabo intervención alguna en territorios americanos.<sup>12</sup>

A causa de la intromisión de Poinsett en política interna, el congreso vigente acabó por exigir su salida. De suerte que zarpó en enero de 1830, sin haber logrado trincar el camino de la corona inglesa ni obtener el tratado de límites que le había encomendado su gobierno.<sup>13</sup>

Anthony Butler sucedió a Poinsett en octubre de 1829. Los periódicos y el mismo gobierno mexicano sabían que él también intentaría negociar la compra de territorio y desde el inicio les provocó desconfianza. Sin embargo, el nuevo diplomático era optimista sobre la posibilidad de negociar otro tratado de límites e incluso criticó las acciones de su predecesor para ganar la simpatía de los políticos mexicanos.<sup>14</sup>

Sin embargo, para 1836 numerosos conflictos entre ambas naciones habían agravado los problemas diplomáticos. Las reclamaciones presentadas por Butler por daños causados a sus conciudadanos en los conflictos internos, así como por parte de los colonos en Texas, se volvieron recurrentes. El gobierno mexicano pidió también su salida. La administración estadounidense nombró entonces a un tercer ministro en 1836: Powhatan Ellis.<sup>15</sup>

Las relaciones no mejoraron y el gobierno se Estados Unidos ejerció mayor presión sobre el mexicano. Se ordenó a Ellis que diera a éste un ultimátum: o respondía a las reclamaciones presentadas o devolvería sus credenciales. Ellis acabó por retirarse ante la respuesta de la administración mexicana, la cual

---

<sup>11</sup> Poinsett a Clay 4 de junio de 1825 en Bosch, *Documentos*, 1983, Pág. 63.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Terrazas et. al., *Relaciones*, 2012, Pág. 180.

<sup>14</sup> Bosch, *Documentos*, 1983, Pág. 47.

<sup>15</sup> *Ibid.*, Pág. 49.



declaraba que los afectados debían presentarse en persona y que necesitaba más tiempo para revisar cada caso.<sup>16</sup>

La situación se volvió más difícil con la declaración de independencia de Texas en 1836. México tomaría como una afrenta el reconocimiento de la nueva república por parte de Estados Unidos. Aun así, en 1837, expresó disposición para resolver las reclamaciones. Sin embargo, como rechazó varios casos por falta de pruebas o documentación que avalara los daños sufridos, ambas naciones empezaron a perder la esperanza de llegar a un acuerdo y por eso, en diciembre, concertaron nombrar una comisión de reclamaciones.<sup>17</sup>

Por otro lado, una de las constantes de la relación diplomática entre México y Estados Unidos fue la tensión generada por la influencia inglesa. Hacia la década de 1840, esto se volvió más intenso por el conflicto texano cuando los ministros británicos ofrecieron su ayuda para mediar la situación, aunque en realidad buscaban concretar relaciones comerciales con Texas, que ésta permaneciera independiente y que en ella se aboliera la esclavitud.<sup>18</sup> Los esfuerzos de la corona inglesa fueron evidentes cuando en 1836, ante la posible anexión texana a Estados Unidos, la Cámara de comunes pidió que se ayudara a México a recuperar el territorio y, así, impedir el comercio de esclavos en la zona. Sin embargo, el primer ministro Henry Temple, Lord Palmerston, les aseguró que

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, Págs. 50-51.

<sup>17</sup> Esta comisión se había generado a partir del intento de mejorar las relaciones entre ambos países emprendido durante la presidencia de Anastasio Bustamante, quien consideró pertinente recobrar el contacto con las naciones extranjeras después del largo período de crisis. Sin embargo, el gobierno estadounidense había juzgado insuficiente la respuesta del gobierno mexicano a las reclamaciones de sus conciudadanos. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, México instaría a un arbitraje internacional, el cual fue aceptado por Estados Unidos el 21 de abril de 1838. La comisión de reclamaciones se constituyó ese mismo año y se llevaron a cabo los preparativos para clasificar y eliminar demandas a través de tres principios. Primero, dejar fuera aquellas que sucedieron antes de 1821; segundo, que el gobierno mexicano se hiciera responsable por haber descuidado la seguridad del orden público y, tercero, que se revisarían las demandas que se habían descartado anteriormente. Se nombró como árbitro al rey de Prusia y las juntas se celebrarían en Washington. Desafortunadamente, la convención tuvo que ser retrasada hasta el 11 de abril de 1839. En ella, se definió que Powhatan Ellis fuera quien ratificase los acuerdos en México. También se propuso realizar la convención entre agosto y septiembre de 1841, lo cual se volvió un asunto muy complicado debido a la inestable circunstancia del gobierno de Bustamante. Al llevarse a cabo la comisión algunos asuntos que se plantearon como temas centrales quedaron pendientes, entre ellos la neutralidad de Estados Unidos ante el conflicto texano. Aun así, el acuerdo hecho fue ratificado por el presidente estadounidense el 10 de febrero de 1839. Sepúlveda, “sobre”, 1961, Pág. 138.

<sup>18</sup> González, “anexión”, 1997, Pág. 73.

Estados Unidos no anexaría Texas por decoro.<sup>19</sup> Por su parte, el gobierno estadounidense vió esta posible intervención europea como una amenaza para la paz en el continente.

Los temores estadounidenses fueron azuzados por rumores y amenazas que provenían de las esferas del gobierno texano, sobre todo de grupos pro anexionistas. Incluso, los enviados diplomáticos de la nueva república, creían que era necesaria el reconcimimiento de Inglaterra para lograr que México diera el suyo y dejar el paso libre para la incorporación de Texas a Estados Unidos. No obstante, México se negaría, aunque Inglaterra le propuso que conciedera la independencia a Texas hacia 1840 cuando el anti anexionismo era más fuerte y así impedir el expansionismo estadounidense. La necesidad de Texas por permanecer independiente hizo que buscara ayuda en las potencias, incluso algunos manifestaron sus deseos y esperanzas de crear, con la ayuda inglesa, una nación que compitiera comercialmente con Estados Unidos. Así lo anunciaba el columnista de un diario de Galveston:

Nosotros podemos fechar nuestra existencia como nación a partir del momento del reconocimiento de Inglaterra. Estamos a punto de separarnos para siempre de la tierra de nuestros padres. El reconocimiento inglés de nuestra independencia trae un cercano intercambio comercial con su gente...Pero hemos tornado a romper las ligas que nos ataban a las simpatías, interés y corazones de nuestra vieja patria para siempre. Nos convertiremos en los rivales de los Estados Unidos en la producción de su gran materia prima. Y si nos convrtiéramos en comerciantes seríamos sus rivales en todo; Inglaterra ahondará esta división que le da un nuevo mercado para sus manufacturas y el transporte comercial en Texas y, más que todo eso, dando lugar al surgimiento de una nueva potencia cobijada y protegida por ella.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Citado en Terrazas y Suarés (coord.) *Política*, 1997, Pág. 81.

En 1842, ante las reclamaciones de neutralidad del gobierno mexicano a los Estados Unidos, los ingleses propusieron a este último que declarara estar dispuesto a garantizar su distanciamiento. Sin embargo, el rumor de que un político mexicano había propuesto hipotecar California a los ingleses por un préstamo de 15 millones súcito temor y se creyó que el imperio Británico estaba dispuesto a ayudar a México con la reincorporación de Texas.<sup>21</sup> Los rumores más alarmantes fueron propagados por los enviados diplomáticos texanos como Ashbel Smith Y Duff Green, quienes buscaban presionar al gobierno estadounidense para aceptar la anexión.<sup>22</sup>

Por otro lado, en 1843 el enviado de Washington en Texas, William Murphy, comunicaba que se vivía un ambiente de reticencia creciente hacia Estados Unidos y que existía en el poder lo que llamó un “partido británico”. Esto encendió los temores de muchos en Estados Unidos, había quien creía que Texas, bajo el auspicio de Inglaterra, se convertiría en el paraíso de esclavos fugitivos. El secretario de estado Abel Upshur alertó a su gobierno para que actuara rápido para evitar la influencia europea.<sup>23</sup>

En la correspondencia oficial se pueden encontrar menciones al poderío inglés y las sospechas de posibles intrusiones en asuntos estadounidenses. El secretario de estado Abel Upshur recibió información del ministro en Gran Bretaña, Edward Everett, en 1843 acerca del interés de algunos miembros de la cámara de los lores en la abolición de la esclavitud en Texas para que posteriormente se prohibiera en Estados Unidos.<sup>24</sup> Upshur aseguró a Everett que estas acciones de Inglaterra no serían filantrópicas sino que tenían la intención de abrir nuevos mercados para reanimar las industrias de la India y estorbar el crecimiento de la competencia.

Agregaba:

Aún en este día los Estados Unidos son el más formidable adversario en empresas comerciales y en habilidades manufactureras e industriales, y, si juzgamos nuestro rápido crecimiento, el tiempo no será obstáculo para que la

---

<sup>21</sup> Bosch, *Historia*, 1961, Pág. 161.

<sup>22</sup> Terrazas et. al., *Relaciones*, 2012, Pág. 204.

<sup>23</sup> Terrazas coord., *Política*, 1997, Pág. 94.

<sup>24</sup> Manning, *Diplomatic*, 1936, Vol. VII, Pág. 7.

sobrepasemos. Cualquier cálculo para avergonzarnos, impedir nuestro progreso, es una gran ventaja para ella.<sup>25</sup>

Como podemos observar, los primeros acercamientos diplomáticos entre México y Estados Unidos estuvieron marcados por el conflicto fronterizo, por las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses y por el temor a la influencia inglesa en el continente. Las ambiciones territoriales del vecino del norte, expresadas en el Destino Manifiesto, fueron también causa importante de problemas y desavenencias.

En este contexto delicado, el presidente John Tyler nombró a Waddy Thompson como nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México, en sustitución de Powhatan Ellis. Thompson tenía como misión actuar a favor de la liberación de los prisioneros texanos,<sup>26</sup> cuya desafortunada situación era expuesta en los periódicos estadounidenses y había despertado la indignación del público. La principal preocupación y argumentación de Thompson se basaron en el respeto a las leyes internacionales en caso de guerra, en el origen racial que compartía con los prisioneros y en la posible adquisición de Texas como pago por las reclamaciones.<sup>27</sup>

La particularidad de la experiencia de Thompson, diplomático sureño del partido *whig*, lo colocó en una circunstancia especial frente a la otredad mexicana, aunque compartió estas características con otros dos viajeros estadounidenses que fueron enviados por su gobierno a México durante los mismos años. En seguida se expondrán las razones de la elección de Thompson como mediador y se dará también datos biográficos de los tres autores.

## 2.2 Waddy Thompson, ministro en México de 1842-1844

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Hombres que habían formado parte de una expedición a Santa Fe, en la cual se pretendía invadir la parte este del río Bravo para que fuera reconocida como parte de la recién independizada Texas. Habían sido capturados y trasladados a la ciudad de México para su enjuiciamiento pues, según la ley vigente, cualquier extranjero que irrumpiera en territorio mexicano de manera ilegal y armado sería tratado y castigado como pirata, esto es, ejecutado o condenado a cadena perpetua. *Vid. Supra* Págs. 104-105

<sup>27</sup> Bosch, Documentos, 1985, Pág. 464 declarado en la carta de Thompson a Daniel Webster, abril 1842.

Waddy Thompson Jr. era tenido como partidario de la anexión texana y pro esclavista. Nació en Pickensville, ahora Pickens, Carolina del Sur, el 8 de enero de 1798, su padre fue un político en su estado, quien ejerció como juez por 23 años.<sup>28</sup> Su madre, Elizabeth Blackburn, era originaria de Virginia y había conocido a su esposo antes de mudarse a Carolina del Sur. El tío, Hugh S. Thompson, también de Virginia, sirvió como gobernador de Carolina del Sur de 1782 a 1786. Estos datos revelan que pertenecía a una familia de la elite política sureña, con una especificidad única por su origen que revela una defensa vehemente de los derechos estatales y de la esclavitud. Era una élite desarrollada al amparo de la importancia de la esclavitud en la región, y relacionada con una cultura política que defendía los intereses de los dueños de esclavos y se pronunciaría a favor de la autonomía estatal.<sup>29</sup>

La familia decidió mudarse de Pickensville a Greenville, cuando Waddy Thompson hijo era todavía un niño. Sin embargo, como desde muy pequeño “dio muestras de potencial intelectual”,<sup>30</sup> sus padres le enviaron a estudiar a Ashville, Carolina del Norte, pues las escuelas locales no ofrecían una educación “clásica” (teología, latín, griego, gramática). De vuelta a su estado, ingresó al South Carolina College, hoy Universidad de Carolina del Sur, cuando apenas tenía trece años y se graduó a los dieciséis de bachiller. Supo ganarse la amistad del presidente de la Universidad, el doctor Jonathan Maxcy. Tazewell Thompson nos relata: “...el joven Thompson, casi un niño, era especial y el hombre más estimable y venerable [para el maestro]. Fue casi un miembro de su familia y residente de su casa, así él [Thompson] pudo disfrutar con ventaja, moral e intelectual, de las conversaciones más instructivas”.<sup>31</sup>

Posteriormente, Thompson hijo estudió derecho en las oficinas del juez Joseph Gist (miembro de la cámara de Representantes entre 1821 y 1829) y de George

---

<sup>28</sup> Fue el miembro más destacado de la *court of chancery*, organismo que funcionaba como tribunal de equidad y justicia, examinaba las reglas sueltas y los obstáculos de las legislaciones; tenía jurisdicción en cualquier asunto relativo a fideicomisos, leyes de tierras, administración estatal e incluso sobre la atención a enfermos mentales y la custodia de niños huérfanos. Vid. Klinck, *Conscience...*, 2013, Pág. 73.

<sup>29</sup> Ford, *Origins*, 1998, Pág. 101.

<sup>30</sup> Thompson, *Waddy*, 1929, Pág. 3.

<sup>31</sup> *Ibid.*

Mcduffie (un compañero de la universidad). En 1819 fue admitido en la barra. Empezó a ejercer como abogado en Egdefield, Carolina del Sur, donde conoció a su futura esposa Emmala Butler, hija de William Butler, militar distinguido y miembro del Congreso de 1841 a 1843. Puede observarse así la intrincada ramificación familiar y política que se fue entretejiendo alrededor de Thompson; como señalamos, estas conexiones refieren su pertenencia a una clase social alta.

De regreso en Greenville, fue postulado y elegido como legislador del distrito de 1826 a 1830. Durante ese tiempo vivió el problema de la *nulificación* contra la ley arancelaria de 1828, la cual puso en guardia a todo a los habitantes de Carolina del Sur, los cuales arguyeron que una nueva tarifa arancelaria afectaba directamente a la ya deteriorada economía algodonera.<sup>32</sup> La medida de la *nulificación*, propuesta por John C. Calhoun, pretendía enfrentar el creciente poder del norte en las legislaturas al resaltar la autonomía estatal. De tal manera, se otorgaba a los poderes estatales el poder de anular las imposiciones del gobierno federal si eran consideradas inconstitucionales.<sup>33</sup>

Para anular la disposición se intentó un boicot comercial contra la región norte y oeste, el cual presionó a los recaudadores, también los políticos importantes llevaron a cabo acciones que expresaran su inconformidad. En el caso de Thompson, declaró que comería pinzón e iría a su trabajo a pie con tal de no consumir cerdo ni utilizar caballos criados en el oeste. Asimismo, propuso que se pusiera en consideración la medida en la legislatura estatal.<sup>34</sup>

En la misma época que John C. Calhoun se convirtió en líder de los *nulificadores*, Thompson terminó su período en la legislatura. Ese mismo año se le ofreció el puesto de procurador del tribunal del circuito occidental del estado,

---

<sup>32</sup> La primera tarifa de impuestos con fines proteccionistas, aprobada en 1816, no había causado tanta controversia en Carolina del Sur. Sin embargo, en 1828, la llamada “tarifa de la abominación”, fue para los surcarolinianos una afrenta. Muchos de ellos argumentaron que afectaba la ya mala situación derivada de la baja en el precio del algodón durante varios años consecutivos. Sin embargo, según William Freelihng, estos elementos no explican completamente el radicalismo surcaroliniano, más bien se trataba de defender sus intereses económicos y políticos frente a la élite nortea. *Vid.* Freelihng, *Prelude*, 1992, Pág. 25. Para los políticos del Norte era, más bien, parte de una estrategia política para ganar votos. *Vid.* Jones, *Limits*, 1986, Pág. 156.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.* Pág 5.

reemplazando al juez Baylis J. Earle y, posteriormente, se le ascendió a presidente elector.

En 1832 fue por fin aprobada la ordenanza de *nulificación* en Carolina del Sur, lo que provocó la indignación del gobierno federal. Jackson amenazó con invadir el estado con el ejército para obligarlo al pago de aranceles. Los surcarolinianos se organizaron entonces en compañías voluntarias por distrito para defender la autonomía estatal. Thompson fue elegido general brigadier del primer regimiento, posición que mantendría hasta su visita a México en 1842.<sup>35</sup>

Por su parte, Calhoun,<sup>36</sup> que era demócrata, se unió al partido whig como reacción contra las políticas de Andrew Jackson. Para las elecciones estatales y del Congreso de 1834 se formaron dos grupos en Carolina del Sur: los autonomistas y los unionistas. Los últimos eran jacksonianos y propusieron como representante a Benjamin F. Perry, en tanto que los autonomistas apoyaron a W. R. Davis. Davis ganó la elección pero murió en 1835. Por su creciente fama y su cercanía con Calhoun, Waddy Thompson sería elegido para el puesto como miembro de la cámara de Representantes, el cual asumiría el 10 de septiembre 1835 y en el que permanecería hasta el 3 de marzo de 1841.<sup>37</sup>

Durante su estancia en la cámara, Thompson combatió contra las medidas demócratas. En ese momento se estaba gestando un debate crucial acerca de la esclavitud. Las divisiones se hicieron evidentes por lo que, a fin de evitar conflictos, en 1836 se aprobó la llamada regla de la mordaza, que rezaba así: “Hemos resuelto que todas las peticiones, memoriales, resoluciones, proposiciones y documentos relacionados de alguna manera o en cualquier grado con el tema de la esclavitud, o la abolición de la esclavitud, sin ser impresas ni mencionadas, deberán sobreentenderse y no emprenderse ninguna acción al respecto.”<sup>38</sup> El congresista John Quincy Adams se opuso a esta medida de

---

<sup>35</sup> Vid., Thompson, “General” en *Libertarian*, 1925.

<sup>36</sup> Quien había sido vicepresidente al principio del mandato de Andrew Jackson. Por diferencias personales y políticas hubo un distanciamiento entre ambos personajes. Calhoun había calumniado a la esposa de uno de los hombres más leales de Jackson, el secretario de guerra John Eaton. También había propuesto un juicio contra Jackson por la inautorizada invasión de Florida durante la guerra de 1818. Jackson decide sacar a Calhoun y en su lugar entra Martin Van Buren. Jones, *Limits*, 1986, Pág. 143.

<sup>37</sup> Thompson, *Waddy*, 1929, Pág. 7.

<sup>38</sup> Citado en Slagstad, *Constitucionalismo*, 2012, s.p.



autocensura pues consideraba que atentaba contra el “derecho de petición”. Se inició entonces la discusión sobre “el derecho de petición”, en la que Thompson participaría proponiendo que Adams fuera censurado por su obstinada insistencia en el tema. Su confiada actitud frente al respetable expresidente le dio prominencia y lo convirtió en el líder de los *whigs* sureños.<sup>39</sup>

Lo anterior le permitió reelegirse en 1836. Durante este segundo período, Thompson, contempló el regreso de Calhoun y su grupo al partido demócrata y sufrió entonces ataques políticos, pues Calhoun promovió la elección de J. R. Poinsett en 1838 en su contra. Con todo y al ganar de nuevo la reelección, no compitió en 1840.<sup>40</sup>

Se le ofreció ser enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México al ser electo para el ejecutivo el general whig William Henry Harrison, puesto que ostentaría cuando John Tyler llegara a la presidencia, a la muerte casi inmediata de Harrison. Su asignación duraría del 10 de febrero de 1842 al 9 de marzo de 1844. Se le concedió tal misión por su constante defensa de la anexión texana y de la esclavitud durante su estancia en la cámara de Representantes, lo que resultaba favorable para los intereses expansionistas.<sup>41</sup>

Resultado de su estancia en México sería un libro llamado *Recollections of Mexico*, publicado en 1846, y del cual manifestó la certeza de su utilidad:

El lector no debe esperar la vida y frescura de un retrato acabado, solo un simple esbozo -no uno lleno de detalles y exactitud que muchos considerarían deseable, aun así creo que un esbozo puede resultar preciso; puedo decir en una declaración jurada en una cancillería que los hechos declarados de mi conocimiento son verdaderos y que aquellos que están basados en la información de terceros los he tomado por ciertos.<sup>42</sup>

Su misión se centró en tres aspectos: la liberación de ciudadanos estadounidenses que habían sido hechos prisioneros por incursionar en Santa Fe; asegurar que se aplicara la ley de las naciones en su caso y llegar a un acuerdo por las reclamaciones de estadounidenses al gobierno mexicano. Daniel Webster, entonces secretario de Estado, lo instruyó para que por todos los medios posibles,

---

<sup>39</sup> *Ibid.* Pág. 12.

<sup>40</sup> *Ibid.* Pág. 14.

<sup>41</sup> *Ibid.* Pág. 18.

<sup>42</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. V.



hiciera ver al gobierno mexicano que el conflicto con Texas llevaría a México a la guerra civil, que los texanos tenían que ser tratados como prisioneros de guerra y debía liberarlos si no quería que Estados Unidos emprendiera acciones serias.<sup>43</sup> Thompson comentó a Webster sus avances en varias cartas, en las cuales señala la probabilidad de obtener territorio como pago por las reclamaciones: “creo que este gobierno debería cedernos Texas y las Californias y estaría satisfecho si los obtuviéramos como pago por las reclamaciones de nuestros comerciantes en este país. En cuanto a Texas la considero de poco valor comparado con California el próspero, el más hermoso y provechoso país del mundo.”<sup>44</sup>

Durante su labor como ministro, la cuestión texana fue el tema fundamental, no sólo por la misión que se le había asignado, sino porque las tensiones fueron aumentando conforme se especulaba sobre una posible anexión territorial estadounidense. El 12 de mayo de 1842, el ministro de Gobernación mexicano, José María Bocanegra, hizo llegar a Webster una carta donde se cuestionaba a su gobierno por sus acciones en este conflicto, como la falta de respuesta ante las incursiones de sus ciudadanos en territorio texano, las juntas a favor de la independencia de Texas en Estados Unidos y el envío de armas y municiones.<sup>45</sup> A esto respondió Thompson que ninguno de las acciones señaladas representaban una violación del acuerdo de neutralidad, pues todas habían sido hechas por particulares.<sup>46</sup>

Tal respuesta aumentó la animosidad que existía hacia los estadounidenses en México. Así lo menciona Thompson: “Hay, como debe ser naturalmente, un fuerte prejuicio contra nuestros compatriotas por el asunto de la guerra con Texas.”<sup>47</sup> En una conversación con el ministro de Guerra, José María Tornel, éste le aseguró que estaba consciente de que las acciones reprobadas por su gobierno habían sido llevadas a cabo por sólo una parte de la población. Asimismo, manifestó su fe en el gobierno del presidente Tyler y en el partido *whig*. Esto no halagó el partidismo de Thompson: “...estaba equivocado sí suponía que su menosprecio

---

<sup>43</sup> Bosch, *Documentos*, Pág. 457.

<sup>44</sup> *Ibid.* Pág. 463.

<sup>45</sup> *Ibid.* Pág. 466.

<sup>46</sup> *Ibid.* Pág. 472.

<sup>47</sup> *Ibid.* Pág. 464.

al otro partido sería agradable para mí, porque en mi casa yo soy *whig*, pero aquí yo era un representante de todo mi país, me despreciaría a mí mismo si mientras estoy en una tierra lejana me acordara de mi partidismo.”<sup>48</sup> Estas afirmaciones del ministro dejan ver que no basaba su desempeño como enviado diplomático en su filiación política, sino en un interés que consideraba era el de toda su nación.

Casi al final de su estancia en México, Thompson alardea en su diario con la seguridad de haber hecho un buen trabajo y expone el fracaso de anteriores negociaciones. Asegura que el gobierno de México temía el poder militar estadounidense pues había comprobado su inferioridad en el conflicto de la independencia texana y, por esa razón, los diplomáticos debían sentirse seguros al demandar el cumplimiento de los acuerdos. Cabe señalar que Thompson nunca estuvo de acuerdo con la guerra entre ambas naciones<sup>49</sup> y que muchos de sus compatriotas no estaban tan seguros de la supuesta “inferioridad” militar mexicana. Sin embargo, en ese momento y según su experiencia era mejor presionar personalmente a los funcionarios que mandar misivas, las cuales se volvían interminables. Afirma que la presión que ejerció fue un factor clave durante su gestión y por eso: “no hay una sola demanda que no haya sido concedida.”<sup>50</sup>

En conclusión, los resultados de su labor fueron favorables para los prisioneros texanos, pues se logró su liberación, pero en cuanto a las reclamaciones y la apropiación de territorio no se llegó a ningún acuerdo firme. No obstante, en 1843 dejó ver al secretario de Estado A. P. Upshur la amenaza que representaba Inglaterra en la cuestión texana y en el territorio de California. Según el ministro, una fuente cercana al gobierno le había asegurado que se planeaba la venta de la Alta California por 15 millones al gobierno inglés.<sup>51</sup> Atribuyó al temor a un posible

---

<sup>48</sup> *Ibid.* Pág. 491.

<sup>49</sup> Thompson llevó a cabo una fuerte crítica hacia la guerra en un artículo publicado el 5 de febrero de 1847 en el *National Intelligencer*. En este texto, el surcaroliniano menciona que, a pesar de que el entonces presidente Polk negaba que el objetivo principal de la guerra era la adquisición de territorio mexicano, sabía por el senador Ambrose Sevier que la única forma de negociar la paz iba a ser a través de la cesión de Nuevo México y California por parte de México. Thompson argumentó que Estados Unidos no tenía el derecho de reclamar esos territorios ni de forzar a México a venderlos. Incluso advirtió que su país necesitaría un fuerte y amigable vecino que le ayudara contra las poderosas naciones europeas, posibilidad que se anulaba por esa guerra injusta. Vid. Lander, *Reluctant*, 1980, Pág. 66-68

<sup>50</sup> *Ibid.*, Pág. 229.

<sup>51</sup> *Ibid.*, Pág. 512.

conflicto la rapidez con que se realizó la convención establecida para evaluar las reclamaciones, aunque esto no significó que se resolvieran. Posteriormente, el mismo Santa Anna le aseguró que el ministro inglés le había prometido ayuda si el país vecino del norte intentaba reclamar Texas. A pesar de ello Thompson declaró que: “nuestro gobierno no se verá intimidado por amenazas de ninguna potencia, y que esperamos por una oportunidad para demostrarle a Inglaterra que no permitiremos la interferencia de ningún europeo en asuntos de este continente.”<sup>52</sup> En esta correspondencia oficial, puede observarse la animosidad que existía hacia Inglaterra y su poderío, por lo cual los viajeros intentarían reafirmar su identidad en contraste con lo mexicano.

No obstante, en su diario el diplomático admite que la opinión general estaba equivocada respecto a la influencia inglesa en México, pues Inglaterra no se atrevería a enfrentar una guerra a Estados Unidos, no por miedo: “porque no teme a ninguna nación”<sup>53</sup>, sino porque estaba en conflicto con el poderío de Rusia desde 1788. Esta diferencia entre la correspondencia oficial y su diario se debe a las posibles modificaciones que hizo para publicarlo, sin embargo, en el momento de su viaje, sí mostró miedo con respecto al poderío inglés.

Thompson decidió renunciar a su cargo en octubre de 1842. De regreso a Estados Unidos, siguió ejerciendo como abogado, pero también se ocupó de sus negocios en las plantaciones de algodón que poseía en Greenville y en Madison, Florida. Con la fortuna que forjó compró tierras en su pueblo natal en Carolina del Sur, donde construyó una biblioteca que albergaba una colección de antigüedades mexicanas. Fue nombrado fiscal general del estado en 1868, pero murió súbitamente durante una visita a Tallahassee, Florida, el 23 de noviembre del mismo año.<sup>54</sup>

### **2.3 Brantz Mayer, secretario de la legación estadounidense en México en 1841**

---

<sup>52</sup> *Ibid.* Pág. 253.

<sup>53</sup> *Ibid.* Pág. 236.

<sup>54</sup> Thompson, *Waddy*, 1929, pág. 33.

Otro diplomático importante que viajó a México durante el mismo período que Thompson fue Brantz Mayer, como parte de la comisión de reclamaciones. Fue miembro del partido *whig* lo que compartió con los otros dos autores de este estudio, aun cuando tendría su personal proceso de acercamiento hacia la cultura mexicana.<sup>55</sup>

Nacido en Baltimore, Maryland, el 27 de septiembre de 1809, su padre fue Christian Mayer, un alemán de Württemberg que emigró a Estados Unidos en compañía de un amigo, Lewis Brantz,<sup>56</sup> ambos dueños de una compañía comercial que hacía tratos con México y las islas del Caribe. Christian Mayer también sirvió como cónsul general, todo lo cual le brindó una posición socio-económica preeminente.<sup>57</sup>

Brantz Mayer estudió jurisprudencia en la Universidad de Maryland, donde conoció al político e historiador David Hoffman, quien se convertiría en su mentor. Fue admitido en la barra de abogados en 1832. Gracias a los medios de su padre, tuvo la oportunidad de viajar por Europa, sobre todo por Francia e Italia. También visitó la India, China, Sumatra y Borneo en 1827. Esta situación lo distanciaba de Waddy Thompson, pues Brantz era un viajero experimentado quien se había enfrentado ya a distintas culturas, algo extremadamente raro en su época.

De regreso en su país natal, ejerció el periodismo y trabajó en la campaña presidencial del general William Henry Harrison en 1840, junto con su maestro Hoffman, dirigiéndose a los jóvenes a través de las llamadas Juventudes Liberales de Baltimore. A la victoria de Harrison, se asignó a Hoffman la embajada en Austria. No obstante, la temprana muerte del general y la sucesión de John Tyler, le quitaron esa oportunidad. Sin embargo, Daniel Webster, líder del partido y secretario de Estado, le ofreció a Hoffman un puesto en la comisión de reclamaciones mexicano-estadunidense. Aceptó y se llevó consigo a Brantz

---

<sup>55</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. IX.

<sup>56</sup> Fue por su gran amistad con Lewis Brantz que, Christian Mayer, decidió nombrar a su hijo en su honor. A la muerte de Lewis, el joven Mayer se volvería su único heredero.

<sup>57</sup> Vid. *Appletons*, 1900.

Mayer, quien se desempeñaría como secretario de la legación estadounidense en México bajo el mando de los ministros Powhatan Ellis y Waddy Thompson.<sup>58</sup>

La descripción de la estancia de Brantz Mayer en nuestro país fue publicada por primera vez en 1843 y reimpressa en 1846 y 1847.<sup>59</sup> Su objetivo era: “hablar de México en las cartas que van a continuación, sin afirmar cosa alguna llevado de mala voluntad o espíritu de adulación.”<sup>60</sup> Además de: “satisfacer a los lectores deseosos de enterarse de la situación social, la religión, las antigüedades, las estadísticas, las revoluciones y la política de México. Me he esforzado por alzar el velo que separa el pasado del presente.”<sup>61</sup>

A fin de explicar y justificar las acciones de su gobierno ante el conflicto de Texas entre 1835 y 1836, Mayer trató de demostrar que la motivación para escribir el libro fue la simple voluntad de establecer un diálogo entre las dos naciones vecinas. Al inicio de la obra hace explícito su punto de vista sobre la anexión texana, que fue agregado para la publicación en 1846 y que no existía en sus notas originales. En este fragmento intenta justificar ante el lector las acciones de sus conciudadanos, además de afirmar que si bien hubo quienes ambicionaban lucrar con la adquisición de más territorio, también había quienes veían a México de forma amistosa. Esto lo hace con el propósito de enmendar las relaciones entre ambas naciones:

Nos enseñaron a pensar que Texas era un territorio que bregaba por liberarse de una tiranía abominable [...] A ciertos individuos de nuestros Estados los aguijoneaba la tentación de una aventura lucrativa en un país nuevo y hermoso; y por eso, mientras nuestro Gobierno tenía la firme voluntad de obrar con la más absoluta buena fe, no faltaron personas cuya indiscreción comprometió a veces en apariencia esa buena fe, haciendo que nos tomasen por enemigos, siendo así que en realidad de verdad éramos amigos. [...] si he tocado dicho tema, es porque pienso que dicha insurrección ha tenido gran influjo en los intereses y sentimientos mutuos de México y nuestra Unión.<sup>62</sup>

---

<sup>58</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. X.

<sup>59</sup> La información sobre Brantz Mayer ha sido recogida de la introducción de Juan A. Ortega y Medina en Mayer, *México*, 1953.

<sup>60</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 3.

<sup>61</sup> *Ibid.*, Pág. 6.

<sup>62</sup> Mayer, *Mexico*, 1953, pág. 3.

El conflicto entre Estados Unidos y México le preocupaba al autor porque aseguraba que el comercio había disminuido a raíz de esto. Probablemente este sentimiento provenía de la situación específica de su ciudad natal, que era un puerto importante para la actividad comercial. Por lo demás, culpa a aquellos que se unieron a la lucha por la independencia texana de la mala relación:

La rebelión de dicha provincia, la unión de muchos norteamericanos con sus ejércitos y la simpatía de muchos otros, manifestada en una forma que tengo por ilegal e imprudente, han hecho impopular a nuestro pueblo en toda la República y han sido causa de que las autoridades se muestren reacias a tratar nuestros derechos personales y comerciales con ese rigor de justicia que debería caracterizar el intercambio entre naciones amigas.<sup>63</sup>

Las acciones tomadas por el gobierno mexicano también son criticadas. Mayer explica que con pretextos frívolos se ha encarcelado a ciudadanos estadounidenses y no se atendían demandas hechas por la contraparte. Defiende a los prisioneros por los que el ministro Thompson había negociado, reafirma el discurso que su gobierno manejó ante la crisis asegurando que los hombres capturados eran comerciantes y viajeros que no sabían nada. Además, denuncia el modo en el que fueron tratados.<sup>64</sup>

Estas preocupaciones del secretario de la legación estadounidense también estuvieron marcadas por la posible intervención de Inglaterra, como pasó con el ministro Thompson. Esto se debe a la información que compartieron como diplomáticos, pero en el caso de Mayer también se debe a una reflexión propia pues subraya la fuerte influencia que tenía Inglaterra en México desde su independencia. Manifiesta el viajero una gran desconfianza hacia Gran Bretaña, pues menciona que esta nación "...ha ido encerrando al mundo entero dentro del círculo de su dominación."<sup>65</sup> También llama a la conciliación para el arreglo de las reclamaciones:

---

<sup>63</sup> *Ibid.* Pág. 402.

<sup>64</sup> *Ibid.* Pág. 404.

<sup>65</sup> *Ibid.* Pág. 460.

Inglaterra se ha empeñado en conseguir en México un doble fin. Siempre ha considerado la deuda que con ella tiene contraída este país como el gran medio para entrometerse en su industria y en su comercio, y al cabo, quizás, exigirle que la satisfaga con territorio. Si nuestro gobierno se preocupara siempre de estar convenientemente representado en esa República por personas alerta, que tuviesen siempre abiertos los ojos sobre los manejos de las potencias extranjeras, y especialmente sobre las tendencias acaparadoras de Inglaterra, y si al mismo tiempo sacase partido de todas las ocasiones oportunas para sostener los derechos de nuestros conciudadanos, reforzando las reclamaciones razonables y amistosas de su representante, no dudo de que al cabo de unos pocos años México se despertaría del sopor de sus ilusiones exteriores y recordaría cuál fue la mano que primero se le tendió, dándoles la bienvenida en la familia de las naciones independientes.<sup>66</sup>

Esta recuperación en las relaciones diplomáticas no sólo sería beneficiosa para Estados Unidos, asegura Mayer, pues a México:

La alianza constante de los Estados Unidos lo protegería en caso de que se asentara en sus playas un pie hostil. Aseguraría la integridad de este continente, y libraría a su pueblo del peligro que lo amenaza del exterior, cada y cuando algún ministro importuna a la nación a causa de sus deudas o lo amenaza con el empleo del “último argumento” que conocen los diplomáticos y las naciones.<sup>67</sup>

De ahí que aconseje a su gobierno y al de México que se unieran para evitar más intervenciones. Además, su interés por la historia mexicana añade otro propósito a su diario: contribuir al conocimiento histórico. Esta empresa lo llevó a fundar la Sociedad Histórica de Maryland en 1844, la cual buscaba juntar documentación sobre la historia del estado y de otros temas de interés de los miembros. Gracias a ello siguió escribiendo obras posteriores sobre la arqueología de México, que parecen ser otra contribución al entendimiento de la historia mexicana en su país.<sup>68</sup>

## 2.4 Albert M. Gilliam, cónsul en San Francisco

---

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ibid.* Pág. 403.

<sup>68</sup> Escribió, entre otras, obras relacionadas con la historia de Baltimore y de Maryland, dos tratados acerca de la arqueología mexicana: *Mexico, Aztec, Spanish and republican* de 1853 y *Observation on Mexican History and Archeology* en 1856.



Dos años después de la visita de Mayer en 1841, Albert M. Gilliam viajaría a México como cónsul en San Francisco. Oriundo de Virginia, había trabajado como periodista en Tennessee y gracias a sus conexiones políticas ganó el puesto en México. Bajo las órdenes del presidente John Tyler, el sucesor de Harrison, Gilliam trató de ocupar su cargo pero la mayoría de las fuentes disponibles refieren que esto no se llevó a cabo por las tensas relaciones que imperaban entre México y Estados Unidos. No obstante, su viaje quedó plasmado en sus obras: *Travels over the table lands and cordilleras of México* fue publicada en 1846 en Virginia y Londres, mientras que *Travels in Mexico during the years of 1843 and 1844* pasó por la imprenta en 1847.<sup>69</sup> Al igual que los otros viajeros asumió la importancia de su tarea explicativa y así justifica su trabajo:

Aunque se ha escrito mucho acerca de sitios específicos de México, tal como ha sido visto por otros viajeros, yo he escrito, no obstante, con una esperanza: la de que [el relato de] un viaje de aproximadamente cuatro mil millas, en un país que por casi cuatrocientos años ha atraído la atención del mundo, no será leído sin despertar algún interés.<sup>70</sup>

El autor demuestra una característica propia del romanticismo, que tiene que ver con el valor que empezaba a tener la opinión y el punto de vista del individuo. Es por eso mismo que emite comentarios acerca de la situación entre México y Estados Unidos por el conflicto texano. Primeramente menciona la situación de los prisioneros, uno de los cuales era un virginiano, como él. Cuenta una anécdota con la que, desde su punto de vista, e intenta transmitir la situación terrible de estos hombres:

Estaba deseoso de ver a los texanos reclusos en la fortaleza, y más especialmente al señor Joseph E. Cruse, un joven caballero que se había dedicado a los negocios mercantiles en Lynchburg, Virginia, mi propio hogar. Sentí mucha simpatía por el señor Cruse, pues él fue uno de los prisioneros tomados en San Antonio al que no se le encontraron armas, ya que estaba de visita en Texas, para recuperar su salud; duro fue su destino, pues poco después de mi visita, pagó su deuda con la naturaleza en un lugar tan triste

---

<sup>69</sup> La poca evidencia relacionada con la vida de Gilliam ha sido compilada por Pablo García Cisneros en el prólogo de Gilliam, *Viajes*, 1996.

<sup>70</sup> Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 53.

como Perote. Muy doloroso, debe haber sido para su anciano padre, despedirse del hijo en la flor de su juventud.<sup>71</sup>

Al igual que el diario de Brantz Mayer, el de Gilliam también tuvo que ser editado para su publicación. Una de las modificaciones evidentes son algunos comentarios agregados acerca del proceder de su gobierno hacia la anexión de Texas, de los que podemos concluir que estaba de acuerdo con ella y deja ver también su fe en el poderío estadounidense representado por el presidente Tyler:

El nombre del presidente de los Estados Unidos habría descendido en infamia a la posteridad si no hubiese opuesto su voz de advertencia a México. La vigorosa decisión de carácter del presidente Tyler sobre la cuestión de Texas lo ha cubierto con gloria suficiente para cualquier hombre, y los millones de personas que llegarán a habitar las fértiles planicies de Texas notarán a través de los tiempos su memoria, como la de un valiente defensor de todo aquello que es caro y sagrado a las naciones civilizadas.<sup>72</sup>

Gilliam, al igual que muchos estadounidenses en ese tiempo, creyó que la anexión de este importante territorio era cuestión de seguridad nacional porque probablemente tuvo la misma información que los autores antes mencionados. A su juicio, la principal ventaja de la región era su buena producción algodonera, además de la posibilidad de brindar protección fronteriza al resto del territorio, así como, mantener el equilibrio entre estados esclavistas y no-esclavistas.<sup>73</sup> Finalmente, retrata la reacción desfavorable del gobierno mexicano hacia Estados Unidos y la atribuye a causas ajenas al conflicto que se estaba viviendo: “Parecería que el gobierno mexicano en su animosidad (pues no puedo encontrar otro nombre que aplicarle) hacia el pueblo norteamericano, deriva gran placer en perseguirlo y oprimirlo siempre que surge una oportunidad de exhibir un sentimiento tan poco amistoso.”<sup>74</sup>

Da su opinión sobre la labor del ministro Thompson, quien tuvo que lidiar directamente con el gobierno mexicano. Describe que el incidente que causó una carta del secretario José María Bocanegra a Daniel Webster, en la que le

---

<sup>71</sup> *Ibid.* Pág. 101.

<sup>72</sup> *Ibid.* Pág. 350.

<sup>73</sup> *Ibid.* Pág. 362.

<sup>74</sup> *Ibid.* Pág. 177.

reclamaba la falta de prevención y castigo hacia aquellos ciudadanos estadounidenses que se organizaban para ayudar a los texanos. Esta carta causó malestar porque no fue dirigida al ministro sino directamente al secretario de Estado, de manera que Thompson decidió responder para aclarar la situación y demandar que se respetara el cargo que representaba.<sup>75</sup> Para Gilliam esto significó una gran afrenta para su país y recomendó que su gobierno sancionara el comportamiento del país vecino:

Como le señalé al general Thompson, mi propio punto de vista sobre la negociación entre los dos ministros, [...] que fue redactada en un espíritu hostil y negativo, considerando de la manera más favorable las palabras que contiene; mucho me temí que toda relación amistosa entre los Estados Unidos y México hubiesen terminado y que el único remedio para la redención de las inconformidades, de parte de la Unión, fuese el castigar a su hostil y poco amable vecino, imponiéndole una relación amistosa, justa y equitativa.<sup>76</sup>

Gilliam también critica las acciones del ministro a pesar de que sentía por él respeto y amistad. Desde su punto de vista, Thompson no debió tener paciencia con respecto a la falta de respuesta del gobierno mexicano a las demandas hechas por los estadounidenses:

no tengo dudas de que sabrá excusarme si digo que, aunque haya tenido al Ejecutivo y al Senado de su parte, yo hubiese demandado el pasaporte en lugar de recibir explicaciones, y, así, mediante el rechazo de la disculpa y las falsas pretensiones de la diplomacia mexicana, los hubiera hecho sentir la pérdida de nuestra amistad y, como Francia, los hubiera hecho temer el volvernos a ofender.<sup>77</sup>

Como puede observarse el conflicto entre México y Texas fue uno de los temas recurrentes en la agenda diplomática y en los diarios de estos viajeros. Marcó las relaciones entre México y Estados Unidos durante el tiempo en que los autores aquí reseñados visitaron el país pudieron vivir la gran hostilidad del pueblo y del

---

<sup>75</sup> Vid. Carta del 12 de mayo de 1842 de Bocanegra a Webster y la respuesta de Thompson a los diplomáticos mexicanos del 6 de junio de 1842 en *Bosch, Documentos*, 1983, Pág. 466 y 472.

<sup>76</sup> Gilliam, *Viajes*, 1966, Pág. 176.

<sup>77</sup> *Ibid.*

gobierno mexicano hacia los ciudadanos estadounidenses, debido a las intervenciones de éstos a favor de la independencia de Texas. Para ellos también fue un tema importante no sólo por la relación con su vecino, sino por el miedo que se vivió hacia las intervenciones extranjeras, sobre todo de Inglaterra.

Todos los viajeros aquí presentados comparten un contexto geográfico, político, social e histórico, el cual continen muchos matices. A través de esos elementos intentan comprender la otredad mexicana. Ajena y “exótica” realidad que no alcanzaron a describir. Sin embargo, al final articularon un discurso que retrató y explicó a su público lo que vieron en la nación vecina.

Ahora bien, aunque en ellos se encuentran similitudes, también se observan diferencias que podrían explicar la especificidad de sus diarios. Al ser los tres sureños, *whigs* y de clase alta, dos Brantz y Thompson, fueron abogados practicantes y Gilliam, periodista. Brantz tenía una gran experiencia en viajes. Cada elemento forjó un *talante* distinto. ¿Acaso esto supone una diferencia radical? Es posible que los diarios fueran interpretados por su sociedad como obras parecidas, pero ahora se tratará de mostrar sus diferencias a través de la definición que ellos mismos hicieron de distintos conceptos y su interpretación de esa realidad.

## Capítulo III

### La llegada y los lugares de la literatura de viaje.

Los diarios de los viajeros aquí analizados se ligan al contexto y las circunstancias que anteriormente esbozamos. Es un esquema general que funciona como base para señalar posibles referencias compartidas y puede explicar la individualidad proyectada por cada uno de los autores dentro de sus diarios. Los tres relatos son producto de vivencias concretas que solo pueden entenderse en un espacio de tiempo reducido ya que representan el punto de vista único de los autores justo después de visitar México, el cual hubo de cambiar posteriormente. Asimismo, debe considerarse que los textos publicados llevan consigo un trabajo de edición de dos o tres años, en los cuales es posible que el escritor cambiara algunas de sus observaciones originales o agregarse otras.

Para poner de manifiesto las particularidades de cada discurso, se intentará tratar los temas que se abordan dentro de los tres diarios de viaje. No obstante, aunque las cuestiones sean las mismas, las críticas y la perspectiva pueden variar debido a que cada experiencia fue única. Ante el contraste con lo mexicano, encontraron elementos comunes que les permitieron construir una forma de distanciarse de Inglaterra y descubrir qué los hacía “estadunidenses”. Sus identidades se vieron sujetas a cuestiones nacionales, regionales e incluso a su pertenencia a una élite política sureña .

### 3.1 La herencia española y el devenir de México

El cónsul Albert M. Gilliam introdujo en su construcción sobre la historia antigua de México una crítica hacia los sacrificios humanos. Influenciado por la obra de Prescott, condena el fanatismo y ve su término como el único punto favorable de la conquista española, como mencionaremos más adelante. Dentro del mundo anglosajón había la tendencia a rechazar o atacar el mundo hispánico, resultado de la construcción de la llamada “leyenda negra” en el siglo XIV, la cual según Phillip Powell, seguía presente en el siglo XIX. <sup>1</sup> Este conflicto cultural se insertó

---

<sup>1</sup> Powell, *Tree*, 1971, Pág. 10.

en el discurso que legitimaba la modernidad como determinada por el desarrollo de las naciones anglosajonas.

Juan A. Ortega y Medina explica en su obra *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico* que diversas crónicas del siglo XV y XVI se contribuyeron al desarrollo de una imagen singular de la raza británica. Muchos de estos textos resaltaban los rasgos característicos de los ingleses, sobre todo en comparación con la raza española.<sup>2</sup> En ellos se describía la “grandeza” de Inglaterra, la baja tasa de mortalidad en sus tierras, la abundancia de alimentos y la salubridad que perseveraba en ellas por la falta de pestes. Se pensaba que lo extraordinario de este lugar determinaba a sus pobladores, los cuales eran orgullosos, fuertes, equilibrados, valientes, decididos y francos; argumentaban incluso que las mujeres eran más bellas.<sup>3</sup>

Los hispanos, por el contrario, fueron retratados como holgazanes, inactivos, violentos, crueles, tiranos, oscurantistas, traicioneros, ambiciosos, habladores y con tendencia al fanatismo.<sup>4</sup> La formación de estas dos imágenes estaba relacionada con el conflicto por controlar la navegación, la riqueza americana y el poderío en Europa. En todo caso, se fueron heredando y pueden seguirse observando en diarios de viaje posteriores. El mismo Ortega y Medina lo expuso así en su obra *México en la conciencia anglosajona*,<sup>5</sup> donde explica que el hombre romántico anglosajón sufría un apesadumbramiento único por el dolor del mundo e intentaba curarlo a través de la acción o la evasión, pero su ideal se encontraba en la reproducción de los valores protestantes y en ello basaban sus estándares y sus esfuerzos. Por el contrario, los viajeros definieron como incorrecto lo hispánico, como la causa de los problemas de la realidad mexicana.

Debido a que en los diarios el viajero el individuo se ve incitado a escribir sobre el mundo que le rodea, esta otredad es contrastada con su realidad y adjetivada con base en ello. Esteban Krotz argumenta que esto significaba un proceso de

---

<sup>2</sup> Ortega, *Conflicto*, 2014, Pág. 231 Algunos cronistas mencionados por Ortega y Medina son Gutiérrez Díaz Gámez (obra: *El victorial*), el soldado inglés de Christopher Morris con su *Descripción de gran Bretaña* y el escritor inglés Jacques Chastenet.

<sup>3</sup> *Ibid*, Pág. 234 Ortega toma la descripción de Christopher Morris, *Descripción*, 1967, Pág. 67.

<sup>4</sup> *Ibid*. y Powell, Tree, 1971, Pág. 11.

<sup>5</sup> Ortega, *México*, 1955, Pág. 43.

autoconocimiento: el otro es retratado no sólo en su particularidad sino como parte de una comunidad, portador de una cultura o heredero de una tradición. Al remitir a esta pertenencia de grupo, se profundiza en la identidad propia, por lo tanto no se evita el etnocentrismo, pues solo puede llegarse al otro desde lo conocido.<sup>6</sup>

Además, si una de las características propias del hombre romántico fue la búsqueda de sí mismo, como ya mencionamos, esto le impidió acercarse comprensivamente a la alteridad.<sup>7</sup> Este rasgo puede ser una de las causas de las críticas que los viajeros anglosajones hicieron de la realidad mexicana, pues no pueden identificarse con ella. Se ve en el contraste que llevan a cabo entre la herencia hispánica y la anglosajona. Así lo hace saber el cónsul Albert M. Gilliam cuando resalta la grandeza de sus raíces británicas y de la superioridad de los estadounidenses que han superado a sus ancestros:

Los ingleses son la gente más poderosa sobre la tierra, y me complace que la gente de Estados Unidos, y en particular la de Virginia descienda de ellos, pero también me complace que la mentalidad de mis compatriotas se haya elevado por encima de la sicofanta que no reconoce el mérito, excepto el del apellido de alguien a quien nunca se conoció, y que ni siquiera es digno de mirarnos.<sup>8</sup>

Según la apreciación del virginiano, Estados Unidos se había elevado por encima de sus colonizadores, pero éstos les heredaron buenos elementos de base. Esta actitud hacia Inglaterra era muy generalizada entre los estadounidenses, pues la buscaban como modelo de refinamiento y gusto, como guía en lo artístico y lo moral. Pero muchos veían también en la posición hegemónica de esa potencia una amenaza, ya que si inundaba el mercado con bienes de consumo baratos podrían destruir la industria manufacturera estadounidense o intervenir en el flujo crediticio con su dominio financiero. También se temía su influencia en el tema de la abolición de la esclavitud, sobre todo en el Sur, o en la política del hemisferio.<sup>9</sup>

Sam Haynes afirma en su obra *Unfinished revolution. The Early American Republic in a British World* que los estadounidenses se esforzaban por determinar

---

<sup>6</sup> Krotz, *Otredad*, Pág. 58.

<sup>7</sup> Gras Balaguer, *Romanticismo*, 1988, Pág. 39.

<sup>8</sup> Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 252.

<sup>9</sup> Haynes, *Unfinished*, Pág. 1.



el tipo de relación que tendrían con el imperio británico e, incluso, buscaban su aprobación. Esta premisa parte de una idea que el autor toma de Benedict Anderson en *Imagined Communities*, que propone que los colectivos se forman a partir de cómo se imaginan percibidos por los otros.<sup>10</sup> De manera que puede argumentarse que los diarios de viaje no sólo sirvieron para definir la otredad mexicana, sino también para autodefinir lo estadounidense, presentarlo al mundo y, en particular, a Inglaterra. Ahora bien, para definirse como estadounidenses primero debían reconciliarse con sus orígenes, lo que para Gilliam era más sencillo al contrastarlos con la herencia hispánica de México, lo cual revisaremos más adelante.

Por su parte, el ministro Waddy Thompson deja muy claro lo que entendía como diferencia entre ambas culturas en su comparación entre la colonización de Veracruz con la de Massachusetts, en la que exaltaba el trabajo de los inmigrantes anglosajones a diferencia de la indolencia de los conquistadores españoles,<sup>11</sup> cuyos descendientes, afirma más adelante, poseían una “inconquistable repugnancia al trabajo”<sup>12</sup>; de ahí que no pudieran producir suficiente algodón para abastecer el consumo interno, a pesar de tener tierras fértiles para ello, y preferían pagar más por importarlas. El autor muestra también su creencia en el ideal jeffersoniano al criticar la falta de productividad: “Aún cuando el pasto es verde todo el año y la población escasa, uno supondría que cada hombre sería capaz de poseer su propia granja y ganado, pero no es así.”<sup>13</sup>

Por todas estas razones, Thompson no pudo más que concluir que: “El sistema agrícola en México es, como todo lo demás, miserablemente malo, resulta imposible mantener una nación con su productividad.”<sup>14</sup> Aparte de lo inconveniente del terreno (volcánico y árido) en algunas zonas, señala lo obsoleto del método de arado. No tardó en atribuir la falta a la herencia colonial: “los

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, Pág. 2.

<sup>11</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 6.

<sup>12</sup> *Ibid.* Pág. 19.

<sup>13</sup> *Ibid.*, Pág. 150. Asimismo, al visitar Puebla, el ministro estadounidense advirtió la prosperidad de muchos negocios a pesar del alto precio del algodón, un campo con el que estaba familiarizado pues la economía de su estado estaba íntimamente ligada a la producción de este bien y le sorprendió el precio tan elevado de este recurso que, afirma, se vendía cinco veces más caro que en Estados Unidos.

<sup>14</sup> *Ibid.*, Pág. 18.

españoles no cambian sus hábitos, solo su forma de gobierno.”<sup>15</sup> El diplomático, como parte de la tradición anglosajona y originario de un país que estaba viviendo cambios drásticos que ya mencionamos, se sorprendió por la aparente situación estática de México y la atribuyó al pasado colonial: “Nada ilustra mejor la tenacidad con que los españoles se apegan a sus costumbres y hábitos, lo que los ha hecho tan reacios y una excepción al avance que se observa en otras naciones en esta era del progreso.”<sup>16</sup>

Así Thompson explica el “retraso” y la “degradación” que observó en el país de acuerdo con los estándares de modernidad del suyo, los cuales iban de la mano con el uso de nuevas tecnologías y el desarrollo económico. Recalca esto al diferenciarlo de lo que pasaba en México:

Uno supone que [los mexicanos] están obstinadamente resueltos a no avanzar en nada en esta época que viven, que la posible excepción sería encontrada en el acuñación de metales preciosos, que abundan en la país, y que con ello contribuirían a la circulación de moneda en el mundo, pero no es así. Los procesos, casi en cada cosa, son los mismos que en la conquista. No tienen ni siquiera una máquina de vapor en la casa de moneda de la ciudad de México.<sup>17</sup>

En la obra del ministro encontramos, más que hispanofobia, la idea de la discrepancia entre la cultura anglosajona y la hispánica. Lo comprueba al comparar su realidad con la otredad mexicana, lo que le brindaba elementos que lo hacían definirse como anglosajón y estadounidense. Thompson define las características de su cultura a través del señalamiento de los atributos de la otredad, por ejemplo, al criticar la holgazanería de los habitantes de Veracruz: “el pueblo es ignorante, ocioso y degradado, sin cultivo ni mejora. Produce en mí sentimientos de pesar y melancolía. [...] La mayoría pasa el tiempo sin mayor propósito ni pensamientos más elevados que los de las bestias que mueren a su alrededor.”<sup>18</sup> Tal parece que, para él, la falta de cumplimiento de las obligaciones derivadas de la posición de cada individuo, como se define al ejercicio de una

---

<sup>15</sup> *Ibid.* Pág. 18.

<sup>16</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 120.

<sup>17</sup> *Ibid.*, Pág. 148.

<sup>18</sup> Thompson, Pág. 20.

labor en el luteranismo, era la causa de la triste situación de estos hombres. Aunque también la atribuyó a la falta de incentivos: “La pobreza provoca poco sufrimiento, clima benigno y tierra fértil, la indolencia se debe a una naturaleza bondadosa.”<sup>19</sup> Aquí se separó del pensamiento derivado de la moral protestante para acercarse a las teorías deterministas que empezaban a difundirse desde finales del siglo XVIII, teorías que vinculaban al clima el desarrollo de las naciones.<sup>20</sup>

Era para Thompson como si en México se hubiese detenido el tiempo pues: “la gran masa está sólo un poco más iluminada que sus ancestros en tiempos de Moctezuma y su religión es casi idolátrica.”<sup>21</sup> A diferencia de Gilliam, quien reconoce a la conquista española el mérito de la eliminación de prácticas violentas como el sacrificio, él señala una mejora muy escasa.

Asimismo, considera igualmente indignantes que las prácticas rituales prehispánicas las formas que la religión católica había tomado en México:

No he visitado otro país católico, pero para alguien educado en el ascetismo puro y la simplicidad protestante, hay algo chocante en la pompa del ritual católico en México; y debo decir que son igualmente repugnantes estas desagradables mascaradas e imposturas que degradan la religión cristiana a una superstición absurda, ridícula y banal.”<sup>22</sup>

No sólo desde la influencia de sus creencias espirituales o religiosas, Thompson llevó a cabo la crítica del catolicismo español. También pueden notarse en él las nuevas exigencias religiosas que planteó la ilustración, que privilegiaban un sentimiento interno más razonado de recogimiento y censuraban las exaltadas manifestaciones populares.<sup>23</sup> En este párrafo muestra este punto:

Lo que más impresiona a un estadounidense en su primera visita a México que son las procesiones, ceremonias y mojigangas de la fe católica, de las cuales creo hay más en México que en ningún otro país. La propensión de la gente ignorante a venerar símbolos externos y ceremonias religiosas y su incapacidad para apreciar el verdadero espíritu y las verdades sublimes dan

---

<sup>19</sup> Thompson, Pág. 151.

<sup>20</sup> Urteaga, “Teoría”, 1993.

<sup>21</sup> Thompson, Pág. 102.

<sup>22</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. VI.

<sup>23</sup> Viqueira, “Ilustración”, 1984, Pág. 12.

al ritual católico, con toda su pompa, imágenes, estatuas, procesiones y ceremonias, poder e influencia peculiares.<sup>24</sup>

El autor, lo confronta con su conocimiento sobre las prácticas religiosas de su país, considerándolas más ascéticas: “Nuestra fe, más racional, nos enseña que cuando un hombre muere su cuenta está cerrada y su destino, para bien o para mal, está arreglado, que será juzgado por las acciones que hizo en vida; pero otros credos inculcan que ese destino puede ser modificado por las plegarias póstumas de los vicarios.”<sup>25</sup>

Otra crítica de Thompson a la religión católica se refirió a la riqueza que obtenían los prelados a cambio de sus servicios. Observó que la gente daba todo al cura y aseguró que éste sólo buscaba el dinero. A su juicio, existían tantas diferencias entre su religión y la católica que no podía más que preguntarse: “¿será el mismo Dios que nosotros veneramos? ¿la misma religión que nosotros profesamos?”<sup>26</sup>

Por lo demás, el poder otorgado a los sacerdotes que él atestiguó, le sirvió de prueba para sentenciar que el pueblo mexicano aún no estaba listo para la república: “¿pueden existir instituciones libres en un país donde pasa esto? ¿Son los hombres capaces de romper las cadenas del despotismo o mantener las instituciones libres si delegan en otros el privilegio y la autoridad para pensar por ellos materias que involucran el bien común?”<sup>27</sup> El contraste con Estados Unidos volvía a hacerse presente, Thompson, como representante del país que ostentaba la bandera del republicanismo por excelencia, se sentía con el derecho de juzgar a las naciones que aspiraban a portarla:

Confieso que sería una agradable sorpresa que una República federal tuviera éxito en México por muchos años, pero no veo muchas razones para que se adopte ahí esa forma de gobierno. La representatividad es el principio por el cual están asegurados los derechos del ciudadano, mucho más si los intereses del elector y el representante son iguales [...] Eso no existe en un país con intereses varios y opuestos y si éstos se concentran en distintos

---

<sup>24</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 101.

<sup>25</sup> *Ibid.*, Pág. 42.

<sup>26</sup> *Ibid.*, Pág. 107.

<sup>27</sup> *Ibid.*, Pág. 109.

sectores. [...] Esta forma de gobierno es la mejor para nosotros, no hay razón para pensar que lo sería para México, tal vez sucedería lo contrario.<sup>28</sup>

Como originario de Carolina del Sur, el ministro se inviste también de la autoridad para criticar el trato que se daba a los negros en México aunque la esclavitud ya había sido abolida en ese país: “son considerados y tratados como si pertenecieran a una casta degradada, como en Estados Unidos, mucho más de lo que se hace en Carolina del Sur, y un poco más que en Boston o Filadelfia.”<sup>29</sup> De esta manera termina defendiendo la institución en el sur pues, en contraste, la juzgó más benévola que otras formas de explotación en diferentes partes de América. Reitera más adelante: “El sistema de servidumbre en México en cada aspecto es mucho peor para los esclavos que el de la esclavitud en Estados Unidos.”<sup>30</sup> Aquí encontramos un elemento único en su relato con respecto a los otros autores aquí tratados, pues con este argumento salió a relucir su pertenencia a un estado que defendía la esclavitud como modo de vida.<sup>31</sup>

Para él, las diferencias con México eran demasiadas. Se sumaba a ello la influencia que tenía de Humboldt en cuanto a la riqueza del suelo,<sup>32</sup> que también refiere a las teorías ambientalistas que le sirvieron para engrandecer a su gente que tuvo que progresar en condiciones menos favorables en cuanto a clima. No obstante, pese a su crítica, se muestra compasivo hacia la situación mexicana:

constantemente el contraste entre ese lugar y mi país estuvo presente, los sentimientos que brotaron no eran de orgullo y felicidad por nuestro destino y superioridad en todo, sino de profunda simpatía por la situación miserable de un país en el cual la Providencia ha esparcido sus bendiciones con más generosidad que en ningún otro lugar de la tierra.<sup>33</sup>

Para Thompson, respecto a la expansión del ideal republicano, Estados Unidos se encontraba a la cabeza. Deja claro que, para que México lograra su objetivo de

---

<sup>28</sup> *Ibid*, Pág. 59.

<sup>29</sup> *Ibid.*, Pág. 6.

<sup>30</sup> *Ibid.*, Pág. 7.

<sup>31</sup> Ford, *Origins*, 1988, Pág. 100.

<sup>32</sup> *Vid.* Humboldt, *Ensayo*, 2004 Pág. 6. “Si la fuerza política de los Estados dependiese únicamente de espacio que ocupan en el globo y del número de sus habitantes [...] el reino de la Nueva España podría colocarse un día al lado de la Confederación de las repúblicas americanas. [...] La de los Estados Unidos, aunque en el suelo y en un clima menos favorecido por la naturaleza, crece con infinita mayor rapidez.”

<sup>33</sup> *Ibid.*, Pág. 19.

convertirse en república, necesitaba de la ayuda de sus vecinos del norte, ya que: “nuestro lenguaje y nuestras leyes están destinadas a prevalecer, lo tengo por seguro, más que ningún hecho en el futuro.”<sup>34</sup> En cambio, dice, en México había: “muchas dificultades que ningún talento o virtudes pueden superar.”<sup>35</sup> Asegura que no podía mantenerse al ejército ni a las instituciones eclesiásticas y civiles con una población que caracterizaba como pobre, indolente e improductiva. De ahí que creyera que para su país era su “peculiar y gran deber asistirles en su desarrollo.”<sup>36</sup> Sin embargo, los cambios no podían hacerse rápidamente pues “aquellos que han estado encerrados en la oscuridad del despotismo deben recibir la luz de la libertad, cuidadosa y gradualmente.”<sup>37</sup> Es por ello que propuso establecer una monarquía con un hijo de Luis Felipe I, con lo cual podría hacerse avanzar a México sin contravenir su herencia histórica. En suma, el viajero reconocía que aún no era factible el republicanismo, debido a los vicios y conflictos que dejó la colonización española, por eso proponía eliminarlos con una forma de gobierno más adecuada para sus condiciones reales.

Brantz Mayer, por su parte, no realizó un ataque tan directo a la herencia hispánica. Incluso concedió a la población mexicana algunas características que se atribuían sólo a los protestantes, como la frugalidad,<sup>38</sup> si bien con este comentario negó la abundancia de recursos como causa de la que Thompson llamó “repulsión al trabajo”. Más bien, Mayer puso atención a las cualidades sin atreverse a calificar su actitud como indolencia, lo cual dejó a la interpretación del lector:

Esta pasmosa frugalidad no es algo propio y exclusivo de las clases humildes; sino de todas las que he observado en la América española. No hay para qué me detenga a discutir aquí si esta frugalidad proviene de virtud o de indolencia. Cada lector se dará a sí mismo la respuesta. Pero todas las

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, Pág. 239.

<sup>35</sup> *Ibid.*, Pág. 243.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pág. 247.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 250.

<sup>38</sup> Ortega, *Obras*, 2013, Pág. 266. Ortega y Medina lo señala como uno de los elementos que permitieron el desarrollo económico de los países anglosajones, pues permitió, junto con la exaltación del trabajo, una mayor productividad.

clases sociales se contentan con menos comodidades que los moradores de cualesquiera otros países. Escasa es su alimentación, mezquino su alojamiento, burdo su vestido, sin elegancia e inepto para el clima; y, contado eso, cuando se ponen en actividad las energías y la inteligencia de esa misma gente que parece tan mal dotada, pocos hombres hay que manifiesten esas cualidades en grado más alto. Por vía de ejemplo citaré los *arrieros*, que son los mozos de cuerda ordinarios del país; ellos son los que hacen el transporte de la mayor parte de los metales preciosos y mercancías de valor, y constituyen una porción muy importante en la población. Pues bien, ninguna clase semejante en país alguno les hace ventaja en honradez, abnegación, puntualidad, paciencia y desempeño inteligente de sus deberes.<sup>39</sup>

Las observaciones de Mayer contrastan con las de Thompson. Se nota que intentó presentar un retrato más amable de la población mexicana, lo cual puede atribuirse a su concepción histórica del relativismo del desarrollo cultural, lo cual abordaremos más adelante.<sup>40</sup> Aunque, sí hace una observación derivada del determinismo climático:

Respecto de los pueblos que viven en climas benignos - en que el calor del sol y el encanto de la campiña atraen constantemente hacia el aire libre-existe el prejuicio de que carecen de virtudes sociales. Entre ellos no hay chimeneas, ese hogar en que se juntan y fomentan todos los cariños domésticos. No pretendo sostener que los mexicanos son *gente de hogar*, como los alemanes, los ingleses y quizás también nosotros; pero es asimismo cierto que no les atraen esos gustos y reuniones sociales que hacen de las casas los sitios de reunión predilecto.<sup>41</sup>

Mayer se indignaba con las descripciones y los juicios simplistas que otros visitantes, en particular los ingleses, hacían sobre las naciones. Aquí es interesante su referencia de lo que se había escrito sobre Estados Unidos en Inglaterra, donde hubo textos que ridiculizaban a los habitantes de la antiguas colonias y los mostraban como masticadores de tabaco y ambiciosos.<sup>42</sup> De ahí que condenara ese tipo de generalizaciones y pidiera buscar en las clases trabajadoras el verdadero espíritu de los pueblos:

---

<sup>39</sup> Mayer, *México*, 1989, Pág. 29.

<sup>40</sup> Como mencionaremos, estos autores fueron de gran influencia entre los historiadores estadounidenses. En Mayer, esta conexión puede observarse en la valoración positiva que hace de los diferentes estados de desarrollo que observa entre los pueblos.

<sup>41</sup> *Ibid.* Págs. 72-73.

<sup>42</sup> Haynes, *Unfinished*, 2010, Pág. 8.



En este examen parcial de una clase, y en la identificación de sus peculiaridades, gustos y costumbres con los de la nación entera consiste cabalmente el error en que incurren los turistas ingleses cuando se ponen a describir nuestro país. No debemos juzgar a una nación ni por la calle más opulenta, que siempre es la más corrompida, engañosa e insustancial, ni tampoco por la clase ínfima que es siempre la más viciosa. En las categorías medias de la vida, sobrias, pacientes, patrióticas, laboriosas, bien enseñadas, frugales, campean más a lo vivo las verdaderas virtudes, los rasgos más nobles de un pueblo; aunque esos caracteres puedan hallarse también así entre las clases más altas como entre las más bajas, sólo en aquélla puede buscarse con certidumbre de no errar.<sup>43</sup>

Las críticas que Mayer hizo de México fueron más en torno a la religión que al carácter de la población. Ataca tan fuertemente a las prácticas del catolicismo mexicano que pidió disculpas al respecto desde la introducción, pues a su juicio sus formas de veneración entorpecían el desarrollo de la sociedad mexicana. Ahora bien, no negaba su posible utilidad para los colonizadores:

Suplico no se tome a mal lo que digo acerca de ciertas *ceremonias* de la Iglesia Católica en México. No ataco yo la fe o las instituciones de esa venerable sociedad [...] me refiero exclusivamente a esas vergonzosas exhibiciones que no pueden menos de chocar al extranjero, por ser nocivas tanto al progreso intelectual como a la adoración espiritual y pura de Dios. Esta mescolanza de añejas exterioridades bárbaras y ritos indígenas pudo servir quizás para atraer a los pobladores primitivos en los comienzos de la colonización; pero el conservarla no es compatible con la mentalidad de nuestra época ni con las necesidades de la República. Al paso que el clero se ha esforzado en el curso de los siglos por acaparar las riquezas de las muchedumbres, hasta convertirse por varios modos en el propietario más acaudalado de la nación, el pueblo se ha empobrecido y ha continuado viviendo en la ignorancia.<sup>44</sup>

En efecto, Mayer condena las prácticas que no concordaban con lo que la influencia de la ilustración llamaba una religión razonada. Este modelo de espiritualidad, basada en la interiorización y la austeridad, era para el viajero el que respondía a las necesidades de una República, sistema de gobierno que asociaba con el uso de conocimientos modernos, los cuales en su opinión habían sido obstaculizados por esos ritos. A través de una narración que implicó la puesta

---

<sup>43</sup> Mayer, *México*, 1989, Págs. 73-74.

<sup>44</sup> *Ibid*, Pág. 4.

en escena de él mismo como testigo presencial, le fue posible retratarlos con nitidez y así transmitir al lector la sensación de ser testigo de algo completamente irracional:

El tintineo de una campanilla a las puertas de la sacristía de la Catedral y un redoble de tambores que llama a la guardia de honor a las puertas del palacio producen un cambio en la escena.

Sale lentamente un carruaje pintado de vivos colores y con ventanillas por todos lados, tirado por mulas; dentro de él va sentado un sacerdote; a entrambos lados avanza un grupo de muchachos que cantan un himno; en un instante una quietud de muerte invade la plaza entera. Desde el comerciante que vende cintas debajo de los Portales hasta el ratero que apenas tiene tiempo de esconder el pañuelo en su blusa mugrienta, toda la multitud se ha descubierto la cabeza y puesto de rodillas: ¡el Viático va a la casa de algún católico moribundo!<sup>45</sup>

Era evidente que para Mayer estas prácticas respondían al culto católico pero, como viajero experimentado, notó el contraste existente con el de otras naciones:

Aunque en el esplendor de la Iglesia Romana en Italia y en Francia hay muchas cosas que chocan a los protestantes, acostumbrados como están a un ritual sobrio, con todo hay siempre allí una pintoresca adaptación de las ceremonias a las circunstancias y sus efectos dramáticos tiene un sentido evidente que ayuda para entender mejor los acontecimientos de la época que se conmemora. [...] No así en este lugar. El rito, más que civilizado e intelectual, es indio. El espectáculo es bárbaro y de mal gusto. Los altares hacen ostentación de joyas, vasijas y utensilios de metal precioso, entremezclados con vidrios en que se reflejan los matices del agua teñida, y todo el conjunto se halla recargado de flores y frutas. Es una mezcla de iglesia y de botica. En lugar de los cuadros gloriosos de los antiguos maestros, se ven innumerables pinturas de mala calidad, mal dibujadas y peor coloreadas, puestas en marcos cuyo dorado y tallado constituyen el principal atractivo.<sup>46</sup>

Esta mezcla, a través de una religión que caracterizó como basada en el fanatismo y la irracionalidad, era lo que para Mayer había degradado a la población indígena. Y aquí hizo una diferenciación con respecto al efecto del dominio español, que veía en los indígenas y las clases más pobres:

---

<sup>45</sup> *Ibid.* Pág. 67.

<sup>46</sup> *Ibid.* Pág. 201.

¿cual es el valor de esta libertad sin objeto y el valor de esta vida desatendida? Entre ellos no hay ni sombra de esa nobleza de alma y elevación de pensamiento de los montañeses. Mezcladas sus razas, la conquista los degradó y esclavizó; durante el régimen colonial se sujetaron a la servidumbre más abyecta; les corrompieron el espíritu los ritos de un sacerdocio ignorante; y ahora, faltos de esperanza, faltos de educación, sin que nadie se interese en su favor, excepto alguno que otro cura de aldea, de buen corazón, arrastran una existencia mísera de bestialidad y crimen. ¿Puede esperarse que tales hombres se gobiernen por sí mismos?<sup>47</sup>

Mayer dudaba de la capacidad de estas capas sociales para integrarse en una república. No lo generalizaba a todo el pueblo mexicano, nada más llamó la atención hacia aquellos cuyas condiciones les impedían tener una educación o una subsistencia honrada. Ahora bien, a diferencia de Thompson, no consideraba que México debiera renunciar a la república, más bien, para él, no toda la población estaba lista para ser parte de una. Lo atribuía a la pobreza y la influencia de rituales religiosos que contribuían a la ignorancia, no a la herencia del carácter hispánico.

Más adelante, Mayer censuró las condiciones de trabajo en México, comparándolas con la esclavitud en Estados Unidos:

A pesar de lo mucho que se jactan las autoridades de México de que dentro de los confines de su territorio a nadie se somete a servidumbre, sigo pensando que ninguna persona sincera puede examinar la condición en que se hallan estos trabajadores, sin dar la palma a nuestros negros, y protestar con indignación contra esta esclavitud larvada, que sigue adelante año tras año, sin la menor esperanza de que se mejore la índole y condición de estos desdichados nativos.<sup>48</sup>

Como parte de la cultura sureña, Mayer no dejó de señalar las diferencias entre ambos sistemas. De manera que exaltó lo bien establecida que la esclavitud se hallaba en su país e incluso argumenta que había servido para el engrandecimiento de la raza negra al otorgarle valores morales y sociales. Muestra su afiliación con el paternalismo de los dueños de esclavos al valerse del

---

<sup>47</sup> *Ibid.* Pág. 222.

<sup>48</sup> *Ibid.* Pág. 265.

discurso al que a menudo se recurrió para defender esa institución.<sup>49</sup>En este punto se encuentran coincidencias con la defensa que hizo Thompson de la esclavitud frente a los abolicionistas en la cámara de Representantes, como mencionamos en el capítulo anterior. Contrasta así la servidumbre de los trabajadores indígenas con los esclavos:

Si un hombre es esclavo de nacimiento, bajo las leyes bien establecidas de una nación que reconoce dicha institución, tiene siempre un amo que está obligado a darle alimentos, vestido y protección, en recompensa de su trabajo; y aunque digan los moralistas que la esclavitud, por su naturaleza misma, es envilecimiento, sin embargo, no llega a aniquilar al negro hasta el espíritu mismo ni tiende a rebajarlo. El negro es sobrio; cuida de su familia; tiene el sentido del deber de las relaciones sociales; aun dentro de su ambiente; y ambiciona adquirir el grado de respetabilidad que puede alcanzar entre sus compañeros de esclavitud. Su condición, pues, tiene que aventajar a la del indio, que se convierte en esclavo, a despecho de la ley, por el servilismo de su carácter y los vicios degradantes que le consumen las energías, sin que le preocupe el bienestar de su familia, la educación de sus hijos o siquiera la consideración de que entre sus compañeros debería hacerse acreedor por su propia persona.<sup>50</sup>

El autor, a pesar de la condición de esta gran parte de los mexicanos, distingue que no todos estaban en la misma situación. De ahí que reitere su rechazo a los juicios apresurados, argumentando que la mayoría de los viajeros no salían de sus hoteles para observar a todas las clases sociales. Su razonamiento se hace más fuerte al ponerse en la posición de investigador e, incluso, añade que su estadía con una familia mexicana le permitió formarse un “concepto de la estructura de la sociedad y del carácter de los mexicanos.”<sup>51</sup> Las virtudes que descubrió le hicieron abandonar sus prejuicios y es por eso que varía su visión de “una sociedad de la cual me habían enseñado a creer que me acogería con la antipatía mas profunda, como a extranjero y hereje.”<sup>52</sup>

Mayer defiende su idea de que México era “una hermosa nación, que solo necesitaba paz y del acicate de la emulación con el extranjero para sobresalir con

---

<sup>49</sup> McCardell, *Idea*, 1979, Pág. 6. El autor explica que el nacimiento de este nacionalismo estuvo en la defensa de intereses compartidos que separaban a los sureños de los habitantes del norte.

<sup>50</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 265.

<sup>51</sup> *Ibid.* Pág. 382.

<sup>52</sup> *Ibid.* Pág. 383.

gran distinción entre las naciones del mundo.”<sup>53</sup> A pesar de pertenecer a un mismo país y compartir referencias parecidas a las de Thompson, Mayer se apartó de ellas para construir una idea propia de lo que era México a la luz de la realidad con la que se confrontó. No lleva a cabo una constante comparación del carácter anglosajón y del hispánico, aunque admite que la cercanía cultural de los estadounidenses con los ingleses les hizo más fácil la importación de tecnologías y conocimientos: “España no es Inglaterra, en cuanto a energía y progreso intelectual.”<sup>54</sup>

Los elementos que Mayer consideraba necesarios para la regeneración de México eran el restablecimiento de la paz y la educación.<sup>55</sup> Incluso enumera en un apartado los puntos que declaraba fundamentales para encaminar al país a la modernidad:

- Establecer una confederación constitucional.
- Dar al pueblo la seguridad de la índole permanente de dicha institución y de un gobierno pacífico.
- Favorecer la inmigración, atrayendo a los extranjeros, permitiéndoles adquirir bienes raíces o títulos de dominio sobre el suelo que les dieran derechos inamovibles e indiscutibles, por un tiempo considerable.
- Modificar las tarifas aduanales, librando al comercio de muchas trabas ridículas que lo entorpecían y dejando que la industria aprendiera a competir con la extranjera, en vez de ampararse en una legislación peligrosa.
- Establecer un sistema general de educación pública.
- Dar a la prensa completa libertad.
- Repartir entre el pueblo las tierras de la Iglesia o ponerlas en venta a precios tan bajos que todas las clases sociales se convirtieran en propietarias.
- Disminuir paulatinamente el número de soldados y transformarlos en

---

<sup>53</sup> *Ibid.* Pág. 384.

<sup>54</sup> *Ibid.* Pág. 385.

<sup>55</sup> *Ibid.* Pág. 395.

colonos.

- Acabar con la corrupción del gobierno.
- Restaurar los intereses mineros y reformar la Casa de Moneda.
- Purgar al poder judicial y hacer que la ley se cumpla.
- Acabar de una vez por todas con el contrabando.
- Dar libertad religiosa.<sup>56</sup>

La propuesta sobre los aranceles distancia a Mayer del partido al que pertenecía, pues uno de los líderes de este, Henry Clay, pedía altos aranceles para proteger a las manufacturas domésticas. Fue uno de los puntos más discutidos y replanteado en el contexto sureño, donde los impuestos habían causado grandes problemas, como ya señalamos, en Carolina del Sur.<sup>57</sup>

Por otra parte, podría parecer que la propuesta de Mayer de apoyar la inmigración se refería a la supremacía de la raza anglosajona. No obstante, siendo él parte de una gran oleada de inmigración alemana a Maryland, es posible que más bien hablara de la “apertura a las naciones” que refirió anteriormente. Esto haría que los mexicanos aprendieran de los inmigrantes, se volvieran más tolerantes y adquiriesen nuevos conocimientos. Se trataba de uno de los elementos más importantes para él, después de la paz y la libertad religiosa, ya que “Los hombres no van a ponerse a trabajar para enriquecerse tan sólo en virtud de disposiciones dictadas por el Congreso. Se necesita el estímulo del ejemplo y la infusión de una sangre nueva.”<sup>58</sup> Respecto a las posibles reticencias que pudieran tener hacia los extranjeros, pues la xenofobia identificada también por Thompson era una realidad, escribió:

Ni hay que temer que vayan a absorber el país los extranjeros [ni...] el influjo extranjero. Es menester sobreponerse al añejo prejuicio español en favor de la propia estirpe. En nuestra población se hallan representados los franceses, los irlandeses, los holandeses, los alemanes, los españoles, los italianos, los rusos, los hebreos, los griegos, los suecos, los noruegos y todos

---

<sup>56</sup> *Ibid.* Pág. 455.

<sup>57</sup> Reichley, *Life*, 1992, Pág. 87.

<sup>58</sup> *Ibid.* Pág. 455.

ellos trabajan juntos y en armonía en provecho propio y por el bien común.<sup>59</sup>

Mayer construyó un discurso distinto al de Thompson al comparar su realidad y su cultura con las mexicanas. Para él no existía el carácter hispánico ni el anglosajón, pues él mismo no podía definirse rigurosamente bajo esos aspectos. Es por eso que atribuyera las diferencias solamente a la influencia de la religión, pues no podía explicarlas a través del contraste con la cultura anglosajona, a la que no pertenecía pero con la que compartía similitudes en cuanto al credo religioso. Esto también nos hace pensar en las diferencias existentes dentro de Estados Unidos y sus habitantes, quienes no eran exclusivamente anglosajones y protestantes.

A diferencia de Mayer, como ya mencionamos, Gilliam fue un viajero que mostró orgullo por la herencia anglosajona de las antiguas colonias. En este sentido, al igual que Thompson, veía en la colonización española la causa de las diferencias que observó entre México y su natal Virginia. El contraste le sirvió para retratar lo que le parecían como las virtudes de su país, que entendía como tecnología y conocimientos y que terminó definiendo como factores de lo que él describía como “mundo civilizado”:

Los antiguos españoles y sus descendientes prejuiciaron la mente de estos individuos en contra de la exitosa operación del espíritu que llamamos mejoramiento; a ese respecto, la nación yanqui, por su pensamiento liberal en el “intentarlo todo y apegarse a aquello que resulta bueno” ha sido una premisa, se ha adelantado casi dos mil años a sus vecinos, no sólo en la agricultura sino en todas las artes y las ciencias que se practican en el mundo civilizado.<sup>60</sup>

En este fragmento, el viajero estaba refiriéndose a la exportación de arados estadounidenses, los cuales cuenta que habían sido comprados por un noble de Perote que los repartió entre el pueblo pero fueron destruidos durante la guerra civil. Aquí resalta la importancia de las nuevas técnicas y herramientas utilizadas en la agricultura, que consideraba más importantes que la misma independencia,

---

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 103.



pues refiere que en México se usaba todavía el arado de los antiguos romanos. Atribuye la falta de mejoras al carácter heredado de los españoles, diferente de la ascendencia anglosajona.

Al igual que los otros dos viajeros, Gilliam critica las formas tomadas por la religión en tierra mexicana. Pero él no las contrasta con el ascetismo del credo protestante sino con la “verdad” y el “uso de la razón”, lo que muestra la influencia de las ideas ilustradas. Le parece que estos elementos debían guiar a aquellos que fueran suficientemente inteligentes a la crítica contra la Iglesia católica y a la desaparición de sus rituales, que él reprobaba con vehemencia:

Digo que debe lamentarse el que una religión, originalmente pura, haya venido a pervertirse malévolamente y falsamente por los que se dicen heraldos de Cristo, imponiéndola a un pueblo bondadoso. Las imposibilidades de la verdad, salvo en el disgusto de la mente de los inteligentes, arrojan duda y desconfianza en la fábrica general de la institución, traduciéndose en ateísmo, o bien, en tiempos posteriores, con el progreso de la ilustración del ser humano, en la de enemigos de la Iglesia, que buscan la erradicación y la desaparición de todo el sistema, para elegir sobre el fundamento de sus ruinas, un plan de prístina pureza, con la verdad tal como es. No considero mi labor deformar la verdad indecorosamente sino decirla completa, en todo aquello que me haya impresionado, de seres humanos y cosas, de religión y de política.<sup>61</sup>

Describe la degeneración del rito católico como el resultado de hacerlo más accesible, para convertir a los indígenas. A su juicio, esta especificidad que encontró en el catolicismo de Hispanoamérica no la había en otros países que practicaban la misma religión: “...los católicos romanos de los Estados Unidos y de Europa han evitado corromper su religión con demostraciones y ritos de los indios, ya que no han tenido necesidad de atraer a la fe cristiana a los salvajes incautos.”<sup>62</sup>

También dentro de sus observaciones puede notarse la tolerancia, ya que admitió la existencia de otras formas de adorar a la divinidad. Sin embargo, no dejó de impresionarle las maneras que había tomado en México porque se contraponían con su educación:

---

<sup>61</sup> *Ibid.* Pág. 105.

<sup>62</sup> *Ibid.* Pág. 137.

Siempre he sentido respeto por quienes adoran a Dios en cualquier forma, y es verdad que jamás vi al gran Creador del universo ser adorado en forma tan magnífica. No obstante que, de acuerdo con mi educación, esta forma es contraria a la sencillez de culto que demanda su esencia, como la ejemplifican Cristo y sus apóstoles.<sup>63</sup>

La concepción de Gilliam sobre la religión se veía permeada por los principios de la ilustración, bajo los cuales se intentó separar lo divino de lo mundano, más que desaparecer el rito. Los pensadores influenciados por esta idea trataban de hallar una posible compatibilidad entre fe y razón, con el fin elemental de desterrar los abusos y las supersticiones.<sup>64</sup> Gilliam denuncia estos hechos que le son ajenos, sorprendido porque los curas no intenten cambiar una situación errada que, para él, era evidente:

si el Santo Padre pudiese contemplar el bárbaro espectáculo [en las fiestas populares] se sonrojaría, en nombre de la religión cristiana; yo estoy asombrado de que en este día de la Iglesia ilustrada, los piadosos sacerdotes no hayan solicitado al Papa que salve la religión católica en México de doctrinas y festividades paganas y heréticas.<sup>65</sup>

Utiliza las mismas ideas para hablar de la república que estaba gestándose en México. Gilliam relata una conversación que sostuvo con el ministro de Holanda, el barón Le Roulk, acerca de esa institución en Estados Unidos; ambos la compararon con la del país, pero no encontraron similitudes pues, para ellos, el general Santa Anna no era el presidente de una República sino un dictador.<sup>66</sup> Describe también el uso que este último hacía de prácticas que concordaban más con el Antiguo Régimen monárquico, tales como la asistencia a ceremonias religiosas o la organización de eventos suntuosos al estilo de las fiestas de la realeza:

jamás me sorprendí tanto, y en verdad me vi más indignado que cuando observé al magistrado en jefe de un gobierno republicano simular el

---

<sup>63</sup> *Ibid.* Pág. 159.

<sup>64</sup> Viqueira, "Ilustración", 1984, Pág. 12.

<sup>65</sup> Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 203.

<sup>66</sup> *Ibid.* Pág. 126.

deslumbrante espectáculo y la circunstancia de la dignidad real para satisfacer a un pueblo crédulo y anhelante. Pensaba que en la edad ilustrada del siglo XIX, los republicanos de todo el continente americano habían descartado y desdeñado el oropel de los desfiles monárquicos y de la aristocracia, basando su noble porte únicamente en la solidez de sus principios constitucionales y la devoción al bienestar del país.<sup>67</sup>

Haber sido testigo de tales despliegues de poder permitió a Gilliam poner en evidencia el contraste que existía con su país de origen. Nos informa de las ceremonias oficiales llevadas a cabo por sus compatriotas, las cuales le parecían “correctas”, es decir, compatibles con el uso de la razón y el concepto de verdad de la época. No dudaba en mostrar el orgullo que le embargaba al evocar lo distinta que era su tierra natal: “Mientras presenciaba la ostentosa procesión, mi corazón se llenó de sentimientos de nativo orgullo republicano, y renové mis votos de que, en la medida en que el espíritu de virginiano siga anidando en mi pecho, jamás toleraré la usurpación militar ni el despotismo dictatorial.”<sup>68</sup>

Finalmente, si bien la caracterización que este viajero hizo de los mexicanos estaba enlazada al pasado colonial español, no los presenta completamente determinados por ello. Tampoco la que vinculaba a su país con Inglaterra; aunque reconocía la diferencia existente, también consideró otros factores, como la inmigración, la libertad religiosa y el sistema de gobierno. A partir de la aceptación de lo que dejó Inglaterra, Gilliam pudo construir lo que significaba ser estadounidense y lo hizo contrastándolo con lo mexicano. El resultado fue importante porque consideró la posibilidad de que los mexicanos llegaran a cambiar su carácter y pudieran parecerse más a los estadounidenses y de tal modo alcanzaran el mismo desarrollo:

los mexicanos son una raza de seres diferentes a los de los Estados Unidos; son sólo españoles e indios, hablan el idioma español y están atados a una religión establecida. Mientras, por el contrario, los habitantes de nuestra Unión se componen de todos los pueblos y razas de la tierra, cada uno

---

<sup>67</sup> *Ibid.* Pág. 164.

<sup>68</sup> *Ibid.*

sentado bajo su viña y su higuera disfrutando de la libertad de su propia conciencia. No toleraría, por tanto, en ninguno de sus territorios, un culto religioso establecido por ley, en cualquier porción de sus amplios y felices dominios. Si los mexicanos pudieran americanizarse, y pagasen su deuda nacional, yo de nuevo no les opondría objeciones.<sup>69</sup>

Dos son los defectos que para este autor eran los que más dañaban a los mexicanos: una seguridad en sí mismo que no los dejaba aceptar críticas y la xenofobia.<sup>70</sup> En su opinión, estos elementos los habían llevado a la negación del progreso, como él lo significa. Le parece equivocado ese nacionalismo desbordado, si bien, él mismo dio muestras de la misma actitud con respecto a su país y el camino que recorría como nación hacia la modernidad. En contraparte, caracterizó la actitud del mexicano como resultado de la superstición y la ignorancia:

El egoísmo y amor de los mexicanos por su país no tiene paralelo. En tanto consideran su tierra natal la mejor del planeta, su opinión sobre sí mismos no desmerece; consideran a su pueblo el más culto y piadoso del mundo, de ahí su prejuicio sobre los extranjeros y la oposición al progreso. Cuando un extranjero adopta sus sentimientos y sus máximas, y se conforma en todo a sus maneras, es entonces tolerado como los prosélitos por todos los fanáticos y prejuiciosos, como si se hubiera redimido de la ignorancia y la superstición.<sup>71</sup>

Este viajero define al estadounidense de la época como moderno, racional, sencillo, culto y libre. Era el resultado de compararse con los otros, sobre todo con una alteridad que se pensaba inferior. Gracias a ello podía construirse una identidad. A pesar de que la comparación no sería ventajosa si se llevara a cabo con Inglaterra, después de todo se temía su poder, encontró un discurso que lo favorecía y mostraba las diferencias como republicanismo y la inmigración.

En determinado momento de la narración, cuando estaba en Zacatecas, Gilliam mostró más dureza hacia los mexicanos de clases bajas, a quienes calificó como criminales. Fue en este grupo en el que localizó un obstáculo enorme para el

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, Pág. 364.

<sup>70</sup> *Vid.* "Viajeros norteamericanos en México" en Terrazas et. al., *Relaciones*, 2012, Pág. 167. Narra lo que sufrían los viajeros estadounidenses por la intolerancia religiosa y la xenofobia en México, desde insultos hasta pedradas.

<sup>71</sup> *Ibid.* Pág. 180.

desarrollo social e incluso afirmó que los hombres honrados eran muy escasos:

Cierto: debe y habrá algunos buenos ciudadanos, honestos y magnánimos en México; no obstante, son tan difíciles de encontrar, y tan escaso su número conocido para el mundo, que resultan insuficientes para dar a la sociedad un carácter respetable. Es un hecho que en ninguna parte puede hallarse la perfección, y que en toda comunidad deben encontrarse algunas personas perversas; es, sin embargo, monstruoso, cuando la mayoría de los habitantes de un país son estafadores, ladrones y asesinos, de manera generalizada, como es el caso de México. Es con vergüenza y remordimiento que la cristiandad y la civilización del mundo ilustrado se ven compelidos a denunciarlos como una nación de piratas.<sup>72</sup>

En su narración Gilliam oscila entre el optimismo y el pesimismo conforme avanza en su recorrido. Siendo su destino el puerto de San Francisco, las terribles condiciones de viaje y los problemas diplomáticos originados por el conflicto texano le impidieron alcanzarlo y el hacerse cargo de sus sobrinos durante la travesía empeoró las cosas. Los caminos estaban en mal estado, la delincuencia, los ataques e incursiones indias aumentaron; es probable que estos momentos dieran al traste con su comprensión inicial hacia el mexicano.

Como puede observarse, los tres viajeros aquí tratados compartían una serie de referentes culturales y conocimientos<sup>73</sup> que fueron puestos a prueba durante sus respectivos recorridos. Sin embargo, cada uno estructuró de manera distinta sus experiencias y pensamientos, de manera que, al examinarlos de cerca, no puede emitirse un juicio generalizado sobre el pensamiento estadounidense. Son tres personajes distintos, cuyas particularidades modificaron sus creencias y conocimientos. Pero los tres intentaron construir la identidad estadounidense con base en sus experiencias con la alteridad, cada uno otorgando peso a diversos elementos. Como sureños coincidieron en su apoyo a la esclavitud y utilizan la comparación para defender esta institución. Pero, por otra parte, Mayer resalta la migración y la libertad religiosa como elementos clave para configurar lo estadounidense. Thompson y Gilliam resaltan aquello que se identifica con lo anglosajón en contraposición con lo hispánico, en cuanto a virtudes y prácticas

---

<sup>72</sup> *Ibid.* Pág. 230.

<sup>73</sup> protestantismo, república, modernidad, educación, virtudes, lecturas en común, respetabilidad, educación, etc.

religiosas. Pero ambos lo hicieron de manera distinta, pues Thompson pasó mucho más tiempo en la ciudad que Gilliam, lo que también lo acercó más a la élite política, en tanto que el segundo, a lo largo del su viaje al norte, pudo tratar más con la gente de las clases populares. Finalmente, esto muestra que la identidad estadounidense estaba también en proceso de construcción y que estos autores intentaron contribuir con sus experiencias e ideas.

### **3.2 Los lugares de la literatura de viaje.**

#### **3.2.1 De Veracruz a la ciudad de México. La naturaleza a los ojos del viajero.**

Una de las características ya mencionadas del romanticismo fue el exacerbado interés por la naturaleza. La ilustración también influyó en esta inclinación, pues conocer la naturaleza era parte clave de la producción de conocimiento a través de la razón. En Europa, los autores romántico-ilustrados consideraron que el arte ya no servía como representación fiel de la realidad. Lo veían como un producto separado, nacido de las apariencias de un mundo gobernado por la lucha y el deseo. La ansiedad y la duda frente a las transformaciones eran el resultado inmediato de este reconocimiento, el cual se reforzaba con los vertiginosos cambios que generaban la expansión de las ciudades, la industrialización y la revolución en las comunicaciones. En el sur de Estados Unidos, de donde provenían nuestros viajeros, se vivía una situación como la descrita y, aunque la transición a la modernidad no fue tan notable como en otras partes del país, la incertidumbre fue parecida. Los románticos-ilustrados estadounidenses, a diferencia de los europeos, se hallaban muy ligados a la religión y esto les generaba ansiedad por cuestiones morales que se ligaban a las alteraciones que creó el

nuevo sistema de mercado.<sup>74</sup> En este clima, la contemplación de la naturaleza y el deseo de alcanzar ideales inaccesibles parecían ser el único refugio.<sup>75</sup>

Los diarios resultaron ser una oportunidad para poder describir la naturaleza en otras partes del mundo, representaban curiosidad e interés mezclados con exotismo. Con el tiempo, esto se volvió una característica general de la literatura de viaje en la primera parte del siglo XIX. De ahí que las descripciones de la naturaleza abundaran dentro de este género y se transmitieran a nuestros autores estadounidenses a través de algunas obras europeas, sobre todo por el *Ensayo* de Humboldt y las obras románticas.

La ruta de Veracruz a la ciudad de México fue el principal escenario para retratar la vegetación, la geografía y el clima. Thompson empieza su encuentro con la naturaleza mexicana en Xalapa:

La elevación de Jalapa tiene más de 400 pies sobre el nivel del mar. Situada sobre la saliente de la montaña, cuya cumbre, en comparación con la de Perote, ubicado a una distancia en línea directa de 20 millas, es 4 500 pies más pequeña. Todo el horizonte, excepto en dirección a Veracruz, está rodeado por montañas, entre ellas Orizaba, a 25 millas de Jalapa. Pero, por la inigualable claridad de la atmósfera y el brillo del sol sobre la nieve que siempre la cubre, parecería que se encuentra a cinco millas. Crecen aquí todas las frutas tropicales y son cultivadas con gran cuidado y gusto. No es una exageración decir que, para quien no ha visitado las mesetas mexicanas, es imposible concebir un clima tan paradisiaco. No hay un día o ni siquiera una hora al año en la que pudiera decirse: ojalá estuviera más templado o más caluroso. Nunca está lo suficientemente cálido como para quitarse el abrigo y raramente frío como para abotonárselo.<sup>76</sup>

Al igual que otros viajeros de la época, Thompson estaba influido por la Ilustración y por eso tiende a ofrecer datos de distancia o altura que daban veracidad a su relato. Se trata de fórmulas narrativas útiles para sustentar las descripciones. Claude Lévi-Strauss considera que esos registros de información constituyen las dos primeras dimensiones del diario de viaje.<sup>77</sup> Lo escrito se vuelve algo material con la precisión factual. Viajeros como Humboldt incluyeron mapas,

---

<sup>74</sup> Hurley, *American romanticism*, 2005, Pág.27.

<sup>75</sup> Vid. Simpson, "Romanticism" en *Cambridge*, 1993, Pág. 9.

<sup>76</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 13.

<sup>77</sup> Vid. Lévi-Strauss, *Tristes tropiques*, 1955.



que completaban lo descrito con más información, llenaban los huecos de lo ignorado y ampliaban la mirada del lector.<sup>78</sup> Thompson demuestra su conocimiento e, incluso, corrige los datos ofrecidos por Francisco Xavier Clavijero, una de sus principales fuentes, sobre la altura del volcán Popocatepetl, aunque no sabemos en qué se basaba.<sup>79</sup>

Más adelante, a su paso por Puebla, el ministro se ocupa de la relación entre la naturaleza y la agricultura:

El sistema agrario en México es, como todo, terriblemente malo, es imposible formarse una opinión acertada acerca de la productividad del suelo. En todo el camino de Veracruz a México, con excepción de muy pocos lugares y cortas distancias, no hay árboles u otra cosa creciendo que no sea maleza, algunas palmeras y una infinidad de especies de cactus. Todo el país está lleno de formaciones volcánicas, sobre todo los estratos superiores. Nunca había estado en ningún lugar donde se presentaran tantas variedades de lava; algunas tienen la apariencia de cenizas salidas de hornos de hierro, otras están completamente petrificadas y se parecen poco a la lava, excepto por su porosidad. Creo que por lo general el suelo no es rico, excepto por el valle que mencioné.<sup>80</sup>

En este pasaje se relaciona a la naturaleza con la agricultura, que significaba la intervención del hombre. El viajero opina que en México faltaba trabajar para volver fértil la tierra. Por esa razón compara la colonización de Veracruz con la de Massachusetts: en la primera se asentaron nobles españoles, mientras en la segunda lo hicieron “pobres peregrinos”; en una había un rico suelo y un buen clima, en la otra el suelo era estéril y las condiciones climatológicas adversas: “son obstáculos para unos y bendiciones para otros.”<sup>81</sup> Sin embargo, Thompson exalta a los colonos ingleses, quienes fundaron una ciudad llena de virtudes a pesar de las dificultades, desde su punto de vista gracias a la perseverancia y el trabajo.

Lo paradisíaco de la costa desapareció de camino a la capital, donde Thompson solo encontró zonas boscosas y cactus, excepto por el camino de

---

<sup>78</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 21.

<sup>79</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 2.

<sup>80</sup> *Ibid.* Pág. 17.

<sup>81</sup> *Ibid.* Pág. 8.

Perote, donde la maleza lo hizo evocar los *everglades* de Florida.<sup>82</sup> No obstante, al llegar al Valle de México, Thompson escribió:

Ninguna descripción puede transmitir al lector la idea acertada del efecto que tiene esta vista magnífica. Con qué sentimientos debió haberla visto Cortés por primera vez desde lo alto de la montaña y entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl cubiertos de nieve, a pocos pasos a la izquierda de donde ahora pasa el camino.<sup>83</sup>

Aquí se observa la mezcla de la naturaleza con la civilización pues encontró la principal ciudad del país situada en un gran valle rodeado de volcanes. Para él significó el inicio de su estancia, de su convivencia con los mexicanos, la *llegada*.<sup>84</sup> En ese momento imaginó que sus emociones eran las mismas que las de Cortés, siendo ambos extranjeros mirando la urbe desde la montaña.

Mayer también se puso en la piel del conquistador. La segunda línea de su diario de viaje la dedica a la descripción del puerto de Veracruz y el pico de Orizaba desde el mar:

Rara vez he disfrutado de espectáculo más hermoso que éste. Grande es la majestad y la hermosura de los Alpes marítimos contemplados desde el Golfo de Lyon. Pero esta cumbre altiva y solitaria que yergue su cabeza a más de 17,000 pies sobre el nivel del océano, a modo de centinela avanzando de la tierra hacia la cual podéis seguir navegando días y días antes de llegar al término del viaje, ha colmado de asombro a todos los viajeros, desde el momento en que por vez primera se ofreció a las miradas de Cortés, durante el arriesgado viaje que emprendió con el intento de conquistar a México.<sup>85</sup>

Mayer también incluyó datos en su descripción y así materializó el pico de Orizaba para sus lectores. En Xalapa, al igual que hace Thompson en Puebla, puso en relación la fertilidad de la naturaleza con el cultivo de la tierra y atribuyó la productividad al trabajo, aunque también introdujo una crítica a la sobreexplotación:

---

<sup>82</sup> *Ibid.* Pág. 23.

<sup>83</sup> *Ibid.* Pág. 35.

<sup>84</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 47.

<sup>85</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 7.

Cuando el viajero recorre un país nuevo por una senda solitaria, cruzando llanos y colinas cubiertas de selvas primitivas, frescas como salieron de manos de la Naturaleza, halla materia para gratos pensamientos, imaginando lo que producirá ese suelo virgen dentro de algunos años, cuando lo visiten el trabajo y el buen gusto. Mas aquí, en vez de despojar con sensatez a la Naturaleza de sus excesos, la han saqueado y agotado literalmente, dejándola envejecida en plena juventud...<sup>86</sup>

La apelación al trabajo era algo propio del *talante* protestante, era la secularización de la idea religiosa de honrar a Dios por el trabajo y de que la salvación se manifestaba en la vida a través de la prosperidad del hombre.<sup>87</sup> La naturaleza, en ese sentido, debía ser manipulada por éste, con ayuda de la razón.

Al llegar al Valle de México, Mayer expresó con admiración sus sentimientos por el paisaje y volvió a introducir la idea romántica de la naturaleza:

He visto el Simplón, el Spleugen, el panorama que se contempla desde Rhigi, el Rin “anchuroso y serpenteante”, y el paisaje que desde el Vesubio se domina sobre la bahía de Nápoles, con sus perezosas ondas dormidas en el lago bajo la ardiente caricia brillante del sol; pero ninguna de estas escenas puede compararse con la que presenta el Valle de México. A todas les falta alguno de los elementos de grandiosidad que aquí se hallan reunidos. Pueden decepcionarnos las manifestaciones más excelsas del ingenio y el arte humano; *la naturaleza, nunca*. La fantasía de los hombres no podrá emular nunca las creaciones de Aquel que puso los cimientos de los montes, y que, abriendo la mano, derramó las aguas de los mares. Y si, después de tanto como hemos oído ponderar la iglesia de San Pedro y las Pirámides, nos sentimos enfermos de decepción al hallarnos ante ellas, nunca nos ocurre otro tanto con las creaciones sublimes del Todopoderoso.<sup>88</sup>

Mayer relega las creaciones humanas para dar a la naturaleza un papel protagónico dentro de su descripción. Nada podía emularla, siendo esta una idea del romanticismo con la que comulga y expresa abiertamente. El experimentado viajero recuerda sus otros recorridos, los cuales le sirven de referencia para comparar con lo que encontró en México y que, además, aportan veracidad a su relato pues, al mencionarlos, se unge de autoridad para emitir un juicio.

---

<sup>86</sup> *Ibid.* Pág. 20.

<sup>87</sup> Ortega, *Reforma*, 2013, Pág. 113. Weber, *Ética*, 2004.

<sup>88</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 58.

Gilliam también incluye descripciones de la naturaleza dentro de su relato. El primer encuentro con la costa de Veracruz y la vista del pico de Orizaba lo sorprendieron al igual que a sus compatriotas:

La mañana era clara y sin nubes, consecuencia de la calma de las veinticuatro horas anteriores, y por ello fue que, a la distancia de cuarenta millas de tierra, pudimos contemplar la incomprensible y bella visión de la inmaculada altura del Pico de Orizaba. Dibujar la escena, de manera que la imaginación pueda abarcar sus múltiples bellezas y grandezas, sería tarea más allá de los más gráficos poderes de cualquier pluma o lápiz; por tanto, es razonable concluir que no tengo la intención de ofender la imaginación del lector...<sup>89</sup>

Gilliam hace una descripción poco precisa para resaltar la sorpresa que le causó su primera impresión de la naturaleza mexicana. Es una herramienta retórica que volvió a usar al ocuparse de las formaciones montañosas y, nuevamente, del pico de Orizaba. Comunica de tal modo cómo quedó abrumado por la riqueza de la flora regional de Jalapa, por el clima y por la geografía:

el lector no debe considerar extravagantes mis rebatos en este país, dada mi admiración en presencia de la naturaleza, ya que la pluma no puede describir los excesos de romántica belleza que ésta ofrece cuando se la observa en una región volcánica, bajo el sol tropical; al aproximarnos a cada objeto en sucesión regular, cada cosa en su momento, nos parecerá la más grandiosa, la más maravillosa.<sup>90</sup>

“Romántica belleza” es un término difícil de determinar, pero parece estar ligado con el exotismo de la región, el clima y la abundancia de vegetación. Gilliam, acostumbrado a los bosques de Virginia, se sintió melancólico al enfrentar esta realidad contrastante: “El lector debe recordar invariablemente que, vea lo que vea, el viajero jamás está, sin embargo, fuera del alcance de las cruces de la melancolía, monumentos erigidos sobre los restos de seres desaparecidos, que así se consagran.”<sup>91</sup>

Al igual que Thompson, Gilliam considera que la naturaleza había sido degradada por la sobreexplotación después de la conquista. Juzga que la

---

<sup>89</sup> Gilliam, *Viajes*, 1993, Pág. 69.

<sup>90</sup> *Ibid.* Pág. 100.

<sup>91</sup> *Ibid.*, Pág. 106.

ambición de quienes la realizaron hicieron de la tierra un paraje estéril y seco. También destaca que su belleza durante la época prehispánica era tal que los españoles quedaron deslumbrados pues, para ellos:

América era un nuevo mundo, y cuando el Valle de México se hallaba en un estado de naturaleza, no como ahora que presenta el aspecto, principalmente, de una tierra desecada y estéril, bajo el dominio y cuidado de los aztecas, con sus bosques milenarios alzándose en el aire y exhibiendo sus ramas umbrosas, la escena fresca, vívida, debe haber revestido un encanto difícil de igualar, porque la naturaleza, como la belleza de una mujer, resulta más admirable cuando se observa en su ingénita sencillez; puede así explicarse fácilmente por qué los españoles vieron en el valle de Tenochtitlán, así llamado por los indígenas, la tierra prometida, elíseo sobre la tierra.<sup>92</sup>

De este modo, Gilliam culpa a la ambición de los españoles del daño hecho a la naturaleza. Los indígenas son mostrados como un pueblo que supo explotar la tierra adecuadamente.

Hasta ese momento, este viajero no ha recurrido a otras fuentes para legitimar su narración, sin embargo, al acercarse al Valle de México sí lo hace con la *Historia de la Conquista de México* de William Prescott, un libro muy difundido en la época y que se convirtió en referencia obligada de los tres viajeros, como el *Ensayo* de Humboldt. Lo usaron, sobre todo, para tratar sobre el pasado prehispánico,<sup>93</sup> aunque esto se analizará más adelante, cuando se hable de la construcción del relato histórico de México.

Ahora bien, a diferencia de Thompson y Mayer, Gilliam se sintió desilusionado por el paisaje del valle de México. Si bien lo considera bello y magnifico, escribe: “no satisfizo las expectativas de mi excitada imaginación, dadas las pasmosas descripciones que había recibido de otros viajeros.”<sup>94</sup> La esperanza y las referencias que tenía consigo fueron puestas a prueba al contrastarlas con la realidad. Es en este punto donde el concepto de Ette: *lugar de despedida* se utiliza en la narración del encuentro con la otredad, lo que quiere decir que se ponen en

---

<sup>92</sup> *Ibid.* Pág. 107.

<sup>93</sup> *Ibid.* Pág. 107 Gilliam escribe: “Cito aquí los rudimentos científicos de la geografía del Valle de México, según el señor Prescott”

<sup>94</sup> *Ibid.*

funcionamiento mecanismos narrativos que apelan a lo sabido para explicar al lector lo que le es totalmente ajeno. Autor y receptor comparten una realidad que es utilizada para explicar algo con lo que nunca se ha tenido contacto.<sup>95</sup>

El camino de Veracruz a la ciudad de México fue para los viajeros el primer contacto con la otredad mexicana, acercamiento que se daba en movimiento pues no suponía una estancia larga. Su naturaleza era superficial ya que no requería de un contacto profundo, pero sí suficiente para que se les quedaran grabados los paisajes naturales. La flora, la fauna, el clima y el suelo de México eran algo completamente nuevo para ellos, así que, emulando a los conquistadores, los definieron como paradisiacos. El pico de Orizaba y el valle de México fueron los dos paisajes que más los impresionaron: uno representa la llegada al país y el otro a la ciudad. En ese momento se abría el laberinto que tenían que explorar, se adentraban en la realidad dejando atrás las imágenes que adquirieron de sus fuentes, ahora debían interpretar por sí mismos, poner en funcionamiento una dinámica de conocimientos compartidos para explicar al receptor lo que vivieron y experimentaron. Con esos referentes, lo ajeno podía hacerse más cercano, para el lector en el texto y para el autor cuando experimentaba la realidad. Además, la información recogida de sus fuentes era cotejada; la afirmaban, la ponían en duda o la corregían. Este trabajo pone de manifiesto la importancia que tuvo la opinión individual en esa época, a raíz de la influencia de la ilustración y el romanticismo.

### 3.2.2 La ciudad de México

Después del asombro producido por el contacto con la naturaleza durante el camino a la ciudad de México y por la primera impresión del valle de México, los viajeros se enfrentaban finalmente a su destino. La capital política y el centro económico del país se encontraban en la urbe más importante, en la que

---

<sup>95</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 13.

centraron su interés pues “presupone el comienzo de una larga estancia en dicho lugar.”<sup>96</sup> Según Ette, el “arribo” es resaltado con mayor intensidad que la despedida de lo conocido, pues representa el *reafirmamiento* personal, el contacto con la otredad y cuestiona la percepción de lo propio. Lo que se esbozó previamente ahora se pone en movimiento, se coteja, al contraponerse con la realidad. Asimismo se aclaran los motivos del viajero, quien adquiere cierta seguridad personal. Es por esto que “el arribo” constituye el lugar más importante de la travesía y la escritura.<sup>97</sup>

En ese entonces la ciudad de México, al igual que otras urbes latinoamericanas, era muy diferente de las del Viejo Mundo. Esteban Sánchez de Tagle destaca una de las diferencias al referir que la capital mexicana nació de un acto político y no de uno económico como sucedió en Europa.<sup>98</sup> Las ciudades de origen de nuestros autores habían nacido de un acto económico,<sup>99</sup> pues fueron importantes centros de comercialización y almacenamiento de bienes, pero esto lo retomaremos más tarde. Otro rasgo característico de la capital mexicana era la permanencia de la traza urbana del siglo XVI, la forma de damero<sup>100</sup> que asombró a los visitantes. Uno de los primeros en resaltar estas características fue el barón de Humboldt en su *Ensayo*, principal fuente de nuestros viajeros. Así describió la ciudad y su forma:

Todo viajero admira con razón, en medio de la plaza mayor, enfrente de la catedral y del Palacio de los virreyes, un vasto recinto enlosado con baldosas de pórvido, cerrado con rejas de bronce, dentro de las cuales campea la estatua ecuestre del rey Carlos IV, colocado en un pedestal de mármol mexicano. No obstante es menester convenir, en que a pesar de los progresos que han hecho las artes de treinta años a esta parte, la capital de la Nueva España sorprende a los europeos, no tanto por su grandiosidad y hermosura de sus monumentos, como por la anchura y alineación de las calles; y no tanto por sus edificios como por la regularidad en su conjunto.<sup>101</sup>

---

<sup>96</sup> Vid. Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 47.

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> Vid. Sánchez, *dueños*, 1997.

<sup>99</sup> Washington D.C. fue también fundada por un acto político. Aunque no se puede afirmar que los autores aquí estudiados tuvieran un conocimiento cercano de ella, era un referente. Sin embargo, otras circunstancias hicieron que la ciudad de México fuese diferente.

<sup>100</sup> Cuadrícula al estilo de un tablero de ajedrez, líneas rectas y simétricas.

<sup>101</sup> Humboldt, *Ensayo*, 2004, Pág. 119



La ciudad que Humboldt visitó no había cambiado mucho después de las reformas que llevaron a cabo dos virreyes: los condes de Fuenclara (1742-1746) y Revillagigedo (1789-1794), quienes la concibieron como una urbe moderna en su aspecto, pero con una dinámica social que no era consecuente.<sup>102</sup> No obstante, ellos transformaron su faz según modelos europeos<sup>103</sup> y trataron de recuperar la traza fijada desde la fundación, la cual se había perdido a causa del crecimiento poblacional. En las parcialidades,<sup>104</sup> sin embargo, abundaban las irregularidades pues las construcciones no seguían ningún orden. Esto fue resuelto a través del proyecto de Ignacio Castera de 1794, el cual planteaba la integración de estas zonas a la traza.<sup>105</sup> El deseo de configurar la ciudad como un todo siguió presente después de la independencia, por lo que nuestros viajeros conocieron la ciudad nacida de esta reconstrucción e integración llevada a cabo desde 1742 por los virreyes y que continuó con los gobiernos independientes.<sup>106</sup>

El impacto que producía el aspecto de la ciudad en los extranjeros se debía a la importancia que empezó a cobrar la arquitectura, la cual adquirió mayor peso como lenguaje, considerándose que podía tener una fuerte influencia en los sentidos y el comportamiento de los ciudadanos.<sup>107</sup> A partir de la utilización de criterios clásicos en la traza urbana, se empezó a subordinar gradualmente la belleza de las proporciones al orden geométrico, que se pensaba más útil para las necesidades sociales.<sup>108</sup> La traza en forma de damero fue uno de los elementos recurrentes dentro de este nuevo modelo llamado neoclásico por sus virtudes y utilidad.

---

<sup>102</sup> Vid. Sánchez, *dueños*, 1997.

<sup>103</sup> *Ibid.* Un ejemplo fue la construcción de banquetas al estilo francés, las cuales fueron a su vez tomadas de los ingleses.

<sup>104</sup> Se llamaba así a la zona periférica de la ciudad. Se destinaban a las castas y eran definidas como “organizaciones apartadas de *lo común* [...] En tal disposición, sin embargo, no existía una segregación por niveles sociales sino una separación entre conquistadores y colonizados.” Vid. Lira, *Comunidades*, 1983, Pág. 13.

<sup>105</sup> Vid. Gortari, “ciudad”, *Historia*, 2002.

<sup>106</sup> *Ibid.*

<sup>107</sup> Se debió al surgimiento de una relación entre arquitectura, historia y ciencias. Además, apareció un nuevo público interesado en esta rama, sobre todo derivado de los descubrimientos de ciudades antiguas, como Pompeya y Herculano, lo cual aportó un mayor conocimiento de la arquitectura clásica. Vid. Bergdoll, *European*, 2000.

<sup>108</sup> Vid. Vidler, *espacio*, 1997.

La ciudad era un espacio importante para estos viajeros porque en ella esperaron encontrar las señales y los símbolos que les permitieran emitir una sentencia acerca de la modernidad y la civilización del país. Por ser la capital y la ciudad más importante, en ella debían reflejarse sus adelantos y un funcionamiento correcto. Reconocieron que en apariencia acataba casi todos los elementos estéticos, si bien no encontraban adecuado para una república el comportamiento de la mayoría de la población, , sobre todo en una época en que la ilustración había fundamentado la “convicción de que los monumentos públicos y los espacios urbanos influyen en la renovación de la vida cívica”.<sup>109</sup> Como ya mencionamos, se pensó que la ignorancia y la gran influencia que tenía la iglesia sobre ellos los hacía poco aptos para ejercer la ciudadanía que exigía la república.<sup>110</sup>

A raíz de esa idea, la ciudad debía ser el escenario en el que se desarrollaba y transformaba la vida pública. Correspondía al Estado, como agente de la razón y guardián de las libertades republicanas, construir edificios administrativos, mercados, escuelas, academias, plazas, etc., construcciones que constituían herramientas para formar y comprometer a la ciudadanía y emular así las ágoras griegas o los foros romanos.<sup>111</sup> Ahora bien, esto se tomó en cuenta en los proyectos que se hicieron durante la colonia para alinear y unificar a la urbe mexicana, pues se consideró que ésta tenía que proporcionar un marco de desarrollo a la actividad humana y que reflejaba el orden social.<sup>112</sup>

Después de la revolución de independencia, muchos de estos proyectos no habían podido ser puestos en marcha por falta de dinero y la inestabilidad política. Se financiaron algunos con ayuda de préstamos, donativos y bonos, pero hacían falta largos períodos de tiempo para que estuviesen listos.<sup>113</sup> Por lo demás, estas imposiciones sobre el espacio eran para la población en general “algo ajeno a su

---

<sup>109</sup> Bergdoll, *European*, 2000, Pág. 43.

<sup>110</sup> La república debía estar basada en la igualdad, en el mérito personal y en la armonía nacida de individuos independientes. *Vid.* Bailyn, *Great*, Pág. 274.

<sup>111</sup> Benevolo, *Historia*, 1999, Pág. 54.

<sup>112</sup> Hernández, *Ciudad*, 1994, Pág. 119.

<sup>113</sup> Sánchez, *Dueños*, 1997, Pág. 39.

vida, a sus usos y costumbres.”<sup>114</sup> Los viajeros fueron capaces de mostrar esa ambigüedad entre apariencia y comportamiento resaltando el carácter, sobre todo, de la mayoría de los habitantes: los llamados léperos y las clases populares, las cuales no podían apropiarse de ese espacio pues no tenían la educación para ello.

Serían los relatos de Humboldt y otros viajeros los que dieran fama a la traza de la capital mexicana. Así lo menciona el ministro Waddy Thompson: “se dice que es la mejor ciudad construida en el continente americano.”<sup>115</sup> Pero procede con cautela al emitir su opinión cuando se topa con la realidad: “en algunos aspectos lo es. En las calles principales, las casas están construidas siguiendo estrictas reglas arquitectónicas.”<sup>116</sup> Aquí puede observarse la importancia que tenía la arquitectura y la corroboración que hace el viajero, quien aunque tenía la imagen previa construida por otras fuentes, al enfrentarse con los hechos dio su parecer y se reafirmó como observador.

A continuación, Thompson señala que los monumentos que ocupaban la parte central de la capital habían sido erigidos por Hernán Cortés. Critica el Palacio de los Virreyes pues “es difícil concebir tanta piedra colocada con tan poco sentido y sin forma, parece más una fábrica de telas de algodón o una penitenciaría y no lo que realmente es.”<sup>117</sup> Esta vez, con base en lo que había visto en su país, el acercamiento lo hizo cambiar de opinión y dar otro punto de vista. No lo hizo así al hablar de la Catedral; este edificio, menciona, había sido descrito muchas veces por otros, de ahí que equivocadamente solo dijera que tenía un estilo gótico. Es posible que Thompson se basara en J. R. Poinsett, quien cometió el mismo error.<sup>118</sup>

La imagen de la ciudad que describe está definida por la referencia a Greenville, su hogar, en la zona montañosa norte de Carolina del Sur, habitada en su mayoría por pequeños agricultores. La población se había visto beneficiada por la inauguración del ferrocarril llamado Greenville Columbia Railroad en 1845 pues, a partir de ese momento, se convirtió en un lugar de veraneo muy visitado, hecho

<sup>114</sup> Hernández, *Ciudad*, 1994, Pág. 152 .

<sup>115</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 37.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Ibid.* Pág. 38.

<sup>118</sup> *Vid.* Poinsett, *Notes*, 1825, Pág. 73.

que pudo influir en la percepción de Thompson pues aún estaba llevando a cabo el proceso de edición de su diario. También su ciudad era importante para el almacenamiento del algodón cultivado en la parte sur del estado, donde él también vivió por algún tiempo, mientras ejerció la abogacía en Edgefield. Las edificaciones de Greenville databan de finales del siglo XVIII, lo que permite entender la confusión de estilos por parte de Thompson,<sup>119</sup> así como su opinión acerca de las calles de la ciudad de México, las cuales le parecían demasiado anchas para una urbe que no veía obstruidas sus calles con vagones y carros,<sup>120</sup> problema que enfrentaba un centro comercial como Greenville.

También, en contraste con Greenville, donde el boom económico empezó cuando se construyó el ferrocarril, Thompson encontró que la ciudad de México carecía de medios de transporte eficientes y modernos: “en vez de hacer ferrocarriles hacen revoluciones.”<sup>121</sup> Asimismo observó que, en cuestiones básicas como el suministro de agua, no se habían aplicado tecnologías que él veía comunes en su entorno:

sería mejor llevar el agua en tuberías hacia cada casa en la ciudad, con muy poco gasto; pero esto nunca se les ha ocurrido y aunque hubiera sido así, no lo habrían hecho pues arrojaría a la calle a los aguadores sin empleo. No pienso que esto habría hecho alguna diferencia con el inmenso número de léperos ociosos que hay en las calles.<sup>122</sup>

Este viajero diplomático no sólo critica la falta de aplicación de los inventos modernos, sino también la indolencia que hacía ignorar y no aplicar las tecnologías conocidas. Incluso cuando se refería a las instituciones educativas y científicas dejaba claro el atraso que a su parecer se vivía en México. Rebate el argumento de Humboldt de que “las instituciones de la ciudad de México eran, en ese tiempo, iguales o superiores a las de Estados Unidos. Me inclino a pensar que la Güera Rodríguez, la hermosa mujer que lo encantó, no fue lo único que vio de color rosa.”<sup>123</sup>

---

<sup>119</sup> <http://www.greenvillesc.gov/DocumentCenter/View/1317> visitado el 20 de febrero de 2015.

<sup>120</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 46.

<sup>121</sup> *Ibid.* Pág. 19.

<sup>122</sup> *Ibid.* Pág. 128.

<sup>123</sup> *Ibid.* Pág. 147.

Al mismo tiempo, Thompson destaca la de mendicidad y el ocio existentes en la ciudad, siendo esto algo que solía llamar la atención de los viajeros, para quienes daba cuenta de la desigualdad social. También expresó su sorpresa ante la saludable atmósfera que se respiraba, a pesar de lo abarrotada que parecía la urbe y lo caluroso del clima tropical, así como ante el abundante espacio que había para habitar: “Es curioso que mientras la población en México está tan abarrotada en un pequeño espacio y las rentas son tres veces más caras que en la ciudad de Nueva York, haya siempre terrenos vacantes.”<sup>124</sup> Thompson encuentra en la capital mexicana una realidad que no encajaba con las referencias que poseía. Desde su punto de vista era un lugar que, a pesar de no contar con una infraestructura moderna y que no propiciaba la igualdad social, estaba lleno de actividades comerciales, sociales y económicas, como sólo se esperaba de una ciudad moderna. Para él era un lugar que contradecía el modelo de ciudad al que se subscribía.

Por su parte Brantz Mayer, quien había viajado más que Thompson, describe el paisaje citadino que observaba desde su ventana y solo puede pensar en su parecido con las ciudades italianas:

me despertó intempestivamente el tañer de las campanas de la iglesia que llamaban a misa de alba. No había llegado a mis oídos este son desde mi última visita a Italia, hace ya muchos años; y me trajo a la memoria no pocos recuerdos gratos, mientras me hallaba entre dormido y despierto, en las primeras horas de la mañana. Al levantarme, me vinieron a la memoria otros recuerdos de Italia. Al abrir las ventanas que llegaban hasta el piso de ladrillo de la habitación, entró una bocanada de aire digna de Nápoles, la hermosa.<sup>125</sup>

En efecto, de los lugares que había visitado Mayer, el que más se acercaba a México era Italia, sobre todo por la proliferación de iglesias católicas. Pero él también resaltó la simetría de las calles de la ciudad, aunque señala que el mercado del Parián estropeaba el equilibrio de la plaza central. Informa a sus lectores que la capital concentraba casi 200 000 habitantes en un espacio

---

<sup>124</sup> *Ibid.* Pág. 48.

<sup>125</sup> Mayer, *México*, 1987, Pág. 59.

pequeño, en el cual se observaba la desigualdad a cada paso. Para ilustrar este último punto lleva a cabo una descripción e incluye anécdotas para darle veracidad, en particular sobre los llamados *léperos* que representaban la clase más pobre. Como contraste decide referirse a la opulencia de las iglesias y sus preladados, construyendo una crítica que analizaremos más adelante.<sup>126</sup>

Un inconveniente con el que tropezó Mayer fue la falta de hospedaje:

Cuando el viajero llega a una ciudad europea, nada le es más fácil que hallar toda clase de comodidades. A decir verdad, ni siquiera hace falta buscarlas. Apenas si puede andar una cuadra en cualquier capital sin que le salgan al paso letreros que lo invitan prometiéndole departamentos espléndidos y cuanto el lujo reclama en estos tiempos de elegancia y comodidad.<sup>127</sup>

Acostumbrado a viajar por Europa le sorprendió no encontrar los mismos servicios en la capital de México. Por otra parte, su visita a ciudades del Viejo Mundo, donde predominaba el estilo neoclásico o que tenían otro tipo de estilo urbano al común en su lugar de origen, lo preparó para entender el espacio, por eso se enfocó en resaltar las condiciones sociales más que la apariencia.

Aparte de Europa, la referencia de Mayer era su propia ciudad: Baltimore, urbe portuaria en la que se intercambiaban productos de ultramar con centros poblacionales cerca de la Bahía Chesapeake y la costa del Atlántico.<sup>128</sup> En ella había una creciente migración alemana, sobre todo de practicantes del luteranismo. Durante el siglo XVIII, Baltimore sufrió varios cambios provocados por la construcción de canales y puentes que la unieron a los asentamientos cercanos. De manera que se volvió uno de las ciudades más grandes de las colonias dentro de la región comprendida entre Filadelfia y Charleston.<sup>129</sup> Su crecimiento, ligado al desarrollo en las comunicaciones, influyó en la perspectiva de Mayer sobre las ciudades modernas en general.

---

<sup>126</sup> *Ibid.* Pág. 61, sobre la mendicidad *Vid.* Pág. 63 y sobre los léperos pág. 80.

<sup>127</sup> *Ibid.* Pág. 71.

<sup>128</sup> <http://www.city-data.com/us-cities/The-South/Baltimore-History.html>.

<sup>129</sup> Para 1790 la población de Baltimore había alcanzado 14 000 habitantes. Información sobre Baltimore: <http://msa.maryland.gov/msa/mdmanual/36loc/bcity/chron/html/bcitychron18.html>.

Gilliam, por su lado, da cuenta de la cantidad de relatos que habían descrito la ciudad de México. Aun así, el mundo intelectual y cultural en el que se movía lo hizo dar su opinión:

dejé mi cama animado por la posibilidad de contemplar la más exquisita ciudad del mundo, como siempre había escuchado que lo era la ciudad de México; y tan radiantes son las descripciones de la metrópoli formuladas por otros, que vacilo en ofrecer la mía propia -no obstante, intentaré, a mi manera, dar cierto detalle de este orgulloso y afamado lugar.<sup>130</sup>

Gilliam manifestó así la influencia que tuvo el romanticismo en el reafirmamiento del individuo y la importancia de la opinión propia, como mencionamos en el capítulo I. Sin embargo, la confrontación no resultó bien para él, pues se mostró desilusionado:

En su apariencia, la ciudad de México es más compacta y, como un todo, luce en ese aspecto mejor que cualquier otra ciudad que yo haya visto; no obstante, debo confesar que me desilusionó, según todo lo que había escuchado, y que no muestra un espectáculo magnificante en sus exteriores.<sup>131</sup>

Una causa de inconformidad para él fue que, “mientras paseaba por las calles de México para apreciar algo de su fama, el repiqueteo de las campanas me representaba una molesta constante, y parece que jamás lograré habituarme a él.”<sup>132</sup> A diferencia de Mayer, no tenía la experiencia de haber visitado otros países católicos. En su mente estaba, sobre todo, la imagen de su ciudad natal: Lynchburg, Virginia. Fundada en 1786 con base en un servicio de ferry, se convirtió en un centro de comercio. A principios del siglo XIX, el almacenamiento y el procesamiento del tabaco fueron su principal actividad económica. Entre 1817 y 1830, la ciudad experimentaría cambios urbanos debido a la construcción de varias obras, como la carretera que conectaba con Roanoke, un puente de peaje

---

<sup>130</sup> Gilliam, *Viajes*, Pág. 113.

<sup>131</sup> *Ibid.* Pág. 117.

<sup>132</sup> *Ibid.* Pág. 122.



que atravesaba el río James y un sistema hidráulico que proveía a la población de agua. Para finales de 1830, el lugar era habitado por 6 000 personas.<sup>133</sup>

En 1810, Thomas Jefferson, quien construiría una casa al oeste de Lynchburg llamada Poplar Forest, opinaba que “quizá sea una de los lugares más prometedores en Estados Unidos. Está a la cabeza en la navegación del río James y recibe toda la producción del suroeste de Virginia... ahora se encuentra a la altura de Richmond en importancia, y está por encima de Petersburg.”<sup>134</sup> No estaba equivocado, para la década de 1850, Lynchburg era uno de los pueblos más ricos en Estados Unidos.<sup>135</sup>

A pesar de que la cantidad de habitantes de la ciudad de México sobrepasaba la de Lynchburg en ese época,<sup>136</sup> Gilliam hizo una crítica a la falta de infraestructura de la primera y sucedió porque en su lugar de origen estaba acostumbrado a verla.<sup>137</sup> Al igual que Thompson, la capital mexicana no entraba en sus estándares de modernidad por lo que no pudo más que sentirse desilusionado. Echaba de menos los transportes, comunicaciones y servicios que durante la primera mitad del siglo XIX se hicieron muy importantes en Estados Unidos en general: “los mexicanos no prestan atención a las mejoras públicas, así como tampoco pueden ser persuadidos que los vehículos con ruedas son mejores medios de transporte y más seguros que las mulas.”<sup>138</sup> Como ya señalamos, las innovaciones tecnológicas estaban ligadas a la modernidad y al espíritu anglosajón, mientras que a lo hispánico se atribuía la falta de ingenio y ánimo para aplicarlo. Además, Gilliam parece estar en desacuerdo con lo que escribieron otros viajeros como Humboldt, quienes se enfocaban en la apariencia de la ciudad y sus monumentos.<sup>139</sup>

---

<sup>133</sup> Vid. Información obtenida de: <http://www.lynchburgva.gov/history> y <http://www.lynchburgonline.com/history.html> sitios visitados el 20 de febrero 2016.

<sup>134</sup> McMurry, *People*, 2000, Pág. 198.

<sup>135</sup> Potter, *Lynchburg*, 2004, Pág. 39.

<sup>136</sup> La ciudad de México contaba con 168 846 habitantes según el censo de 1810 en Maldonado, *Ciudad*, 1995, Pág. 22 .

<sup>137</sup> Gilliam, *viajes*, Pág. 65.

<sup>138</sup> *Ibid.* Pág. 148.

<sup>139</sup> Humboldt, *Ensayo*, 2004, Pág. 121. Aquí se menciona la buena funcionalidad de la forma de la capital mexicana y la limpieza de sus calles.

Cada uno de estos viajeros relacionó la ciudad con la modernidad a través de las mejoras hechas y esto puede estar ligado a su posición política. Como parte del partido *whig*, con todas las diferencias ideológicas que esto implicaba, en general podrían haber estado de acuerdo con el subsidio federal para obras y mejoras estatales, las cuales consideraban de gran importancia para el desarrollo de los centros urbanos. Es por eso que intentan resaltar las consecuencias que puede tener la falta de apoyo. Por otra parte, las experiencias de Mayer lo volvieron mejor dispuesto a la realidad católica de la capital a diferencia de los otros dos. La pertenencia a un grupo político les dotaba de una base referencial de lo qué debía ser y cómo tenía que ser gobernada una nación, sin embargo, sus experiencias personales les aportaban perspectivas que cambiaban su manera de enfrentarse a la otredad. Lo mismo ocurría con respecto a sus ciudades de origen, pues aunque todos procedían del sur estadounidense, cada uno aportaba elementos que nos demuestran que no era una zona homogénea y poseía gran diversidad.

### **3.3 Temáticas ligadas al romanticismo ilustrado: el individuo y la historia.**

Como ya se mencionó, hay varios elementos del romanticismo y la ilustración que pueden encontrarse dentro de los relatos de viaje. Esto se debe a la gran popularidad de la literatura romántica europea que buscaba escapar de lo que Alexis de Toqueville llamó sentimiento “anti-poético”<sup>140</sup> y a la pervivencia de una ilustración moderada que buscaba estudiar las sociedades. Aunque se ha señalado su influencia en la descripción de la naturaleza, existen otros temas que van íntimamente ligados a ésta. Por ejemplo, el individuo y la historia. El primero deviene de la construcción de un nuevo tipo de hombre cuyo punto de vista único y subjetivo es considerado importante. Lo cual se nutrió, además, de la corriente trascendentalista estadounidense, que exploraba la individualidad a través de los

---

<sup>140</sup> Citado en Perry, *Intellectual*, 1989, Pág. 223 El autor francés se refería a la vida de los estadounidenses, la cual caracterizaba como una vacía planificación del beneficio personal y carente de sentimientos armoniosos.

logros.<sup>141</sup> Mientras que el segundo punto se engendró en la nostalgia por no haber vivido en épocas anteriores, pues se creía en la existencia de estadios en el desarrollo de las civilizaciones y en el uso retórico de los datos que aportaban autoridad. Es por esto que en el presente apartado tratamos estos temas a través de la comparación entre autores y buscando sus posibles referencias comunes, así como las experiencias que pudieran explicar las diferencias entre sus discursos.

### 3.3.1 Ideas sobre el individuo.

François Furet, en su ensayo titulado “El hombre romántico”, afirmaba que a principios del siglo XIX se vivía en Europa el ascenso de las clases medias.<sup>142</sup> En Estados Unidos, aunque se retomaron algunas ideas de la Ilustración, la brecha entre clases populares y la antigua aristocracia de títulos nobiliarios no existió, así que no hubo tal fenómeno. Sin embargo, la clase media representaba en promedio el 40% de la población, siendo la mayoría granjeros conscientes de su posición en la sociedad.<sup>143</sup> De hecho, una de las características de la idea de individualidad estadounidense es la del hombre que se forja a sí mismo. Por influencia del protestantismo, el culto al trabajo y la búsqueda de una vocación, esta idea se volvió importante como medio de obtener la salvación. Al trasladarse a tierra americana, tales ideas se reforzaron con la difícil labor de colonización.

Ahora bien, aun cuando, como se había advertido, el romanticismo tuvo su expresión propia en Estados Unidos y ya señalamos los elementos que tuvo en común con el movimiento europeo,<sup>144</sup> otros elementos ayudan a acercarse a la formación de una idea del hombre en este país durante las primeras décadas del siglo XIX. Lewis Perry, en su obra *Intellectual life in America*, señala varios conceptos de los cuales parte para desarrollar una historia del pensamiento estadounidense en ese período que pueden ayudar en este trabajo.<sup>145</sup>

---

<sup>141</sup> *Ibid.* Pág. 207.

<sup>142</sup> Furet, *Hombre*, 1997, Pág. 11.

<sup>143</sup> Moyano, *EUA*, 2006, Pág. 347.

<sup>144</sup> *Vid. supra* Pág. 21.

<sup>145</sup> Perry, *Intellectual*, Pág. 163.

Uno es la conceptualización de la *virtud*. Separada de lo teórico, en la práctica se entendió como la descalificación moral y religiosa de las pasiones, derivaba del bien moral y pretendía suprimir los intereses egoístas en favor del bien común.<sup>146</sup> Durante la Revolución de independencia de las trece colonias, el concepto obtuvo un sentido de optimismo hacia el comportamiento humano. En una sociedad que iniciaba su estratificación, se le asoció con la distinción social, aunque para la mayoría fue difícil competir con aquellos que amasaron grandes fortunas y adoptaban comportamientos propios de la aristocracia. De cualquier manera, la virtud se convirtió en aspiración de una parte de la sociedad.<sup>147</sup>

La respetabilidad, por otro lado, floreció en tierra estadounidense. Perry afirma que se asoció con un comportamiento piadoso que autorizaba a cualquiera a convertirse en un “caballero” con buena educación. Esto último se generalizó debido a la proliferación de publicaciones y el establecimiento de nuevas instituciones educativas, a través de las cuales se desarrolló una forma de estratificación social.<sup>148</sup>

La virtud y la respetabilidad, que caracterizaban el deber ser del individuo ilustrado-romántico, fueron interpretadas de forma particular por los viajeros aquí estudiados. El ministro plenipotenciario Waddy Thompson retrató en su diario a distintos personajes del México decimonónico que podían ilustrar sus ideas. Por ejemplo, a su paso por Puebla de camino a la capital, se detuvo en la descripción de la ciudad de Cholula, donde comparó los relatos de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo sobre la conjura de esta población contra los españoles. En este fragmento hace su primera referencia al conquistador y resalta que la matanza realizada “ha dejado una mancha sobre el glorioso y maravilloso personaje de

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, Pág. 163 Montesquieu la definió como una de las características de la república, con la influencia de la ilustración se le ligó con la época clásica y con la promoción de las ciencias.

<sup>147</sup> *Ibid.*, Pág. 174. La virtud provocaría controversia porque significaba brindar distinción social. Los hombres a los que se llamaba *gentlemen* o caballeros parecían contraponerse a la idea de equidad dentro de la sociedad estadounidense, en la que todos debían de ser considerados iguales. Lo cierto es que estos hombres recibían muestras de subordinación por parte de otros y su reputación les brindaba más oportunidades. Págs. 176-177.

<sup>148</sup> Con estratificación social, Perry entiende la utilización de valores que hacían destacar a ciertos individuos por encima de los otros, no títulos nobiliarios o posesión de riqueza. *Ibid.* Pág. 195.

Cortés”.<sup>149</sup> ¿Qué fue lo que llevó a Thompson a hablar con tal admiración de este personaje? Podría asumirse que no pesó la herencia de la hispanofobia europea sobre su juicio, sino que valoró otros aspectos para emitir su opinión.

Más tarde, en el “punto álgido” del relato, como lo llama Ottmar Ette,<sup>150</sup> Thompson vuelve a mencionar a Cortés. La vista de la ciudad de México lo deslumbra por la arquitectura y señala que la mayoría de los edificios fueron erigidos por el conquistador, quien “hizo todo lo que se propuso [...] desde construir una casa hasta conquistar un imperio”.<sup>151</sup> Esta representación exalta la perseverancia del personaje, que para Thompson era una virtud admirable en un hombre.

Por otra parte, prestó gran atención a la figura de Antonio López de Santa Anna, con quien trató directamente el problema de los prisioneros estadounidenses hechos por las tropas mexicanas en Santa Fe. Estos hombres habían formado parte de una expedición, en la cual se pretendía invadir la parte este del río Bravo para que fuera reconocida como parte de la recién independizada Texas. Habían sido capturados y trasladados a la ciudad de México para su enjuiciamiento pues, según la ley vigente, cualquier extranjero que irrumpiera en territorio mexicano de manera ilegal y armado sería tratado y castigado como pirata, esto es, ejecutado o condenado a cadena perpetua.<sup>152</sup>

El capítulo VI de *Recollections* está dedicado a explicar cómo fueron las negociaciones para liberarlos, empezando por la visita que Thompson les hizo en el convento de Santiago, así como a su compatriota George Kendall, corresponsal de guerra que se había unido a la expedición y estaba alojado en el hospital de San Lázaro, instalación que el ministro calificó como “repugnante”.<sup>153</sup> Esto le sirve para destacar las condiciones en que se encontraban y la importancia de su misión y que, para cumplir, decidiera apelar directamente al presidente y su gabinete, a quienes aprovechó para describir: “usaban sus opulentos trajes

---

<sup>149</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 29.

<sup>150</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 41 Se trata del momento en el que el viajero llega a su destino, representa el clímax de la obra.

<sup>151</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 37.

<sup>152</sup> Terrazas et. al., *Relaciones*, 2012, Pág. 194.

<sup>153</sup> *Ibid.* Pág. 51.

militares. Me impresionó el contraste que había con respecto a la austeridad en el vestir de nuestro magistrado en jefe, pero ilustra la diferencia entre los dos gobiernos [...] si México ha sido una república, ha sido una república militar.”<sup>154</sup> Aquí se observa su desaprobación hacia la opulencia, rasgo que estaba en contraposición con la frugalidad protestante.<sup>155</sup>

El relato de Thompson continúa con un pequeño bosquejo de la lucha mexicana por la independencia y del papel de Santa Anna en ella, con el objetivo de explicar la importancia política del personaje. Resalta sobre todo su audacia, al intentar un levantamiento, contra el emperador Iturbide y a favor de la república.<sup>156</sup> Sigue con la narración de lo más notable de su carrera, desde sus esfuerzos por derrotar a los españoles en su intento de reconquista hasta su alzamiento en contra del presidente Anastasio Bustamante y la proclamación del plan de Tacubaya. Justifica el golpe de Estado y absuelve a la figura del veracruzano apelando a una de las características de la virtud que menciona Perry: la preocupación por el bienestar común. Esto lo retrata al señalar las leyes que ha tenido que proclamar durante su gobierno y que derribaban la mala imagen que se tenía de él en Estados Unidos :

Esto no había acabado cuando salí del país y la única constitución en vigor durante mi residencia fue el plan de Tacubaya; debo decir que creo que de los cientos de leyes dictadas por Santa Anna durante ese tiempo, la mayoría fueron necesarias. Debería redundar en su honor que, rodeado de facciones, intrigas y enemigos, quienes intentaban derrocarlo, ninguno sufrió castigo por una ofensa política. Muy pocos dictadores, en posesión del más absoluto poder y, al mismo tiempo, rodeados por tales circunstancias, podrían decir lo mismo. El lector podrá estar de acuerdo con que no es el legendario monstruo sanguinario que se supone que es.<sup>157</sup>

En seguida Thompson hace un recuento de las acciones más humanitarias de Santa Anna, a través de anécdotas cotidianas. Muestra su buena disposición para liberar a los prisioneros texanos y el respeto que generaba en otros hombres, los cuales confiaban en su palabra. Con esto intenta limpiar el nombre del presidente

---

<sup>154</sup> *Ibid.* Pág. 54.

<sup>155</sup> Ortega y Medina, *obras*, 2014.

<sup>156</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 60.

<sup>157</sup> *Ibid.* Pág. 65.

en turno, con quien había establecido una relación de confianza.<sup>158</sup> No obstante, también señala sus faltas:

No soy, de ninguna manera, un admirador del general Santa Anna; no es lo que Coleridge llama “un hombre modelo”. Tiene grandes defectos y algunos vicios como figura pública y en su vida privada, pero también grandes cualidades y la mayoría de sus faltas pueden atribuirse a su país y educación. Comenzó su vida apoyando ardientemente a la república federal, pero pronto se dio cuenta de que su país no estaba preparado para ella [...] su gran vicio es la avaricia y al final ha sucumbido.<sup>159</sup>

En este sentido, parece que no reconocer la respetabilidad en Santa Anna, la cual otorga sólo a hombres bien educados, aún así justifica sus acciones. Por otra parte, no parece haber diferencia entre la perseverancia del conquistador y la ambición de Santa Anna, aunque es evidente que para el autor no eran lo mismo. Podría ser que su filiación política fuese la que determinó su visión sobre la figura presidencial, pues una de las características del partido whig era la oposición hacia un ejecutivo fuerte, sobre todo por su aversión al poder ejercido por el ex presidente Andrew Jackson.<sup>160</sup> Sin embargo, Thompson toma partido a favor de Santa, por lo que puede interpretarse que simpatiza con él.

El capítulo VIII, lleno de semblanzas de mexicanos ilustres, muestra qué características prefería Thompson en la gente. En primer lugar, menciona al ministro de Relaciones Exteriores, José María Bocanegra, de quien se expresa muy bien: “un eminente y virtuoso juez”.<sup>161</sup> Leal, cortés, tenaz, justo, alegre y sociable son los adjetivos que le atribuye. Todas las características del hombre virtuoso y respetable. En segundo lugar está Ignacio Trigueros, ministro de Hacienda, presentado como un joven hábil y preparado, que en las condiciones más difíciles buscaba sacar a flote al gobierno y al país. El general José María Tornel, ministro de Guerra, es el tercer personaje mencionado. Thompson lo describe como un hombre bien parecido y elegante, preocupado por la educación

---

<sup>158</sup> Así lo demuestra la carta de Thompson a A. P. Upshur del 3 de octubre de 1843 *Vid. Bosch, Documentos*, vol. 3, 1989, Pág. 643.

<sup>159</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 80.

<sup>160</sup> *Vid. Supra* Capítulo I.

<sup>161</sup> *Ibid.* Pág. 82.



y hábil escritor. Aunque nunca tuvo buena relación con él reconoce que posee también las características que señala Perry.<sup>162</sup>

El cuarto es el general Mariano Paredes, autor del derrocamiento y exilio de Santa Anna. Le parece un caballero talentoso y patriota, que esperó la oportunidad para tomar el poder. El general Gabriel Valencia, el quinto citado, es descrito como un hombre de talento y coraje, pero sin educación. El conde de la Cortina aparece como un “fino espécimen del caballero castellano; valiente, consumado, cordial, generoso y puntillosamente honorable”.<sup>163</sup> También menciona al general Anastasio Bustamante; afirma que no llegó a conocerlo en persona, pero sí notó que se le respetaba y decía que era honorable, valeroso y desinteresado.<sup>164</sup>

A continuación delinea el carácter de Valentín Gómez Farías, de quien reconoce el talento y la “pureza” de carácter. Afirma que “sería un hombre poco común en cualquier país”,<sup>165</sup> cuyo único defecto era el radicalismo ideológico. El general Juan Nepomuceno Almonte aparece como un caballero virtuoso, valiente y honorable; atribuye esta personalidad y valores a su padre, el general José María Morelos y Pavón, a quien compara con personajes de la antigua Grecia como Aristides y Sócrates.

El secretario de Relaciones Exteriores del gobierno derrocado, Luis Gonzaga Cuevas, es descrito como un hombre virtuoso de buenas maneras, cordial y franco, en tanto que del general José Joaquín Herrera dice que era un hombre de buen carácter pero, a su parecer, sin ningún mérito. Por último, se refiere al anterior ministro de Hacienda, José Antonio de Echávarri, al que solo reconoce su riqueza y xenofobia. Echávarri y Herrera son los únicos en ser descalificados por Thompson, el primero por su ambición y el segundo por carecer de ella. Es decir, para el autor, desear riqueza no era lo mismo que perseguir una meta. Según la

---

<sup>162</sup> *Ibid.* Pág. 85.

<sup>163</sup> *Ibid.* Pág. 86.

<sup>164</sup> Thompson narra una anécdota que le fue referida acerca del carácter del general Bustamante: que cuando dejó el poder no se llevó nada y tuvo que vender todo lo que poseía para sostenerse. *Ibid.* Pág. 87.

<sup>165</sup> *Ibid.* Pág. 88.

ética protestante, las riquezas llegarían ante el esfuerzo propio como una señal de ser elegido por la divinidad,<sup>166</sup> a lo que él parece adherirse.

En este recuento de semblanzas, se encuentran una serie de virtudes y vicios, que eran exaltados o demeritados por Thompson de acuerdo con su rango de valores. Su interpretación de lo que debía ser un hombre estaba prefigurada por su educación y contexto, es decir se basaba en el concepto de respetabilidad que tenía un caballero o un *gentleman* de principios del siglo XIX. Daba gran importancia a la formación, pero también a lo que se había logrado. Esto se debe a la influencia de la Ilustración y también a su herencia anglosajona protestante. En este sentido, el hombre cobraba importancia a través de sus acciones, pues en sus obras se hallaban las señales de su salvación, idea que iría perdiendo su sentido religioso y se volvió parte del *deber ser* social.<sup>167</sup> Así, lealtad, honorabilidad, frugalidad, tenacidad y buenas maneras constituían las características de lo que reiteradamente llamaba *caballero* o *gentleman*, adjetivo que él mismo se atribuía por pertenecer a una élite cultural y política en Estados Unidos.<sup>168</sup>

Los vicios eran ilustrados no sólo en algunos grandes personajes, sino en la población en general: “el pueblo es ignorante, ocioso y degradado, sin cultura ni avance [...] la mayoría pasa el tiempo sin mayor propósito que las bestias que mueren a su alrededor”.<sup>169</sup> Esta descripción fue realizada desde una posición superior por quien definía cuáles eran los valores predominantes y emitía entonces un juicio sobre las clases populares.

Por su parte, Brantz Mayer presenta también la inmoralidad que observó en el comportamiento de los indios y los llamados *léperos*: “en los canales, por los mercados y en las pulquerías, se pasan el día entero los indios y estos parias abyectos comiendo desperdicios, riñendo, bebiendo, rondando y durmiendo la

---

<sup>166</sup> Vid. Weber, *Ética*, 2004.

<sup>167</sup> Ortega y Medina, *Reforma*, 2013.

<sup>168</sup> Perry, *Intellectual*, 1989, Pág. 182.

<sup>169</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Págs. 19-20.

mona en el suelo, mientras que sus hijos gritan de hambre”.<sup>170</sup> El ocio se contraponen con otro de los principios de la moralidad protestante: el trabajo, con el que se honraba a Dios y dignificaba el ser humano.<sup>171</sup>

Al igual que Thompson y por ser una figura muy importante, Brantz Mayer elige describir al presidente Santa Anna. Como testigo de su toma del poder a través del plan de Tacubaya, relata los conflictos diplomáticos que el golpe de Estado causó y la reunión preparada para que los ministros conocieran formalmente al nuevo mandatario. Mayer acompañaba a Powhatan Ellis, el representante estadounidense en ese momento, y lo aprovechó para realizar “una especie de retrato espiritual del presidente guerrero.”<sup>172</sup> Asegura que iba siempre vestido de uniforme militar, era un hombre de buenas maneras y carismático: “nadie puede olvidarlo fácilmente”.<sup>173</sup> Tanto el retrato físico como el de carácter tratan de presentar a un hombre amable, accesible, pero que emanaba autoridad. Y concluye: “tal es el retrato del hombre que desde los comienzos de la revolución mexicana ha desempeñado el papel más importante en el drama de su época, y se ha abierto camino hasta la cumbre, partiendo de los rangos más humildes.”<sup>174</sup>

Mayer reflexiona acerca de las acciones de este político y opina que, por más que llegara a tener gran poder sobre el pueblo mexicano, no podría girar hacia el despotismo pues hacía tiempo que defendía la causa de la libertad. Por lo tanto, su descripción exalta la figura de Santa Anna, no le encuentra ningún defecto. Se observa además la reiteración en los valores que le interesaban: afabilidad, personalidad, refinamiento y autoridad, así como las buenas maneras del *gentleman* y la respetabilidad. Esta caracterización del personaje, así como con la de Thompson, fueron resultado del trato que ambos tuvieron con Santa Anna. Mayer solo convivió una vez con el veracruzano, durante la ceremonia mencionada, en cambio Thompson celebró varias entrevistas con él, en las cuales hablaron y discutieron sobre diversos temas.<sup>175</sup>

---

<sup>170</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 63.

<sup>171</sup> Weber, *ética*, Pág.

<sup>172</sup> Mayer, *México*, 1952, Pág. 105.

<sup>173</sup> *Ibid.*

<sup>174</sup> *Ibid.*

<sup>175</sup> Bosch, *Documentos*, 1989, vol. 3 ,Pág. 614 y vol. 4, pág. 253.

Mayer difiere de Thompson en el retrato que hace de Hernán Cortés, a quien él representa como un pirata en busca de riqueza, que estaba dispuesto a borrar una nación de la faz de la tierra con tal de obtenerla. Aficionado a las antigüedades prehispánicas, lamenta la pérdida de una antigua civilización y condena la “brutalidad” de los españoles, lo cual era un legado de la herencia hispanofóbica europea.<sup>176</sup> Con todo, reconoce virtudes en el conquistador: valor, sagacidad, serenidad, sacrificio y conocimiento, de las cuales solo la última estaba ligada a la respetabilidad. Las demás refieren a la perseverancia de este político para lograr sus objetivos, los cuales el viajero relacionaba con una falta de interés por el bien común y reprobaba su comportamiento. Aún así, debido a la influencia relativista del historicismo en Mayer, que señalaremos en el siguiente apartado, reconoce sus logros y no sólo lo juzga: “reunió en sí todos los atributos y perfecciones masculinas [...] digno fue de mejor causa y de fundar un imperio más grande.”<sup>177</sup>

El secretario de la legación estadounidense habla del retrato del conquistador que vio durante su visita al Museo Nacional, dándonos al hacerlo una pista de la educación que recibió cuando joven sobre la conquista de México:

en él está pintado de manera muy distinta de la que estamos acostumbrados a ver desde muchachos, cuando por vez primera nos pusieron entre las manos los libros de texto de historia, en los cuales lo pintaban como un guerrero de aspecto salvaje, con sombrero ladeado y con pluma, y gabán forrado de pieles.<sup>178</sup>

Esta descripción de Mayer no es completamente negativa, sino que pretende rectificar lo que se enseñaba en su país acerca de un hombre ambicioso, cuya imagen reflejaba la falta de civilización.

Gilliam ni siquiera se ocupa de retratar a Cortés, pues las menciones que hace se reducen a la narración simple de los hechos y no califica el comportamiento de los conquistadores. En cambio, la figura de Santa Anna le producía gran escozor, ya que una y otra vez destaca su arrogancia. Uno de esos pasajes se encuentra en la descripción del retrato del entonces presidente, visto en el Museo Nacional, del cual refería que ocupaba una sola sala del edificio por la importancia que se

---

<sup>176</sup> Powell, pág. 64.

<sup>177</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 183 *Vid. Infra* Pág. 99.

<sup>178</sup> *Ibid.* Pág. 132.

daba a sí mismo.<sup>179</sup> A su juicio, este hombre había engañado a su pueblo engrandeciendo sus batallas, cuando las únicas reales habían sido aquella en la que perdió su pierna en Veracruz y la de San Jacinto en Texas. Para él era evidente “la vanidad de este hombre, en su deseo de alcanzar la fama”.<sup>180</sup> El adjetivo que otorga a Santa Anna es el de dictador, reiterado en toda la obra. Hasta ese momento, el militar había ayudado a derrocar el imperio de Iturbide y los gobiernos de Bustamante en 1830 y en 1841. La segunda vez que tomó la presidencia en representación del federalismo y bajo las llamadas Bases de Tacubaya, el general obtuvo un poder casi absoluto.<sup>181</sup> Desde 1832 habían circulado rumores constantes de que aspiraba a ser el dictador de México, su popularidad le brindado la oportunidad de serlo pero no llevó a cabo ninguna acción concreta en 1834, 1841 o en 1842 cuando tuvo la oportunidad y siempre expresó su fe en el sistema republicano. Asimismo, cada vez permitió la elección de un nuevo Congreso y la redacción de una Constitución, si bien en las dos últimas ocasiones mencionadas los congresistas tomaron una postura completamente contraria a sus ambiciones y por ello usó su poder militar para destruirlos.<sup>182</sup> Sobre su toma de posesión de la presidencia, Mayer describe el escenario en el que las ambiciones de Santa Anna ya eran evidentes en 1842:

Aún cuando para ese día Santa Anna había depuesto los poderes absolutos de la dictadura, se trataba meramente de la farsa de un intercambio de nombres, ya que el título de presidente, según el instrumento que él llamaba la *Constitución*, le otorgaba todos los poderes dictatoriales que pudiera requerir.<sup>183</sup>

Gilliam señala que muchos sabían de sus mentiras y por eso los asistentes a la ceremonia no expresaban emoción alguna hacia el nuevo mandatario. Agrega: “todo el mundo sabía que, previo a su toma de posesión, había emitido un decreto en el sentido de que ellos, los representantes del pueblo, no debían investigar sus

---

<sup>179</sup> Gilliam, *Viajes*, Pág. 130.

<sup>180</sup> *Ibid.* Pág 171.

<sup>181</sup> *Vid.* Costeloe, *República*, 2000, Pág. 237. Aunque no dictatorial según Michael Costeloe.

<sup>182</sup> *Ibid.* Pág. 275.

<sup>183</sup> *Ibid.*

actos, ya que él, el dictador, ¡no era responsable ante ellos!”<sup>184</sup>

Estos pasajes prueban que este autor no profesaba ninguna simpatía por la figura de Santa Anna. Las características opuestas a la personalidad del “dictador” eran las que el autor quiere exaltar, es decir, que al presentarnos un retrato tan poco halagador pretende aleccionarnos acerca de lo que debe ser un gobernante de su tiempo. Al criticar las ansias de poder, exaltaba la humildad y otras formas de saciar la ambición del hombre, la cual podía ser buena si se dirigía hacia el bien común.

A diferencia de los otros dos viajeros, Gilliam no conoció en persona al general Santa Anna. Sus observaciones se basan en la opinión de la gente que lo rodeaba. Así, las diferentes formas de acercamiento con Santa Anna y los intereses personales de los viajeros contribuyeron a que cada uno fuera forjando sus opiniones. Es decir, no estaban completamente determinados por su contexto, aunque éste era la base de sus referencias y les brindaba una visión compartida del mundo. No obstante, su pensamiento partía de esos cimientos y se alimenta de experiencias únicas que les llevaban a corroborar, negar o reafirmar ideas previas.

Finalmente, la construcción de retratos de individuos relevantes de la historia y la vida política en México, ayudó a los viajeros a construir una imagen de cómo debía ser el individuo, lo cual se hallaba vinculado con su concepción de la ciudadanía dentro de la república. Un hombre virtuoso y respetable, así como refinado y educado, era el epítome del buen ciudadano. Dentro del republicanismo, este tipo de hombre rompía con los roles de la sociedad tradicional del antiguo régimen, en la que el patronazgo, la descendencia y la dependencia resultaban esenciales. Estos elementos eran asociados con abusos de poder por parte del gobierno y los estadounidenses los relacionaban con el Viejo Mundo. Para debilitar el poderío del Estado, la república prometió una sociedad basada en el mérito, la igualdad de individuos independientes, la propiedad privada y la supremacía del bien común.<sup>185</sup> Sin embargo, los autores

---

<sup>184</sup> *Ibid.*

<sup>185</sup> Bailyn, *Republic*, 1992, Pág. 274.

mencionados, no pudieron encontrar todos estos elementos reunidos en casi ningún individuo, sobre todo nunca lo señalaron en las clases populares. De manera que exaltaban a sus compatriotas y su sistema de gobierno, en el que confiaban plenamente.

### 3.3.2 Esbozos históricos

La cuarta dimensión del diario de viajes propuesta por Ottmar Ette es aquella que refiere al tiempo. El viajero se mueve, argumenta este autor siguiendo a Claude Levi Strauss, en una línea temporal propia de su país de origen. La invención de relojes más precisos durante el siglo XVIII cambiaría la relación entre el hombre y el tiempo, lo cual también se reflejó en la navegación y, por lo tanto, en el viaje. El cálculo de las distancias por el lapso de llegada demuestra que el tiempo estuvo íntimamente ligado al espacio. Es por esto que Ette afirma que el viajero lleva consigo su propia cronología.<sup>186</sup>

El viajero se mueve en una cronología propia y durante su viaje desarrolla otras. Es decir, va moviéndose no sólo entre latitudes sino entre temporalidades distintas. Ve retratado en otras realidades el paso por distintas etapas del desarrollo humano, sobre todo cuando llega a las recién independizadas colonias españolas. De manera que no sólo se posibilita el autoconocimiento en una especie de vistazo al propio pasado, sino que también existe la posibilidad de mirar hacia el futuro, aunque no sea el caso de nuestros autores.<sup>187</sup>

Entre los pensadores y escritores occidentales del siglo XVIII y el XIX existía la creencia más o menos generalizada de que se compartía un mismo tiempo histórico. De ahí que su visita a México fuera una especie de retorno al pasado, lo que puede ser interpretado como un movimiento positivo o negativo en la “ascensión” hacia la modernidad. En el mismo tono, los viajeros sentían la necesidad de escribir pequeños esbozos sobre la historia del país que visitaban

---

<sup>186</sup> Ette, *Literatura*, 2001, Pág. 19.

<sup>187</sup> *Ibid.* Pág. 20 Esto se observa en el caso de Alexis de Toqueville quien, en *La democracia en América*, explica las características del sistema político-estadunidense y porqué no pudo ser aplicado en Europa. Imagina el futuro de ese sistema y cómo Estados Unidos y Rusia se convertirían en las potencias del futuro. Consultado en: <http://info5.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=464> el 23 de marzo de 2015.



para demostrar el progreso o el atraso o como parte de una explicación sobre el tema que les importaba resaltar. Esto se debía no solo a las influencias culturales del momento, sino que era un recurso argumentativo que legitimaba el discurso que construían.

Su necesidad de relatar pasajes históricos derivaba también de que se vivía un aumento general en el interés por la historia en Estados Unidos, sobre todo de la literatura histórica,<sup>188</sup> la cual representó un tercio de los libros más vendidos entre el público de todas las edades entre 1800 a 1860.<sup>189</sup> Iban mezclados con otros “más triviales” o diversos que los atraían más. El canon lo establecían la historia clásica (Tucídides, Herodoto, Jenofonte), autores ingleses modernos (William Camden, Edward Hyde, Gilbert Burnet, David Hume, William Robertson, Edward Gibbon) y franceses (Jacques Benigne Bossuet, Voltaire, Paul de Rapin, René-Aubert Vertot, François de Mezeray), así como autores coloniales (John Smith, Robert Beverly, William Stith). La lectura de estas obras coadyuvó a una fuerte conciencia histórica, que se fue alimentando de la idea ilustrada de que el comportamiento humano había alcanzado una mayor estabilidad a través del tiempo y de una “modesta confianza en el progreso humano”.<sup>190</sup>

Encontramos otra influencia muy importante en el historicismo de Johann Goetfried Herder y en Giambattista Vico, quienes con su relativismo histórico influenciaron a muchos autores, entre ellos a Brantz Mayer. Vico concibió la historia humana como un proceso en el que el alma busca alcanzar la unión con su Creador. Su obra, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, constituye el pilar fundacional de disciplinas como la sociología y la antropología. Vico encontraba en “fuerzas impersonales” como la historia, el pueblo, la humanidad, la tradición nacional o religiosa, factores que podían explicar el comportamiento del hombre más allá de la voluntad individual.<sup>191</sup>

---

<sup>188</sup> O'Brien, *Conjectures*, 2004, Pág. 591.

<sup>189</sup> *Ibid.*, Pág. 591.

<sup>190</sup> *Ibid.* Pág. 597.

<sup>191</sup> Berlin, *Ideas*, 2014, Pág. 254.

Por su parte, Herder niega la uniformidad humana y llama la atención sobre la diversidad de individuos y sociedades. Imbuido en el movimiento ilustrado alemán, afirma que cada pueblo tenía un espíritu propio que moldeaba su percepción y condicionaba su actuar histórico. Además, denuncia el ideal cosmopolita pues, para él, cada cultura tenía su propio desarrollo y éste se hallaba profundamente ligado a su papel en el curso de la historia. Cada pueblo debía contribuir a la autorrealización de los pueblos con aquello con que se le había dotado en especial. Estas ideas serían la base del conservadurismo romántico, sobre todo de la inmersión del individuo en el espíritu nacionalista, y autoafirmación que buscaba la libertad humana en su especificidad.<sup>192</sup>

Las influencias de estos autores se vieron reflejadas en el interés de los estadounidenses por estudiar los hábitos, maneras y moral de la sociedad. Las características que se exigían a los historiadores eran el autoconocimiento, fuerza para investigar, sabiduría y amor por la verdad. El ejemplo a seguir por excelencia era el de Barthold Georg Niebuhr, historiador de origen danés del siglo XVIII, cuya *Historia de Roma* era más leída que cualquier obra de Leopoldo von Ranke o Jules Michelet.<sup>193</sup>

De manera espontánea empezaron a germinar diversas estructuras institucionales que apoyaban el estudio de la historia. La primera sociedad histórica surgió en Massachusetts en 1791, mientras que en el Sur se fundó en Nashville la Tennessee Antiquarian Society en 1820. Estaban formadas por hombres designados como “caballeros” o “gentlemen”, gente educada y perteneciente a una clase social acomodada. De donde resulta evidente que algunas sociedades tuvieran lazos con los gobiernos locales, que los apoyaban para la publicación de documentos.<sup>194</sup>

En Virginia, de donde era originario Gilliam, se fundó una muy importante sociedad histórica desde 1831 con 62 miembros, los cuales no entraban por suscripción sino por ser elegidos. El presidente era John Marshall. Igualmente en el estado natal de Thompson, la legislatura fundó otra en 1855. Entre las más

---

<sup>192</sup> *Ibid.* Pág. 259.

<sup>193</sup> O'Brien, *Conjectures*, 2004, Pág. 601.

<sup>194</sup> *Ibid.* 628.

importantes se encontraba la Maryland Historical Society, la cual fue establecida por Mayer en 1844 y contaba con 500 miembros, los que pagaban diez dólares al incorporarse y cinco cada nuevo año.<sup>195</sup> Aquellos que se dedicaban al oficio de hacer historia o se sumaban a estas sociedades eran, en su mayoría, “hijos de las clases gobernantes, muy ricos para necesitar un trabajo y demasiado sobresalientes para ser políticos.”<sup>196</sup>

Cada uno de estos viajeros relata pasajes históricos. Además de participar en el entusiasmo creciente por el pasado, estos esbozos se convirtieron en una forma de validar su discurso y muestran con más claridad algunos de sus intereses. Por ejemplo, el ministro Waddy Thompson utiliza las referencias históricas sobre México para resaltar uno de los principales objetivos de su visita al país: abogar por los prisioneros hechos en Texas. Fueran éstos texanos o estadounidenses, se impuso como meta lograr su liberación y conseguir un mejor trato para los que el Estado mexicano mantuviera en custodia.

Al ser su misión diplomática el eje que guía el relato de Thompson su primer recuento histórico se refiere al conflicto entre Texas y México. Se basa en la información que le proporcionó un comisionado texano llamado Mr. Moflit, de quien no da otros datos. Se centra en dos episodios: la batalla de San Antonio (1836) y la expedición del río Bravo (1842).<sup>197</sup> Su postura es de indignación por el trato injusto hacia los prisioneros hechos por México en la última ocasión. Además, le sirve de pretexto para criticar el sistema de leva en el ejército mexicano, así como para referir la inferioridad de éste ante el estadounidense. Atribuye las causas de tal condición militar a la falta de entrenamiento, el mal armamento, el físico menos imponente de los soldados y su indisposición hacia el esfuerzo. Por todo esto asegura que habían sido derrotados por Estados Unidos “durante treinta años”, aunque esto no tuviera fundamento histórico. Trata de darles crédito por su valentía, pero prefiere llamar a esto indiferencia ante el

---

<sup>195</sup> *Ibid.* Pág. 629.

<sup>196</sup> *Ibid.* Pág. 632.

<sup>197</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 172.

peligro, incluso agrega: “no creo que los mexicanos sean muchos más fuertes psicológicamente que nuestras mujeres.”<sup>198</sup>

Es evidente que el esbozo histórico sirve a Thompson de herramienta para resaltar la debilidad del ejército mexicano; aunque años más tarde no estuvo de acuerdo con la guerra, esto le sirvió para remarcar la superioridad estadounidense a los ojos de posibles lectores, además de brindar a los diplomáticos cierta seguridad para demandar el cumplimiento de los tratados en una época donde se tenían muchos problemas con el gobierno mexicano. En los documentos oficiales recalca, en ese sentido, lo conveniente que sería para México ceder Texas a Estados Unidos como pago por las reclamaciones que se habían estado negociando sin resultados.<sup>199</sup>

Con esta información, el diplomático intenta convencer, no nada más a sus lectores sobre la importancia de su misión, siendo una de sus prioridades rescatar a los ciudadanos estadounidenses prisioneros, sino que en una carta dirigida al cuerpo diplomático mexicano del 6 de junio de 1842, justifica la intervención de sus conciudadanos en el conflicto texano, deslindando de responsabilidades al gobierno estadounidense. En esta misiva resalta la importancia de sus negociaciones con el gobierno mexicano y el trato injusto hacia estos prisioneros, los cuales, según él, peleaban desinteresadamente por la libertad:

Tal es el entusiasmo y el amor a la libertad de nuestra gente; donde sea que se ices una bandera con tal palabra sagrada, nuestros ardientes e impetuosos jóvenes continuarán reuniéndose sin duda alguna, sin ponerse a pensar en los principios que los alientan o los beneficios que pudieran aportar a la gran causa de los derechos del hombre.<sup>200</sup>

Estos hombres se habían expuesto a numerosos sufrimientos, como atravesar miles de kilómetros en el desierto y la hambruna, para llevar a cabo una aventura comercial a Nuevo México auspiciados por el gobierno texano. Algunos de estos hombres tenían entendido que tal expedición era para aprovechar el lucrativo comercio de Santa Fe, pero otros sabían que el propósito ulterior era apoderarse

---

<sup>198</sup> *Ibid.*

<sup>199</sup> W. Thompson a Daniel Webster, México 29 de abril de 1842 en Bosch, *Documentos*, 1989, Pág. 463.

<sup>200</sup> Waddy a diplomáticos mexicanos, México, 6 de junio de 1842 en *Ibid.*, Pág. 477 .

de la mitad del territorio de esa provincia mexicana. Entre los conciudadanos de Thompson estaban el hijo del gobernador de Kentucky, Franklin Combs, el exsecretario del general Sam Houston, Peter Gallagher, un abogado, Thomas Falconer y el periodista George Wilkins Kendall. Todos ellos fueron trasladados desde Santa Fe a la Ciudad de México después de rendirse y haber sido hechos prisioneros por el ejército, tras lo cual fueron encerrados en el hospital San Lázaro y otros en San Juan de Ullua. De aquí la importancia que le otorga Thompson a esta misión, pues sus compatriotas habían pasado por situaciones horribles al haberse unido a tal expedición, aunque no fuera en nombre de la libertad.

Por otra parte, el otro recuento histórico que emprende Thompson refiere la historia reciente de México, desde la caída de Agustín de Iturbide hasta la ascensión al poder de Santa Anna en 1842.<sup>201</sup> Le sirve para resaltar la importancia del último y, al mismo tiempo, de su misión diplomática, pues pudo construir una relación personal con el mandatario. Quizá intentaba negociar con más eficacia la liberación de los prisioneros de la expedición de Santa Fe<sup>202</sup> y la adquisición de territorio. Por fin, en un despacho del 20 de junio de 1842, avisa a Daniel Webster, secretario de Estado, sobre la posible liberación de los prisioneros el 13 de julio. Lo que más resalta en la misiva es la atribución de este hecho a la generosidad y magnanimidad del general Santa Anna, lo que exhibe la admiración que sentía hacia él.<sup>203</sup>

En cuanto a la historia prehispánica, aunque nuestro ministro consultó muchas obras importantes, como las de Francisco Xavier Clavijero, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Alexander von Humboldt, John L. Stephens, solo los usa como referencia en algunos momentos del relato. A través de ellos ilustra al lector y también ofrece elementos que otorgan autoridad a su discurso. Al mencionar la descripción de Clavijero sobre la apariencia de la ciudad antes de la llegada de los españoles, su intención era recalcar la diferencia que encontraba entre la población prehispánica y la moderna, para él resultaba evidente que los

---

<sup>201</sup> Thompson, *Recollections*, Págs. 178-186.

<sup>202</sup> *Vid. Supra* Pág. 82.

<sup>203</sup> Thomspon a Webster, México 20 de junio de 1842 en Bosch, *Documentos*, 1989, Pág. 584.

mexicanos del pasado eran más supersticiosos, honorables y crueles.<sup>204</sup> No fue de su interés ahondar en este tema pues prefería ceñirse a la historia más reciente, lo que a la vez le servía para explicar la ascensión al poder de Santa Anna, su importante papel en el desarrollo del país y el estado actual de la política mexicana.

Para Thompson seguían faltando los elementos para considerar a México una nación moderna. Los problemas internos que sufría lo llevaron a concluir que sería mejor que el gobierno mexicano cediese territorio a un país que, claramente, era superior en el terreno militar y necesitaba expandirse

Al contrario, Brantz Mayer, muestra un profundo interés por la historia prehispánica y en su obra puede hallarse un apartado completo dedicado a las antigüedades que se encontraban en el Museo Nacional. Realizó, de hecho, una obra que se especializaba en este tema para la Sociedad Histórica de Maryland: *Mexican Antiquities* (1858). Asimismo publicaría dos estudios sobre la historia de México: *History of the War between Mexico and the United States* (1848) y *Mexico, Aztec, Spanish, and Republican* (1852). Entre los autores consultados para tales indagaciones, estuvieron a Clavijero, Humboldt, Thomas Gage, Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Carl Nebel, George Frances Lyon, William Buckland, John L. Stephens y William Prescott. Estos últimos habían sido de gran importancia para despertar en el público estadounidense el interés por las llamadas “antigüedades mexicanas”, interés al que Ortega y Medina se refirió como “monroísmo arqueológico”, trataba de referirse a la apropiación hecha por los estadounidense de la cultura prehispánica a partir de la obra de Stephens.<sup>205</sup> Así lo expone también Tripp Evan en su obra *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination, 1820-1915*, donde expone que estos autores *mitologizaban* la historia maya como modo de apropiación y se atribuían el derecho de resguardarla ante la incapacidad de los gobiernos mexicanos para hacerlo.<sup>206</sup> Es decir que estos autores encontraron en ello un elemento que les aportaba identidad como americanos y lo difundieron así entre sus lectores. Esta

---

<sup>204</sup> Thompson, *Recollections*, 1846, Pág. 222.

<sup>205</sup> Vid. Ortega, “Monroísmo”, en *Cuadernos*, 1962.

<sup>206</sup> Vid. Evans, *Romancing*, 2010.

apropiación se llevó a cabo a través de un creciente interés científico de los estadounidenses por la historia prehispánica de Latinoamérica, que los convertiría en los guardianes de ese pasado, al parecer olvidado por la población y los gobiernos locales.

Probablemente a esto deba Mayer su entusiasmo e interés por su investigación en el Museo Nacional. Dentro de sus impresiones hay que resaltar el hecho de que usara la frase “afecto natural por todos los monumentos de *nuestro* continente”, en la que puede notarse la apropiación científica e indirecta del pasado indígena americano:

Durante mi estadía en México me pasé largas horas en el Museo, que contiene una abundante colección de antigüedades descubiertas por todo el territorio de la República, y lamento vivamente que otras obligaciones limitaran de tal manera mi tiempo, que hubiese de contentarme con una somera inspección y estudio de estas reliquias. Fuera de esto, pocas son las personas y las obras de que pueda valerse quien desee llevar adelante este género de investigaciones. Con todo, despierto mi espíritu al interés que por estas materias han suscitado recientes escritores norteamericanos, y movido de cierto afecto natural por todos los monumentos de *nuestro continente*, confieso que, al contemplar con admiración los extraños ídolos de esa religión sanguinaria y los restos de esa *civilización incompleta*, me sentía presa del deseo de llevar a otros algo del interés y del asombro confuso que a mí mismo me invadían.<sup>207</sup>

Mayer sigue a Prescott quien, en su *Historia de la conquista de México*, planteaba distintas interrogantes en cuanto al origen de la civilización azteca y mostraba distintos aspectos exaltando la inteligencia de los antiguos mexicanos a diferencia de los de su presente. De tal manera que al proclamar un origen común se estaban vinculando de alguna forma con estas civilizaciones antiguas. A través de su obra intentaba dar relevancia a la capacidad inventiva y racional del ser

---

<sup>207</sup> Mayer, *México*, 1953, Pág. 45. Cursivas del original.



humano para construir una civilización y separarse del salvajismo. Así que exalta la inventiva de los hombres europeos y estadounidenses:

Los descubrimientos viejos son para Europa sólo el punto de partida para otros nuevos, la luz de la ciencia ilumina también a las obras de su arte. Constantemente se abren vías nuevas para la comunicación de las personas y los pensamientos. La subsistencia material se hace cada vez más fácil, las comodidades de todo género, multiplicadas hasta el infinito, llegan al alcance de los más humildes ciudadanos. El hombre, despreocupado así de sus más inmediatas necesidades, eleva su inteligencia hacia un plano superior. Las aplicaciones del arte responden a todas las necesidades de un gusto elegante y de un espíritu cultivado.<sup>208</sup>

Otro punto importante de la obra de Prescott que Mayer recupera es el del origen de los pueblos antiguos de América. Prescott apoyaba la teoría del origen asiático, la cual a su juicio se demostraría con el tiempo, y trata de justificarla con las similitudes entre ambas culturas, que podrían corroborarse cuando se descifrarán los jeroglíficos aztecas. Sin embargo, dejó en claro que se limitaba a exponer las similitudes con bases: “históricas, y he preferido, en lugar de darle [al lector] mi opinión personal, dejarle en situación de formarse una propia.”<sup>209</sup>

Retoma este tema al relatar su visita a la pirámide de Cholula, después de transcribir la cita de Humboldt, quien la comparaba con la construida en Egipto y que señaló su posible conexión arquitectónica con la cruz de San Pedro en Roma y la Plaza Vendôme en Francia. Con éste y Prescott como antecedentes, Mayer no puede más que preguntarse:

¿prueba esto que todos los hombres proceden de un tronco común? ¿o bien que la mente humana es doquiera la misma, de manera que, al encontrarse con necesidades o intereses semejantes, llega invariablemente al mismo resultado, así cuando construye pirámides como cuando aguza flechas, cuando elabora una ley como cuando fabrica una cuchara?<sup>210</sup>

Posteriormente, al volver a preguntarse sobre el origen de la población indígena de México, Mayer destaca la teoría del paso por el estrecho de Bering, que habían planteado los geólogos de su tiempo con base en los estudios sobre la formación

---

<sup>208</sup> Prescott, *Historia*, Pág. 79.

<sup>209</sup> *Ibid.* Pág. 147.

<sup>210</sup> Mayer, México, 1953, Pág. 45.

de la tierra. Se pregunta si no tendría mejor que tenerse en cuenta la versión bíblica para explicar por qué los hombres llegaban al mismo resultado civilizatorio a pesar de pertenecer a razas distintas. Considera que se debía al instinto perfeccionador del ser humano, gracias al cual se diferenciaba de los animales.<sup>211</sup>

A través de distintas fuentes, este viajero se propone a rescatar la historia mexicana. Y es que más allá de su misión diplomática, su objetivo personal era el rescate de un pasado que parecía estar envuelto en las tinieblas. Lo expresa así: “La historia primitiva de este bello país se pierde entre las brumas de la tradición; los pormenores de su historia colonial están sepultados en los archivos españoles; la historia de su revolución está salpicada de sangre; el presente es incierto y el futuro impenetrable a los ojos de la esperanza.”<sup>212</sup>

El virginiano Gilliam no tiene el mismo entusiasmo por las antigüedades. Si recurre al relato de la historia prehispánica es de forma breve y con fines muy concretos. La primera vez que ofrece una referencia es cuando relata su estadía en Veracruz, desde donde contempló la isla de los Sacrificios. Su esbozo se ciñe a relatar los rituales religiosos que llevaban a cabo los pueblos indígenas para honrar al dios Huitzilopochtli. Lo narra con indignación: “¡Qué vasta, entonces, la destrucción de la vida humana!”<sup>213</sup> Continúa con la leyenda de Quetzalcóatl, a la cual atribuye la victoria de los conquistadores españoles. De tal manera, hace una crítica de la religión y el fanatismo en oposición a las luces del razonamiento, además de reconocer que la colonización dio fin a esas prácticas sangrientas: “Y así, andando en el tiempo, dispuso la Providencia que las hermosas regiones de México no deberían estar ya condenadas a las viles y degradantes prácticas del canibalismo, cuya finalidad era saciar el sangriento y depravado apetito de un sacerdote frenético y fanático.”<sup>214</sup>

Con todo, Gilliam restó importancia a narraciones que consideraba demasiado fantasiosas: “Largo tiempo discurrieron mis pensamientos sobre la historia antigua de este país (que, en el momento presente, aunque genuina en todas sus partes,

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, Pág. 334-335.

<sup>212</sup> *Ibid.* Pág. 428.

<sup>213</sup> Gilliam, *Viajes*, 1996, Pág. 82.

<sup>214</sup> *Ibid.* Pág. 80.

no parece, vista a través del tiempo, sino la descripción fabulosa de algún ingenioso romance).”<sup>215</sup> Sin embargo, a su juicio serviría como ejemplo de lo que sucedía cuando el fanatismo se imponía sobre la razón. Esta analogía seguía vigente para él y para el resto de los viajeros analizados, y en esto concuerdan con el punto de vista de Prescott, quien también llamó la atención hacia el daño que la religión y los ritos hicieron a los mexicas:

¿No es lamentable que en todos los países las más infernales pasiones del corazón hayan sido atizadas por el fanatismo? La influencia de semejantes costumbres, como podía esperarse, fue desastrosa para el carácter de los aztecas. El espectáculo frecuente de tan horribles sacrificios cerraba el corazón a todo sentimiento de humanidad y engendraba la misma sed de sangre que los crueles juegos de los anfiteatros de Roma. La continua repetición de las mismas ceremonias, en las que el pueblo tomaba parte activa, acababa por asociar la religión a sus más íntimos intereses, de modo que las tinieblas de la superstición acababan por infiltrarse en las más humildes actividades de la vida doméstica.<sup>216</sup>

De tal modo pareció que, al viajar a México, dos de nuestros autores iban al encuentro del pasado indígena, del cual hallaban recordatorios a dondequiera que fuesen. Su visión al respecto muestra la influencia que en ellos tuvo la obra de Prescott, la creciente curiosidad histórica en Estados Unidos, el historicismo y la ilustración, que los llevaba a privilegiar el uso de la razón. Retratan ese pasado con admiración, por los avances que las culturas nativas habían logrado, pero consideran que el fanatismo y las costumbres “barbáricas” oscurecían los logros. Admiten las mejoras introducidas por los colonizadores, pero la leyenda negra construida desde el siglo XIII también los determinó en contra de la conquista y sus consecuencias.

En opinión de nuestros viajeros, resultaba obvio que el progreso no había sido paralelo en ambas naciones y lo atribuían a la herencia hispánica. Esta es una idea más que compartían, pero cada uno la utilizó de manera diferente. Los intereses personales hicieron que cobrara diverso sentido y, finalmente, cada uno la adaptó para que funcionara en su discurso. Thompson lo hace para reafirmar la

---

<sup>215</sup> *Ibid.* Pág. 83.

<sup>216</sup> Prescott, *Historia*, Pág. 60.

importancia de su misión, Mayer por interés personal en las antigüedades, Gilliam para demostrar la debilidad de una cultura sin el poder de la razón.

Sus impresiones también estuvieron ligadas con la forma en la que concebían al individuo y la modernidad, pero que en un nivel más universal se relacionaba con el pasado y la herencia colonial, como ya se mencionó en el primer apartado de este capítulo. Según los tres autores México, determinado por estos factores históricos, no cumplía con los estándares que ellos consideraban correctos para una república de principios de principios del siglo XIX. En ese momento, en que incluso los estadounidenses estaban definiendo la república y la modernidad en su país, la imagen que les ofrecía nuestro país era el perfecto contraste para autodefinirse ellos como parte de una nación. Sus diferencias se hicieron evidentes con respecto a Inglaterra y México, compartían un pasado y un presente con estas naciones, pero “algo” los hacía estadounidenses. Ese “algo” se estaba construyendo, era una mezcla de orgullo, de republicanismo, de cierto grado de modernidad y de pertenencia a América.

## Conclusiones.

Durante la primera mitad del siglo XIX los estadounidenses vivieron un período de desarrollo, no sólo económico sino también político-social y cultural. La revolución de las comunicaciones y los transportes fue de importancia capital, sin embargo, supuso un nuevo reto para Estados Unidos. Aunadas a las discusiones sobre lo que el republicanismo debía ser en tierra americana, se plantearon nuevas problemáticas sobre la moral y el futuro de Estados Unidos. De esta manera, se debatió el ideal jeffersoniano, de una nación de granjeros autosuficientes, el cual empezó a difuminarse ante las posibilidades que ofrecía la nueva economía de mercado.

En este contexto, la sociedad sureña se distinguía de la del norte por su dependencia de la agricultura de plantación, la cual se había arraigado gracias a la fertilidad de las tierras del Mississippi y de Alabama e implicaba el uso de mano de obra esclava para su productividad. No obstante, la esclavitud generó críticas, sobre todo en el norte. Los ataques hacia su modo de vida hicieron que los sureños desarrollaran una élite y una cultura política que defendían su forma de vida. Además, empezaron a considerar que su peculiar perspectiva sobre la esclavitud y la modernidad los hacía una nación diferente, sobre todo a raíz de los conflictos que resultaron en el compromiso de Missouri y la nulificación en Carolina del Sur.

Los diferentes puntos de vista que brotaron de estos problemas que se reflejaron en el ámbito político y en la formación del segundo sistema bi partidista. En los partidos confluyeron las posturas que existían en distintas regiones del país y clases sociales, aunque no eran homogéneos. En 1840, las crisis económicas y el desencanto hacia el partido demócrata, entre otros factores, hicieron posible la victoria del candidato *whig*. El programa de este partido, el cual derivaba de las divisiones internas del republicanismo jeffersoniano, proponía un poder ejecutivo que actuara solo como administrador, altos aranceles que protegieran las manufacturas domésticas, la formación de un mercado nacional, el desarrollo de infraestructura financiada con capital federal, etc.

Como representantes del gobierno de John Tyler, tres diplomáticos sureños

viajaron a México para desempeñar distintos cargos entre 1841 y 1844. Éstos hombres siguieron la tradición de muchos de sus compatriotas y viajeros europeos que visitaban la antigua colonia española y escribieron diarios de viaje. En estos textos registraron su recorrido y plasmaron sus impresiones sobre la sociedad mexicana a través de referencias a su contexto y sus orígenes. Herederos de una larga tradición literaria e historiográfica de viajeros, trataron de retratar la otredad y presentarla a sus compatriotas desde su punto de vista como sureños. Sin embargo, sus escritos tuvieron características que los diferenciaba de obras similares del pasado, debido a la influencia de dos grandes corrientes de pensamiento: la ilustración y el romanticismo.

A través de sus textos, los tres autores manifiestan su opinión sobre la realidad de su país y los temas que se estaban debatiendo entonces. Asimismo, contribuyeron a la construcción de la identidad estadounidense tratando de definir su postura hacia su herencia inglesa, preguntándose sobre su relación con el resto del continente americano y por la comparación con la otredad mexicana

Los diversos conflictos con la potencia británica y la creciente influencia de ésta en el mundo habían hecho que le temieran, al mismo tiempo, que la respetaban y admiraban, sin dejar de desmarcarse de ella. Esta situación afectó también las relaciones entre Estados Unidos y México, sobre todo durante y después del conflicto texano. El peso de los agentes británicos entre los políticos mexicanos era evidente y causó numerosos problemas con México durante la gestión del primer ministro estadounidense: J. R. Poinsett, lo que empeoró cuando corrieron rumores sobre la posible venta de California a los ingleses y por la llegada de reportes hechos al secretario de Estado A. P. Upshur sobre el interés de la corona británica por conseguir la abolición de la esclavitud en Texas.

Sin embargo, los tres viajeros estudiados no dejaron de exaltar sus orígenes anglosajones al contrastar la herencia cultural que habían recibido de Inglaterra con la evidente influencia hispánica en el pueblo mexicano. Esto sucedió porque culparon a la última de los defectos de su vecino del sur y atribuyeron a su ascendiente inglés muchas de las virtudes que ensalzaban de su sistema. Para ejemplificar este punto a sus lectores, señalaron, sobre todo, las diferencias entre

el culto católico en México y el influjo del protestantismo en la religiosidad estadounidense. Al primero lo describieron como fanatismo, producto de la ignorancia del pueblo y el gusto por la ostentación de la institución católica. Distinguían la devoción anglosajona por la frugalidad, tolerancia, razonamiento y sencillez.

Estos elementos les ayudaron a criticar también la política y la sociedad, con lo cual exaltaban el sistema republicano de su país. Para ellos, la mayoría del pueblo mexicano no estaba lista para la ciudadanía de una república, lo cual ejemplificaron en las formas de sus ritos y la gran influencia de los clérigos en una sociedad que los viajeros calificaban como ignorante. Para ellos, las características de los miembros de una república moderna debían estar ligadas a la virtud y la respetabilidad. Opinaban que este tipo de hombre existía en menor medida en México, pues en la gran mayoría no pudieron encontrar estos atributos.

Otro tema que abordaron para señalar los contrastes fue la descripción de la ciudad de México. Aunque no dejan de reconocer las virtudes estéticas de los mexicanos, señalan la carencia de innovaciones tecnológicas y la falta de infraestructura en ellas. Sus referencias eran las urbes estadounidenses que estaban viviendo la revolución de los transportes y las comunicaciones, por lo que atribuyen la diferencia a la “apertura” anglosajona y a la “falta de ingenio” de la cultura hispánica, características que fueron asociando a ambas culturas por el legado de la hispanofobia europea. También reiteran que la carencia de una “ciudadanía”, como ellos la definían, era una de las razones por las que no la reconocían como una ciudad moderna.

Por otra parte, esta pretensión de definirse frente al otro también podía encontrarse en los temas recurrentes del romanticismo ilustrado. Uno de ellos era la importancia que se empezó a dar al individuo, en lo cual se observa cómo los estadounidenses definieron al hombre estadounidense ideal de su época a través del retrato que hicieron de las figuras más importantes de la política mexicana. En este punto puede señalarse que, a pesar de las diferencias de opinión, entre ellos vinculan la virtud y la respetabilidad con la figura del *gentleman* en Estados Unidos y con la formación de una ciudadanía, cuya “ausencia” en México reiteran aunque



reconocen la existencia de algunos personajes con estos valores.

Los esbozos históricos y sobre la naturaleza son también parte de los temas ligados a las corrientes literarias y de pensamiento de la primera mitad del siglo XIX. En los primeros, se observa un uso retórico que les ayuda a fundamentar sus observaciones y en el que pueden señalarse los diferentes usos que hicieron de la narración histórica. En primer lugar, deja ver la exaltación y apropiación científica que se hizo del pasado indígena en Estados Unidos, como una forma de distanciarse de Inglaterra y el Viejo Mundo. Asimismo, reiteran que México ha vivido una situación de constante inestabilidad, con lo cual remarcan una aparente “superioridad” de su país. Este punto es señalado por uno de los escritores incluso en las descripciones de la naturaleza, la cual en vez de resultarle contraproducente en su discurso, le permitió resaltar cierta especie de dignidad en los primeros colonos, los cuales, según él, tuvieron que sobrevivir en condiciones hostiles a diferencia de los españoles que encontraron una abundancia exuberante. También fue importante, en estas descripciones, la relación establecida entre la corrupción de la naturaleza y la colonización, así como la exaltación del pasado indígena y su relación “amistosa” con los recursos naturales. En ello puede encontrarse otra vez la influencia de la hispanofobia y la valoración del pasado estadounidense como formas de construcción de su identidad americana y anglosajona.

Finalmente, debemos concluir que estos autores no pueden ser etiquetados bajo ninguna categoría que no sea la de viajeros diplomáticos estadounidenses, puesto que cualquier otra supone una difícil generalización. Fueron parte de un contexto regional y pertenecen a un mismo partido, pero ni el uno ni el otro eran homogéneos. Intentamos señalar estas similitudes como justificación de la selección de autores que se hizo para este trabajo, pero también ayuda a señalar la relatividad de estos contextos y la libertad del individuo histórico frente a ellos. Sin embargo, no quisimos perder de vista la confrontación con la otredad y la definición que intentan hacer de sí mismos, puesto que gracias a ello contribuyeron a la formación de una identidad estadounidense.



## Bibliografía

### Fuentes Primarias:

- Bosch García, Carlos, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 5 Volúmenes.
- *Correspondencia diplomática de los Estados Unidos concerniente a la independencia de las naciones latinoamericanas*, seleccionada y arreglada por William R. Manning, versión castellana por Pedro Capo Rodríguez, Buenos Aires, Argentina, Librería y Editorial La Facultad de Juan Roldán, 1930.
- *EUA: documentos de su historia política*, Ana Rosa Suárez (compl.), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988. Vol. 4.
- Gilliam, Albert M., *Viajes por México durante los años 1843 y 1844*, traducción, prólogo y notas Pablo García Cisneros, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Grupo Editorial Siquisiri, 1996.
- Gilliam, Albert M., *Travels in Mexico, during the years 1843 and 1844, including a description of California, the principal cities and mining districts of that republic, the Oregon territory*, Aberdeen, [Gran Bretaña], George Clark and son, 1847.
- Mayer, Brantz, *México: lo que fue y lo que es*, Prólogo y notas Juan A. Ortega y Medina, traducción Francisco A. Delpiane, México, FCE, 1953.
- Thompson, Waddy, *Recollections of Mexico*, New York/ London, Wiley and Putnam, 1846.
- *United States Democratic Review*, July-August 1845.

## Fuentes secundarias:

- *Appleton's Cyclopedia of American Biography Vol. 6*, James Grant and John Fiske (ed.), New York, Appleton and Sons, 1889.
- Aranguren, José Luis, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Universidad de Indiana, Revista de occidente, 1963.
- Becher, Carl Christian, *Cartas sobre México: La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*; traducción del alemán, notas y prólogo. por Juan A. Ortega y Medina. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 1959.
- Bender, Thomas, *A Nation Among Nations. America's Place in World History*, New York, Hill & Wang, 2006.
- Benevolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999.
- Bergdoll, Barry, *European Architecture 1750-1890*, New York, Oxford University Press, 2000.
- Berlin, Isaiah, *Las ideas políticas en la era romántica*, México, FCE , 2014.
- Bosch García, Carlos, *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos*, México, Secretaria de relaciones exteriores, 1974.
- \_\_\_\_\_, *La base de la política exterior estadounidense*, México, UNAM, 1986.
- Briggs, Asa, et. al., *El siglo XIX: las contradicciones del progreso*, traducción de José Ma. Baslil, México, Alianza editorial, 1989.
- Brunn, Arthur Geoffrey, *La europa del siglo XIX*, México, FCE, 1964.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la ilustración*, México, FCE, 1975.
- Clark, Christopher, *Social Change in America: From the Revolution Through the Civil War*, Ivan R. Dee, 2006.

- Covarrubias, José Enrique, *Visión extranjera de México 1840-1867*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998.
- Corzo González, Diana, *La política exterior mexicana ante la nueva doctrina Monroe, 1904-1907*, México, Instituto Mora, 2005.
- Carrant, Stuart ed., *The Cambridge Companion to British Romanticism*, Cambridge, Cambridge University press, 1993.
- de Paz, Alfredo, *La revolución romántica*, trad. Mar García Lozano, Madrid, editorial tecnos, 2003.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2007.
- Ette, Ottmar, *Literatura de viajes de Humboldt a Baudrillard*, trad. Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM/Servicio Alemán de intercambio académico, 2001.
- *EUA: síntesis de su historia*, Ana Rosa Suárez Arguello (et. al.), México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 2006.
- Evans, Tripp, *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination 1820-1915*, University of Texas Press, 2010.
- Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012.
- Foner, Eric ed., *The New American History*, Philadelphia, Temple university press, 1997.
- Ford, Boris ed., *The Romantic Age in Britain*, Cambridge, Press syndicate of the University of Cambridge, 1992.
- Ford, Lacy K., *Origins of the Southern Radicalism: The South Carolina upcountry 1800-1860*, OUP USA, 1991.
- Freehling, William, *Prelude to Civil War. The Nullification Controversy in*

*Southern Carolina 1816-1836*, Oxford Univeristy Press, 1992.

- Fuentes Mares, José, *Poinsett: historia de una gran intriga*, México, Editorial Jus, 1951.
- Gaxiola, Francisco Javier, *Poinsett en México, 1822-1828: notas de un libro inconcluso*, prólogo de José Elguero, México, Editorial Cultura, 1936.
- García Dihlmann, María Elena, *El diario y las epístolas de Edward Thornton Tayloe, secretario de Joel R. Poinsett y su aportación al conocimiento de México*, México, Ma. E. García D., 1970.
- García Luna O., Margarita, *Viajeros extranjeros en el Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999.
- Glantz, Margo, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, Vol. I, México, FCE, 1982
- Gortari Rabiela, Hira de, “La Ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la ciencia política” en *Historia contemporánea*, Universidad del país Vasco, vol. 1, número 24, 2002.
- Gras Balaguer, M., *Romanticismo*, Barcelona, Montesinos, 1988.
- Hernández, Regina, *et. al.*, *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 vol., México, Instituto Mora, 1994.
- Haynes, Sam Walter, *Unfinished Revolution: The Early American Republic in a British World*, University of Virginia Press, 2010.
- Holt, Michael F., *Political Parties and American Political Development from the Age of Jackson to the Age of Lincoln*, LSU Press, 1992.
- \_\_\_\_\_, *The Rise and Fall of the American Whig Party. Jacksonian politics and the onset of the Civil war*, Oxford University Press, 2003
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 7a edición, estudio preliminar de Juan A. Ortega y medina, México, Porrúa, 2004.

- Illades, Carlos, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, CONACULTA, 2005.
- Irving, Washington, *Cuentos de la alhambra*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- Israel, Jonathan *La ilustración radical*, México, FCE, 2012.
- Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de forasteros en México siglos XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001.
- Jones, Maldwin A., *The Limits of Liberty. American History 1607-1980*, Oxford University Press, 1986.
- Klinck, D.R., *Conscience, Equity and the Court of Chancery in Early Modern England*, Routledge, 2010.
- Kolchin, Peter, *American Slavery 1619-1877*, Farrar, Straus and Giroux, 2003.
- Krotz, Esteban, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el orgin, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, UAM/FCE, 2001.
- Lévi-Strauss, *Tristes Trópicos*, México, Paidós, 2006.
- Lyon, G. F., *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la república de México*, traducción de María Luisa Herrera Casassús, México, FCE, 1984.
- Madame Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, 13ª edición, México, Porrúa, 2003.
- Maldonado, Celia, *Ciudad de México 1800-1860: epidemias y población*, México, INAH, 1995.
- Mayer, Brantz, *Mexico, Aztec, Spanish and Republican: a Historical, Geographical, Political, Statistical and Social Account of the Country from the Period of the Invasion by the Spaniards to the Present Time*, Hartford,



Connecticut, A. Drake, 1854.

- \_\_\_\_\_, *De México a Cuernavaca en 1842*, México, Secretaría de Educación Pública, Compañía Nacional de Subsistencias Populares, [197-?].
- \_\_\_\_\_, *Un viaje a la tierra caliente, 1842*; presentación de Valentín López González, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, 1982.
- \_\_\_\_\_, *History of the War Between Mexico and the United States, with a preliminary view of its origins*, Woodbridge, Connecticut, Research Publications, 1987.
- McCardell, John, *The Idea of a Southern Nation. Southern Nationalists and Southern Nationalism 1830-1860*, New York, Norton & company, 1979.
- MacMurry, Sally Ann, *People, Power, Places*, Universidad of Tennessee Press, 2000.
- Mintz, Steven, *Moralists and Modernizers: America's Pre-Civil War Reformers*, JHU Press, 1995.
- Morison, Samuel Elliot, et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, México FCE, 2006.
- Mosse, George, *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Nicole Girón (coord.), *La construcción del discurso nacional en México: un anhelo persistente, siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora, 2008.
- O'Brien, Michael, *Conjectures of Order*, North Carolina, Chapel Hill Univeristy of North Caroline Press, 2004.
- Ortega y Medina. Juan A., *México en la conciencia anglosajona*, México, Antigua librería robredo, 1955.
- \_\_\_\_\_, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico, siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto

de Investigaciones Históricas, 1981.

- \_\_\_\_\_, *Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Humboldt desde México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras/ Seminario de Historiografía Mexicana Moderna, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Reforma y modernidad*, presentación de Alicia Mayer González, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Zaguán abierto al México republicano 1820-1830*, México, UNAM, 1987.
- Palti, Elías, *Giro lingüístico e Historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Pere Sunyer, Martin, “Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Jules Verne” en *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Barcelona, Año XIII, Número 76, Julio 1988.
- Perry, Lewis, *Intellectual Life in America. A history*, Chicago, University of Chicago, 1989.
- Pierini, Margarita, *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenster en el México de 1838*, México, UAM/Iztapalapa, 1990.
- Poinsett, J. R., *Notas sobre México (1822)*, Traducción de Pablo Martínez del Campo, México, Editorial Jus, 1973.
- Potter, David M., *The Impending Crisis: America Before the Civil War, 1848-1861*, HarperCollins, 1977.
- Potter, Dorothy, *Lynchburg*, Arcadia Publishing, 2011.
- Powell, Phillip Wayne, *Tree of hate. Propaganda and Prejudices Affecting United States Relations with Spanic World*, New York, Basic Books publishers, 1971.

- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, FCE, 2010
- Prescott, William, *Historia de la conquista de México*, México, Océano, 2004
- Reichley, James A., *The Life of the Parties. A History of American Political Parties*, New York, The free press, 1992.
- Sánchez de Tagle, Esteban, *Los dueños de la calle, una historia de la vía pública en la época colonial*, México, INAH, 1997.
- Saul, Nicholas ed., *The Cambridge Companion to German Romanticism*, Cambridge, Cambridge University press, 2009.
- Seller, Charles, et al., *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial fraterna, 1988.
- Sepúlveda, César, "Sobre reclamaciones de norteamericanos a México" en *Historia mexicana*, vol. XI, número 42, octubre-diciembre 1962, pp. 180-206
- Stephanson, Anders, *Manifest Destiny. American Expansionism and the Empire of Right*, New York, Hill and Wang, 1995.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, "José Manuel Zozaya y el inicio de las relaciones de México con Estados Unidos" en *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Época, no. 20, mayo-agosto 1991, 163-172 pp.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *De Maine a México: la misión diplomática de Nathan Clifford, 1848-1849*, México, A. R. Suárez Arguello, 1994.
- Suárez Argüello, Ana Rosa "Los demócratas, los whigs y la expansión territorial de los Estados Unidos" en *Cuadernos americanos*, Universidad Autónoma de México, año VIII, vol. 3, núm. 25, mayo-junio 1994.
- Terrazas, Marcela, et. al., *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*, 2 vol., México, UNAM/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- Thompson, Henry T., "General Waddy Thompson," en *The Libertarian: A Southern Magazine Upholding the Principles of Liberty*, December 1925.

- \_\_\_\_\_, *Waddy Thompson Jr., member of Congress 1835-1841, minister to Mexico 1842-1844*, 1929.
- Todorov, Tzevetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, traducción de Martí Mur Ubasart, México, S.XXI, 1991.
- Urteaga, Luis, "La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo" en *Cuadernos críticos de geografía humana*, Barcelona, año XVIII, número 99, noviembre de 1993.
- Viqueira, Juan Pedro, "La ilustración y las fiestas religiosas populares en la ciudad de México" en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Año 4, número 14, julio-diciembre, 1984.
- Walker Howe, Daniel, *What Hath God Wrought*, Oxford University Press, 2009.
- Ward, H.G., *México en 1827*, Traducción de Ricardo Haas, México, FCE, 1995.
- Watson, Harry L., *Liberty and Power: The Politics of Jacksonian America*, Farrar, Straus and Giroux, 1990.

## TESIS

- Flores Salinas, Berta, "México visto por algunos de sus viajeros, siglos XVI y XVII", tesis de maestría en Historia, México, UNAM, 1963.
- Galván Anaya, Laura, "La comida mexicana vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 2009.
- Lerner, Victoria, "La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos, 1830-1845", tesis de maestría en Historia, México, COLMEX, 1971.
- Meireles Magalhaes, Rosana, "La invención de la Amazonia: de la inmigración a la expulsión en la escritura de viajes" tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2010.

- Morales Vargas, Karla, “Viajes y viajeros en la selva chiapaneca: un acercamiento a la noción del viaje”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, 2006.
- Pérez de la Mora, Jorge, “México visto a través de viajeros extranjeros en aspectos relacionados con la vivienda, la alimentación y las enfermedades, en la primera mitad del siglo XIX”, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 1998.
- Ramírez Rodríguez, Rodolfo, “La mirada cautiva: la nación mexicana vista por los extranjeros anglosajones, 1824-1874”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, 2010.
- Romero Sandoval, Roberto, “Palenque a través de los viajeros, siglos XVIII y XIX”, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 1996.

### **Páginas de Internet:**

- <http://www.greenvillesc.gov/DocumentCenter/View/1317>
- <http://www.city-data.com/us-cities/The-South/Baltimore-History.html>
- <http://msa.maryland.gov/msa/mdmanual/36loc/bcity/chron/html/bcitychron18.html>
- <http://www.lynchburgva.gov/history>
- <http://www.lynchburgonline.com/history.html>